



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**“UNOS GRISES MUY BERRACOS”
PODER POLÍTICO LOCAL Y
CONFIGURACIÓN DEL ESTADO EN
EL CAQUETÁ,
1980-2006**

Claudia Alejandra Ciro Rodríguez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales
Bogotá, Colombia
2013

“UNOS GRISES MUY BERRACOS” PODER POLÍTICO LOCAL Y CONFIGURACIÓN DEL ESTADO EN EL CAQUETÁ, 1980-2006

Claudia Alejandra Ciro Rodríguez

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Estudios Políticos

Director (a):

Ph.D Maria Clemencia Ramírez

Codirector (a):

Magister Maria Teresa Pinto Ocampo

Línea de Investigación:

Conflicto y violencia

Grupo de Investigación:

Actores armados, conflicto y DIH

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones

Internacionales

Bogotá, Colombia

2013

A Don José Adriano Madrigal, a Punny Vargas y a todas las personas
que anónimamente viven,
Sufren, y van haciendo la historia

Agradecimientos

El presente texto se construyó a través de varios años y fueron muchas las personas que aportaron a él. Quisiera agradecer en primer lugar a María Clemencia Ramírez por su constante atención a la investigación, sus oportunas sugerencias y exigencias. A Martha Herrera Ángel por su cuidadosa lectura y el siempre fructífero espacio del Taller Umbra. A Carlos Mario Perea y el valioso aporte del grupo de Violencias, cultura y poder del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. A Ingrid Bolívar porque pese a la distancia siempre sacó de su tiempo para atender a mis constantes peticiones de lectura. A los profesores Mario Aguilera y María Teresa Pinto por sus importantes reflexiones sobre el proyecto. A Teófilo Vásquez y a Diana Moreno por todos los conocimientos que compartieron conmigo en los viajes por el Caquetá. Al profesor Roberto Ramírez, por su detallada lectura del texto. Al padre Fernán González y a Claudia Steiner por sus positivos comentarios a la ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Antropología. A Estefanía Ciro por el espacio brindado para socializar los resultados de investigación en el 54 Congreso Internacional de Americanistas y por su permanente apoyo. A todas las personas que dentro y fuera del Caquetá me permitieron compartir vivencias y reflexiones desinteresadamente. Al Instituto Jean Piaget en Florencia por darme un espacio para trabajar mientras escribía el texto. A Edmond Baudoin y a Jean Marc Troubs por recordarme que el objeto de las investigaciones no son los títulos o los puestos sino la gente. Agradezco al Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales por la beca otorgada para realizar esta investigación al igual que al Programa Jóvenes Investigadores de Colciencias. Al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales por el espacio brindado para la investigación social en Colombia. Por supuesto de los errores y carencias de esta investigación soy yo la única responsable.

Por último y más importante agradezco a Julián Barbosa, Walter Ciro Restrepo y Claudia Rodríguez por darle sentido a todo lo que estos trabajos significan.

Resumen

El Caquetá ha sido uno de los departamentos más golpeados por el conflicto armado colombiano, principalmente por ser retaguardia histórica de las FARC. Esta situación ha condicionado el ejercicio de la actividad política haciendo que los actores políticos tengan que adaptarse a la presencia de poderes armados como el insurgente, los paramilitares y el mismo estado. En este proceso violento se ha configurado el Estado regional. Esta investigación social se centra en el territorio del Caquetá y comprende los años que van desde el auge de los movimientos de izquierda en la década de los ochentas, hasta su declive, la militarización de la insurgencia y la aparición de grupos paramilitares.

Palabras clave: Estado, poder político local, caciquismo político, guerrilla, paramilitares, conflicto

Abstract

Caquetá has been one of the provinces most affected by the Colombian armed conflict, mainly because the historical presence of the FARC. This situation has conditioned the political activities because the political actors have to adapt to the presence of armed powers as the insurgent, paramilitary and the state. This same violent process has configured the Regional State. This research focuses on the territory of Caquetá and includes the years since the rise of leftist movements in the eighties, until its decline, the militarization of the insurgency and the emergence of paramilitary groups in 1998-2006.

Key words: State, local political power, insurgency, paramilitaries, conflict

Contenido

INTRODUCCIÓN

PARTE I

Poderes políticos en el Caquetá en la década de los ochentas: el poder turbayista y la izquierda

CAPÍTULO I

De la apertura democrática al exterminio político: Reformas políticas en el Caquetá, 1982-1994.

- 1.1. Dinámicas políticas en el Caquetá en el periodo anterior a las reformas
 - 1.1.1 Colonización, configuración del estado y del poder político local: construcción del poder turbayista
 - 1.1.2 Prácticas políticas turbayistas y articulación con el poder nacional
 - 1.1.3 Oposición al turbayismo y exigencia de reformas: la izquierda en la política local
 - 1.1.4 Creación del Frente Democrático del Caquetá y amenaza al status quo local
- 1.2. Procesos democratizadores: amenazas y reacciones
 - 1.2.1 Diálogo de paz con las FARC, apertura democrática y represión contra el Frente Democrático
 - 1.2.2 El turbayismo y la represión contra el Frente Democrático
 - 1.2.3 Creación de la Unión Patriótica y elección popular de alcaldes: Violencia entre bandos.
 - 1.2.4 Orígenes de la represión contra la UP: Ejército, narcotráfico y turbayismo
- 1.3. Impacto de las reformas democratizadoras: Declive de la izquierda no armada y copamiento de su espacio por las FARC.
 - 1.3.1 Reafirmación de la hegemonía turbayista y Constitución de 1991
 - 1.3.2 Fin de las esperanzas de la izquierda y copamiento de su espacio por las

FARC

PARTE II

Reconfiguración política y violencia: la hegemonía almarista y las FARC en la década de los noventas

CAPÍTULO 2

Configuración del poder Almarista en el periodo Post-constituyente: Construcción del Estado y prácticas políticas

2.1 Cambios constitucionales y retos del turbayismo: El caso de Rodrigo Turbay

2.2 Aparición de nuevos poderes políticos: el surgimiento del poder almarista

2.2.1 Consolidación del poder almarista: sus prácticas políticas

2.2.1.1 Política y construcción del Estado: Relación de lo local y lo nacional

2.2.1.2 Ruptura de los bloques políticos y “feria de avales”: Flexibilidad en las alianzas

CAPÍTULO 3

Las FARC y la política del Caquetá en la década de los noventas: unos grises “muy verracos”

3.1. Nueva relación de la insurgencia con el poder local

3.1.1. Insurgencia y control político armado: las “campañas anticorrupción”

3.1.2. Las FARC y los procesos electorales: Entre los “apoyos” y el sabotaje electoral

3.2. Farc: poder local y configuración del Estado

3.2.2. El experimento electoral de Cartagena del Chairá: separatismo o construcción del estado?

3.3. “Entre la espada y la pared”: los políticos entre las prácticas reales y la ley.

3.4. La insurgencia y el gamonalato local: conflicto entre poderes

PARTE III
Política e incursión paramilitar en el Caquetá, 1998-2006

CAPÍTULO 4

Incursión del paramilitarismo y reconfiguración del panorama político local del Caquetá: Fin de las hegemonías políticas, 1998-2006

- 4.1. Entrada del paramilitarismo al Caquetá
 - 4.1.1. Paramilitarismo y configuración regional: las diferencias entre el sur y el norte del Caquetá
 - 4.1.1.1. Paramilitares en el sur del departamento
 - 4.1.1.2. Paramilitarismo en el norte
- 4.2. Paramilitares y poderes locales en el Caquetá
 - 4.2.1. Paramilitarismo, narcotráfico y ganadería en el Caquetá
 - 4.2.2. Paramilitarismo y política en el Caquetá
- 4.3. Entre el Caguán y el Bloque Central Bolívar: Desaparición del Turbayismo y caso Almarío
 - 4.3.1. Fin del poder almarista

CONCLUSIONES

ANEXO

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

Uno de las discusiones más fecundas de las ciencias sociales colombianas es la que se refiere a la relación entre el Estado y las regiones. En un contexto de violencia política persistente, la pregunta por la relación de esta violencia con la configuración del Estado colombiano ha estado a la orden del día. El primero en marcar este derrotero fue Paul Oquist (1978), quien estableció la necesidad de articular la pregunta por la Violencia con la de la constitución del Estado. A partir de allí, el autor abrió, además, el camino para pensar en la importancia de la dimensión regional para comprender la relación entre Violencia y Estado. Así, según Oquist el impacto de la violencia en las diferentes regiones colombianas estuvo condicionado por la configuración política regional, planteando la existencia de áreas en las que el derrumbe parcial del Estado no tuvo mayor trascendencia debido a la existencia de poderes regionales con fuertes estructuras de control social mientras que “en otros lugares existen intereses encontrados ya sea sobre las tierras, el control político local, la religión o los asuntos políticos de interés nacional que hacen necesaria la presencia permanente de la autoridad para mantener la estructura social existente” (Oquist, 1978, p.276). La diversidad de las expresiones de violencia en las distintas regiones del país, atendiendo a las condiciones estructurales de cada una (conflictos sociales, relación con el estado central), hace que Oquist plantee una “regionalización estructural de la violencia”.

A partir de esta preocupación, existe ya un consenso establecido en la historiografía colombiana que resalta la importancia de considerar las dimensiones regionales para la comprensión de la Violencia y políticas colombianas. En tanto se pregunta por las regiones, la dicotomía entre centralismo-federalismo y ausencia-presencia estatal ha estado a la orden del día. Es en este sentido que se ha tendido a explicar la Violencia política como expresión de la debilidad del Estado colombiano, de su incapacidad para expandir el control central sobre los poderes regionales y, en este sentido, en la imposibilidad de mantener el monopolio de la Violencia (Orjuela, 2001). Así, se llega a hablar incluso del riesgo de colapso del Estado en Colombia (Pizarro y Bejarano, 2003).

Sin embargo, tal posición ha sufrido de una tal vez excesiva idealización del Estado, haciendo que las investigaciones sobre su configuración se limiten a ver en qué sentido éste se aparta del ideal de Estado que le atribuye el monopolio de la violencia y no a explicar su conformación en la vida real. Frente a este enfoque clásico, Ingrid Bolívar hace un llamado a la des-idealización del poder de dominación estatal, exponiendo la necesidad de reconceptualizar el Estado y de mirar su configuración particular para el caso colombiano. Así, se deja de lado la pregunta por la debilidad o no del estado y en

cambio se busca entender cómo las prácticas e imaginarios del estado configuran su presencia en lo local¹. Esto para que se deje de considerar la experiencia social colombiana como la de una simple “anomalía” o “desvío” frente al proceso teleológico de constitución de un Estado moderno.

Es en este sentido que se critica la noción de Estado que lo diluye en “el conjunto de instituciones formales”. Así, se plantea que “Ese, el Estado aparato, el Estado ente, es el débil, el fragmentado, el que se ve amenazado por la violencia política más reciente, al que se le pide que haga presencia”; sin embargo, “Esta representación suele perder de vista que el Estado como tal es un conjunto de dinámicas sociales, de juegos azarosos de dominación que no necesariamente cristalizan en la forma de instituciones y organismos estables” (González, Bolívar y Vásquez, 2003, p.248). Dejar de ver el Estado en su condición de ente monolítico muestra además las limitaciones que se derivan de la dicotomía ausencia-presencia o centralismo-federalismo. Así, se busca incluir en la comprensión de la configuración del estado, el papel de los poderes locales, tanto ilegales como legales, no ya como obstáculos en la formación del estado colombiano sino como sujetos intrínsecos de su constitución².

Visiones del Estado

Al estudiar el Estado solo como una desviación del modelo ideal, se pierde la posibilidad de comprender el Estado en su funcionamiento real, pues las dinámicas que no correspondan a la conceptualización clásica corren el riesgo de ser desechadas como “fallas”, “anomalías” o “debilidades” sin considerar tal vez el importante papel que tienen en el funcionamiento del sistema. Al respecto, Migdal sostiene

“Terms such as corruption, weakness, and relative capacity implied that the ways things really worked were exogenous to the normative model of what the state and its relations to society are, or should be (...). That assumption that only the state does, or should, create rules and that only it does, or should, maintain the violent means to bend people to obey those rules minimizes and trivializes the rich negotiation, interaction, and resistance that occur in every human society among multiple system of rules” (Migdal, 2001, p.15)³.

Al catalogarse como Estado fallido, débil, o al acusarse la ausencia de instituciones estatales en diversas regiones como causa y reflejo de la incapacidad estatal para consolidarse, se deja de lado un análisis, de potencial de riqueza mayor, sobre la forma en que las organizaciones políticas se desarrollan en la práctica. Este enfoque de Migdal

¹ Una crítica al uso de la categoría de estado se puede encontrar en Bolívar (2010).

² Sobre la importancia de considerar en papel que en la práctica tienen actores “privados” en la construcción del estado véase (Mitchell, 1991).

³ “Términos como corrupción, debilidad y capacidad relativa implican que la forma en que las cosas funcionan son exógenas al modelo normativo de lo que son, o deben ser, las relaciones del estado con la sociedad (...). Esa presunción de que sólo el estado puede, o debe, crear reglas y que es el único que puede, o debe, mantener el uso de la violencia, minimiza y trivializa las ricas negociaciones, interacciones y resistencias que ocurren en toda sociedad humana entre múltiples sistemas de reglas” Traducción propia.

permite a su vez des-satanizar la concepción de los poderes locales. Así, más allá de verlos como limitantes del fortalecimiento de la estructura centralizadora estatal, desde el enfoque de Migdal los poderes locales pueden ser analizados a través de las ricas y complejas dinámicas, interacciones y negociaciones que establecen con el Estado central. En este sentido, el poder local no será visto por antonomasia como algo que actúe necesariamente en contra de la configuración estatal, sino más bien como un elemento que puede dar luces importantes sobre la configuración real del Estado en una región o país particular.

Diversos estudios sobre el Estado en África, como los de Catherine Boone (2003) y Janet Roitman, se han acercado a esta aproximación. Janet Roitman (1990) ha criticado las nociones de “ausencia” o “debilidad” del Estado como formas de explicar la violencia. Al respecto, Roitman (1990) sostiene

“The problem with these attestations is that they enunciate clearly what Africa is not, as well as the characteristics for which it is lacking. They offer very little by way of positive declaratory phrases. This habit of defining by negative qualification is clearly related to a positive epistemological stance: since we have determined, tautologically, the end-point to socio-economic development in Africa, we are necessarily apt to indicate what African institutions have not yet become. What they are and how they function in and of themselves is rarely central to our inquiry”⁴. (Roitman, 1990, p.674)

Así, para el caso africano, en el caso de los estudios sobre el mercado

“To say that the market, for instance, is not functioning as it should (and that this is singly the result of an inefficient state) is to deny the possibility that perhaps the market is working exactly as it should in the African context”⁵. (Roitman, 1990, p.677).

De la misma forma, veremos que acusar a los políticos del Caquetá simplemente de corruptos, es pasar por alto que tal vez ellos están actuando precisamente como actúa un político en el contexto del Caquetá.

En esta misma línea, diversos estudios sobre el Estado en Latinoamérica, como los de Nugent (1994), han criticado la tradicional visión de oposición entre Estado y sociedad.

Así, plantea que:

⁴ “El problema con estas afirmaciones es que enuncian claramente lo que África no es, así como las características de las cuales carece. Ellas ofrecen muy pocas frases declaratorias positivas. Este hábito de definir por medio de calificaciones negativas está claramente relacionado con una estancia epistemológica positiva: en tanto nosotros hemos determinado, tautológicamente, el punto final del desarrollo socio-económico de África, nosotros somos necesariamente aptos para indicar en qué no se han todavía convertido las instituciones africanas. Qué son y cómo funcionan es raramente el centro de nuestros cuestionamientos” Traducción propia.

⁵ “Decir que el mercado, por ejemplo, no está funcionando como debería (y que esto es solamente resultado de un estado ineficiente) es negar la posibilidad de que tal vez el mercado esté funcionando exactamente como debería en el contexto africano” Traducción propia.

“Most contemporary discussions of the nature of the state, state-building, and national consciousness formation are based on an oppositional model of state-society relations. In such models, state-building is depicted as a process in which the state must impose its central institutions and cultural/moral values on the recalcitrant local populations found within its territorial boundaries who, in resisting the state, cling to a myriad of local, oppositional identities”⁶. (Nugent, 1994, pp. 333)

En este sentido, el estudio de Nugent critica este modelo oposicional y propone una conceptualización alternativa que abarca relaciones tanto de cooperación como de conflicto en la relación sociedad-estado. En este sentido, se trata de encontrar las fuerzas que subyacen a la consolidación del Estado o de las culturas nacionales.

Por la misma línea de Nugent, Mitchell (1991) también critica la dicotomía entre Estado y sociedad. El autor muestra las complejas interrelaciones entre lo que se conoce como “público” y los intereses “privados” mostrando que en la práctica la distinción entre “Estado” y “sociedad” no existe. Sin embargo, el autor no se queda rechazando simplemente el concepto de Estado, sino que se pregunta por qué aparentemente estas dos categorías parecen pertenecer a esferas distintas. De la misma forma, en la investigación nos preguntamos ¿Cuál es la diferencia entre los poderes locales, en tanto pertenecientes a la esfera social, y el Estado en el Caquetá considerando que en la práctica son los poderes locales los que están detrás de la configuración del Estado en la región? ¿Qué hace que los políticos y el Estado pertenezcan, discursivamente, a esferas diferentes? Mitchell hace un llamado a estudiar la imagen del Estado para entender esta paradoja.

En este sentido, el autor plantea que la división entre las esferas estatal y social “It is a line drawn internally, within the network of institutional mechanisms through which a certain social and political order is maintained”⁷ (Mitchell, 1991, p.78). De tal forma que “What we call the state, and think of as an intrinsic object existing apart from society, is the sum of these structural effects”⁸ (Mitchell, 1991, p.94). En el caso del Caquetá, vamos a ver que un papel importante en la configuración de la imagen estatal como la de una entidad objetivable lo va a tener el discurso de la marginalidad. El sentimiento de “abandono” de una población andina obligada por las circunstancias históricas a migrar a estos territorios, y el anhelo por construir una vida en la que la escuela, los servicios públicos y las carreteras tienen un papel importante, construyeron una aspiración

⁶ “La mayoría de las discusiones contemporáneas sobre la naturaleza del estado, su construcción y la formación de la conciencia nacional están basadas en modelos oposicionales de la relación del estado con la sociedad. En estos modelos, la construcción del estado es descrita como un proceso en el cual el estado debe imponer sus instituciones centrales y sus valores culturales y morales en la recalcitrante población local que se encuentra dentro de sus fronteras que, en resistencia al estado, adhiere a una variedad de identidades locales oposicionales” Traducción de la autora.

⁷ “Es una división establecida internamente, dentro de la red de mecanismos institucionales a través de los cuales es mantenido cierto orden social y político” Traducción de la autora.

⁸ “Lo que llamamos estado, un objeto intrínseco existente aparte de la sociedad, es la suma de estos efectos estructurales” Traducción de la autora.

objetivada en el Estado. El constante llamado por la “presencia estatal” va a configurar la imagen del Estado en la región separándolo de las prácticas reales por las cuales éste se constituye.

Considerando lo anterior, la presente investigación se aleja de las aproximaciones teóricas que leen la relación de actores privados con la institucionalidad bajo los conceptos de “captura del Estado” (López, 2010) o “reconfiguración cooptada del Estado” (Garay, Salamanca, Beltrán y Guerrero, 2008) pues dicotomizan la relación entre Estado y sociedad. Citando al Banco Mundial, la captura del Estado se entiende como:

“la acción de individuos, grupos o firmas, en el sector público y privado, que influyen en la formación de leyes, regulaciones, decretos y otras políticas del gobierno, para su propio beneficio como resultado de provisiones ilícitas y no transparentes de beneficios privados otorgados a funcionarios públicos” (Garay, Salamanca, Beltrán y Guerrero, 2008)

Po su parte, la “reconfiguración cooptada del Estado” puede ser vista como un estado avanzado de la “captura del Estado” en donde es

“La acción de organizaciones legales e ilegales que mediante prácticas ilegítimas, buscan modificar, desde adentro, el régimen político de manera sistémica e influir en la formación, modificación, interpretación y aplicación de las reglas de juego y de las políticas públicas, para obtener beneficios sostenibles y lograr que sus intereses sean validados política y legalmente, y legitimados socialmente en el largo plazo, aunque éstos no obedezcan al interés rector del bienestar social.” (Garay, Salamanca, Beltrán y Guerrero, 2008: 96)

A partir de estas aproximaciones el caso del Caquetá es leído como el de la “captura del Estado” por parte de las FARC y de Fernando Almario. Sin embargo, trabajando desde la región, lo que podemos observar es que más que de captura, el papel de las FARC y del almarismo puede ser leído en el marco de la misma configuración estatal en la región. En este mismo sentido, y superando la dicotomía entre ausencia y presencia estatal, consideramos que en el Caquetá la violencia no se desprende de la “ausencia” estatal sino del tipo de articulación que tuvo esta región con el Estado.

Colonización y configuración del Estado: el caso del Caquetá

El estudio de la configuración del Estado colombiano ha estado mediado por la comprensión de los fenómenos poblacionales y de los procesos de colonización en tanto estos se tradujeron en una articulación diferenciada del Estado en las regiones según las circunstancias de lugar y tiempo. Según González, Bolívar y Vásquez (2003), a partir de la estructura de la propiedad de la tierra en la colonia se presentó desde el siglo XVII un proceso permanente de colonización campesina que fue descendiendo desde las alturas andinas hacia los valles y vertientes de tierra caliente (González, Bolívar y Vásquez,

2003, p.260-261). Bajo el mismo esquema de conflicto por la tierra, durante el siglo XX se presentó el proceso de migración hacia el “piedemonte oriental de la cordillera oriental, por un lado, desde el Sarare hasta el Sibundoy, hacia dentro de la selva y la llanura y, por otro, las regiones selváticas del Magdalena medio, Urabá, el Darién y el Patía” (González, Bolívar y Vásquez, 2003, p.263). Han sido estas regiones, consideradas de “frontera”, los espacios privilegiados para estudiar los procesos de formación del Estado colombiano. Es allí donde el Estado puede ser más fácilmente visto como una forma de dominación no natural y es por ello que se facilita una mejor comprensión de su configuración. Retomando a Migdal, se hace necesario averiguar lo que ocurre en el proceso de implementación de políticas públicas en las “esquinas más alejadas” de la sociedad (Migdal, 2001, p.65). El Caquetá para ello se constituye en una buena opción.

Entre 1998 y el 2002 la región de 42.000 km² en límites entre Meta y Caquetá fue objeto de significativa atención nacional e internacional por ser albergue del proceso de negociación entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), guerrilla comunista que cumplía en ese momento 34 años de lucha. Si bien la atención mediática sobre la zona, tradicionalmente marginada de la agenda periodística nacional, no duró más allá del fracasado proceso de negociación, la importancia de su estudio para la comprensión de los procesos de configuración estatal trasciende la volatilidad de los “hechos noticiosos” que tuvieron lugar allí a finales del siglo pasado.

Si bien tildada de marginal, la región del piedemonte caqueteño ha estado diversamente integrada a los procesos de configuración estatal. A finales del siglo XIX y principios del XX la región estaba articulada al mercado nacional y al comercio mundial por medio de las dinámicas económicas extractivas. Primero, con el auge de la quina (1873-1884) y posteriormente con el caucho (1890-1920). Durante este periodo, la vinculación de la economía caqueteña a la dinámica nacional fue delegada a las élites económicas de la región, principalmente empresarios caucheros huilenses, quienes eran los propietarios de los caminos que penetraban en el espacio del Caquetá y de las agencias caucheras que pronto se fueron convirtiendo en pueblos⁹.

Esta situación correspondía con el interés que tradicionalmente había tenido la población huilense sobre los territorios caqueteños (Salas, 1996, p.255). Con la caída de la economía extractiva en la primera década del siglo XX, muchos intereses huilenses sobre la región del Caquetá se trasladaron a la ganadería. Así, si bien no fue una pauta generalizada, son múltiples los ejemplos de empresarios caucheros que invirtieron su capital en la economía ganadera.

Sin embargo, no fue sino hasta mediados del siglo XX que una amplia migración de campesinos desplazados por La Violencia permitió la consolidación de una relación Estado-región en la que el Caquetá se integró a la economía nacional bajo la faceta de

⁹ Sobre construcción del estado en el Caquetá a principios del siglo XX véase Ciro (2008)

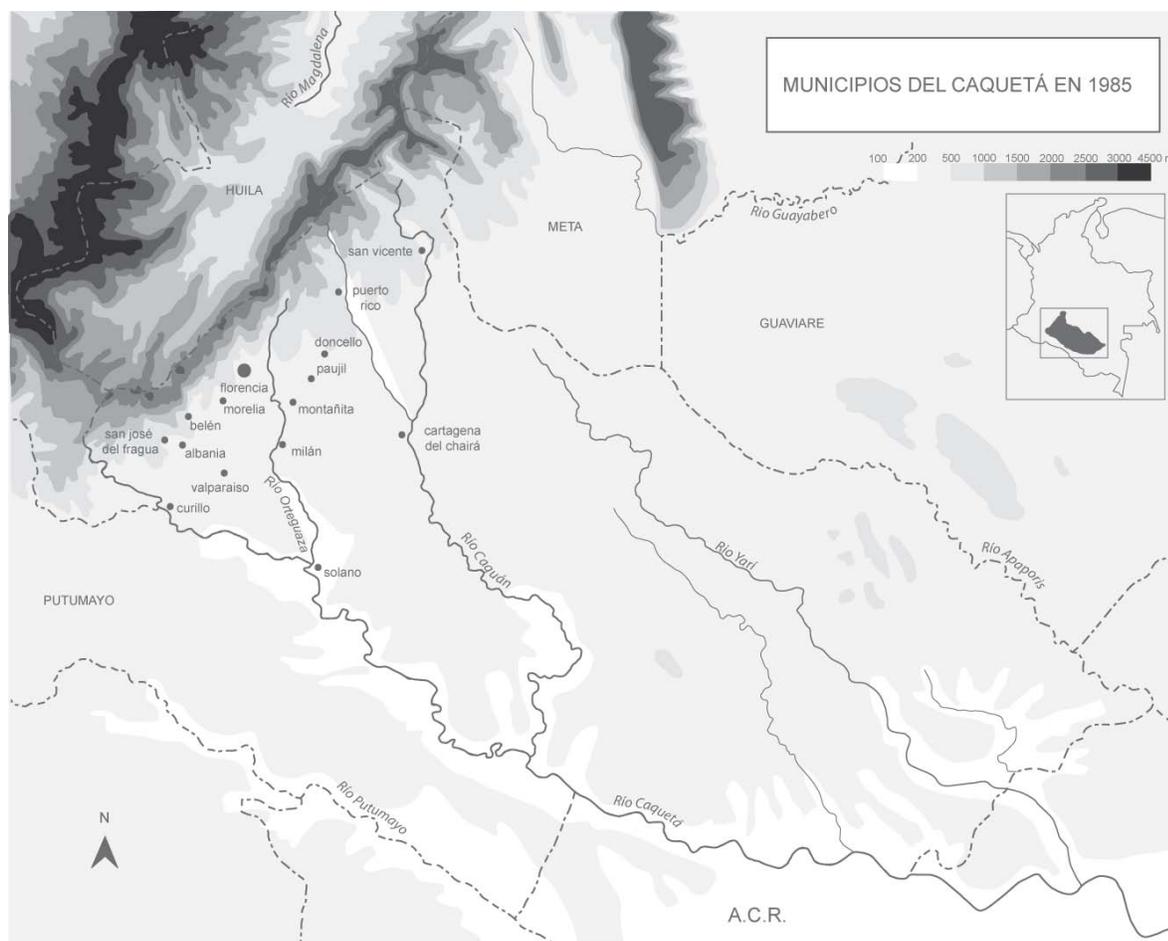
reserva agropecuaria. Miles de hectáreas de selva, al igual que patrones de ocupación de tipo indígena y extractivo -ligados a una dinámica económica fluvial y en gran parte pan amazónica-, serían desplazados con la colonización y bajo la premisa de la “necesidad” de una “mayor presencia estatal en la región” (Ciro, 2009). Según era reiterativo en el discurso de la élite política del momento, en el marco de una campaña por la departamentalización de la intendencia del Caquetá:

“el Caquetá no es (...), solo propensa para aventuras selváticas, con indios salvajes protagonistas de escenas macabras. (...) Ya es tiempo (...) que miremos al Caquetá como una reserva de la patria, por su potencialidad ganadera y agrícola; (...) que surte los mercados de Bogotá, Cali, Ibagué, Neiva y otras ciudades colombianas”¹⁰

Así, durante este proceso colonizador, impulsado por entidades oficiales como el Incora, fueron los intereses de los empresarios ganaderos huilenses los más beneficiados con el impulso que se le dio a la economía agropecuaria. Será además esta clase económica de origen huilense la que se constituirá en la clase política del Caquetá. Entonces, como se verá, más que un proceso neutral de “expansión estatal” hacia una “región marginal”, como tradicionalmente se ha visto el proceso colonizador, lo que hubo más bien fue una nueva articulación regional, mediada por dinámicas tanto locales como nacionales, y enmarcado en los procesos de configuración del estado-nación (Véase mapa 1).

Mapa 1

¹⁰ “Exhortación a los colombianos” en *La República*, Suplemento del Caquetá, julio 23 de 1968, p. 1-2.



Fuente: CIRO, Alejandra (2009), *De la selva a la pradera: reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño, 1950-1965*, Bogotá: Ediciones Uniandes, Documento Cesó N°159.

Con estas premisas en mente la tesis busca analizar la construcción del estado y los poderes locales de políticos y actores armados en el Caquetá. El texto se divide en tres grandes partes.

En la primera parte se estudian las relaciones del poder político turbayista con el poder político de izquierda representando en la Unión Patriótica y las FARC en el marco de las reformas descentralizadoras de la década de los ochentas. Hernando Turbay Turbay oriundo del Huila, se convirtió a lo largo de la década de los setentas y ochentas en el líder político más importante de la región. Por su parte las FARC, en tanto guerrilla de origen campesino y agrarista, se configuraron desde 1964 como un poderoso actor político local, principalmente en el sector nor-oriental, que comprende la región del Caguán y el Yari, de tradición histórica liberal. La relación entre estos dos poderes, las FARC y el turbayismo, moldeó el paisaje político del Caquetá y la configuración del Estado en la región durante al menos veinte años.

La segunda parte del texto se compone de dos capítulos que tratan de los años posteriores a la Constitución de 1991 y los impactos que tuvo esta reforma en la política caqueteña. La descentralización y la Constitución de 1991 van a marcar un hito en la historia política regional. En el marco de este proceso el escenario político se reconfiguró. Así, se presentó el surgimiento de nuevos poderes locales que compitieron al turbayista y al insurgente, este es el caso de Fernando Almario. Fernando Almario es conocido a nivel nacional por las investigaciones que le sigue la justicia por sus supuestos vínculos tanto con la insurgencia como con los grupos paramilitares, siendo el único político acusado de tener relaciones con estos dos grupos a la vez. De Almario ha dicho la Misión de Observación Electoral (MOE) que “presuntamente estableció todo tipo de relaciones con diferentes actores ilegales con el objetivo de mantenerse en el poder” (MOE, p.63) poniendo de relieve una “presunta captura del Estado” por parte del político. Sobre la configuración del poder de Fernando Almario trata el Capítulo 2. Por su parte, en el capítulo 3 hablaremos de la nueva relación que estableció la insurgencia con la política local en la década de los noventa. Esta nueva relación vino caracterizada por un incremento de la violencia contra funcionarios públicos. La nueva relación de la insurgencia con la política local en la década de los noventa y la aparición y consolidación del poder almarista durante estos mismos años son el tema de la parte II del texto.

La tercera parte del texto trata sobre un nuevo actor que irrumpió en el escenario político de finales de la década de los noventa y que va a agudizar las contradicciones políticas que ya se vivían en el departamento: el paramilitarismo. En 1998 se produjo la primera incursión del proyecto paramilitar de los hermanos Castaño al Caquetá. Incursión que en un primer momento fracasó y que vino a reforzarse en 2001 cuando alias “Macaco”, al frente del Bloque Central Bolívar, volvió a intentar tomarse la región, unificando los preexistentes frentes Próceres del Caguán, Héroes de los Andaquíes y Héroes de Florencia y consolidando unas importantes zonas de operación en el costado occidental del departamento, en el municipio de Valparaíso, de histórica tradición conservadora. Si bien en algunas regiones del Caribe colombiano la clase política local recurrió a la herramienta paramilitar para defender sus intereses, en el presente texto nos preguntamos qué reacción tuvo la clase política caqueteña ante la entrada de esta agrupación así como las razones por las cuales se presentó esta reacción. La incursión paramilitar afectó las dinámicas políticas del poder local. De nuevo, ejemplo de esta situación volvió a ser el devenir de la familia Turbay.

Al cacique político Hernando Turbay Turbay le sucedió en los ochentas y noventa, como destacados políticos de la región, su mujer Inés Cote de Turbay y sus hijos Rodrigo y Diego Turbay Cote, estos dos últimos como Representantes a la Cámara por el Caquetá. Sin embargo, como ejemplo de las dinámicas que mediaban la configuración política regional a mediados de la década de los noventa, Rodrigo fue secuestrado por las FARC en 1995 acusado de corrupción. Tras un accidente en cautiverio Rodrigo murió ahogado en 1997. Por su parte, tras este fallido secuestro y ante las nuevas dinámicas

que planteaba la incursión del proyecto nacional paramilitar a la región, fueron asesinados por las FARC en el 2000 los sucesores del todavía fuerte poder político turbayista, Diego e Inés Cote. Detrás del crimen estaría la acusación que Fernando Almario, habría hecho ante las FARC según la cual los Turbay serían los responsables de la incursión paramilitar en la región. Sin embargo, según testimonios recogidos por la Fiscalía, habría sido Almario el puente de entrada del paramilitarismo al Caquetá, versión que a su vez acogería posteriormente las FARC que, tras asesinar a los Turbay, atentarían contra el propio Almario. Lo cierto de esto es que el turbayismo, ligado al departamento desde su misma constitución, se acabaría tras estos asesinatos. Por su parte, los procesos que se han adelantado contra Almario y la amenaza de las FARC contra este político hicieron que el poder político almarista también desapareciera en los primeros años de la década de 2000. El paramilitarismo desencadenó entonces procesos políticos locales nuevos que deben ser entendidos en el marco de un proyecto nacional de expansión en un contexto local con sus luchas políticas particulares.

Encontramos entonces tres momentos, en la dinámica política local, que estructuran el texto. El primero, que abarca la década de los ochentas y que gira alrededor de la configuración del poder turbayista y las disputas con la izquierda en el marco del proceso de apertura política. El segundo, que recorre la década de los noventas después de la Constitución, ruptura que marca una reconfiguración del mapa político con la aparición del poder Almario y que coincide con el incremento del poder militar de las FARC en la región –e incluso en el marco de un crecimiento a nivel nacional-. Y un tercer momento en el que las FARC sostienen su hegemonía en la zona de distensión a su vez que el paramilitarismo incursiona en la región, y el nuevo reacomodo en el panorama político que esto implica¹¹. Para entender lo que hace especialmente interesante el estudio del poder político local en el Caquetá durante este periodo, debe considerarse el carácter que esta región tiene para las FARC en relación a su condición de retaguardia, lo cual hace diferente el fenómeno aquí producido frente a lo que se observa en relación con las formas de hacer política local y los reacomodos generados por la incursión paramilitar en otros lugares del país sin la tradición histórica fariana.

Así, más que de marginalidad o de precariedad del Estado en la región, los procesos políticos que se han desarrollado en el Caquetá de la segunda mitad del siglo XX dan cuenta del tipo de configuración estatal que se ha desarrollado en este territorio. En su condición de bastión histórico de las FARC, el haber sido objeto de un despeje militar para la realización de unos diálogos nacionales de paz, y el sufrir a su vez de la incursión del proyecto nacional del paramilitarismo durante los diálogos de paz de San Vicente del Caguán, dan cuenta de la dificultad de hablar de esta región en términos de marginalidad

¹¹ Cabe anotar en referencia al tercer apartado que su interés giró principalmente alrededor del tema paramilitar, razón por la cual no se profundizó en las relaciones de la insurgencia con el poder local en los años posteriores al 2000. Particularmente, el caso del municipio de Puerto Rico-donde fueron asesinados en 2005 cuatro concejales, un secretario de concejo y un guardaespaldas- está todavía por estudiarse.

y más bien muestra su trascendencia para la comprensión del proceso de formación estatal del siglo XX.

Metodología

La investigación se realizó a través de la revisión de prensa local y nacional durante el periodo a estudiar complementada con la observación participante y la realización de entrevistas a profundidad producto del trabajo de campo en la región. Debido a la escases de prensa caqueteña durante ese periodo, para la década de los ochentas se revisaron los periódicos Voz, semanario nacional del partido comunista, y el Diario del Huila, periódico regional de perfil político tradicional. Además se realizaron entrevistas a protagonistas de la política local durante este periodo que incluyó exturbayistas, liberales, comunistas, conservadores y políticos provenientes de las distintas vertientes de la izquierda. En el transcurso de la investigación se recorrieron los municipios de Florencia, Belén, Morelia, San José del Fragua, Albania, Curillo, Milán, Montañita, Paujil, Doncello, Puerto Rico, Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán, en sectores tanto urbanos como rurales. A su vez se realizó un taller en Florencia y otro en San Vicente del Caguán con políticos y pobladores de la zona para compartir resultados de la investigación y escuchar retroalimentación.

Para la década de los noventas se hizo seguimiento del periódico El Tiempo y se realizaron entrevistas a antiguos alcaldes, concejales, gobernadores, congresistas y en general a políticos de diversas tendencias durante este periodo. La información sobre la incursión paramilitar se obtuvo en parte a partir de la revisión del periódico El Tiempo, del portal Verdadabierta.com y del periódico local El Líder. Además se realizaron entrevistas a alcaldes, concejales, diputados de diversas tendencias políticas, además de personas ajenas a la política como comerciantes, jueces, ganaderos, campesinos, profesores y estudiantes.

Además de esto, se realizó un seguimiento de las estadísticas electorales del departamento, lo cual contribuyó en el seguimiento de las dinámicas del poder político local, tanto en relación con las alianzas, divisiones, aparición y desaparición de poderes como en el de los patrones electorales. Por supuesto, el trabajo de campo se vio complementado con la revisión de bibliografía secundaria sobre el estudio del Estado, sobre el conflicto armado colombiano, sobre la política colombiana, sobre el paramilitarismo y sobre la historia del Caquetá.

PARTE I

Poderes políticos en el Caquetá en la década de los ochentas: el poder turbayista y la izquierda

CAPÍTULO I

De la apertura democrática al exterminio político: Reformas políticas en el Caquetá, 1982-1994

El proceso de transformación al sistema político colombiano que se desarrolló durante la década del ochenta y principios de los noventa se presentó formalmente como un intento por realizar una apertura democrática. Las negociaciones entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC- entre 1982 y 1987, los actos legislativos que entre 1983 y 1986 condujeron a la aprobación de leyes de descentralización de la administración pública, la elección popular de alcaldes y la Constitución de 1991 apuntaron a este fin¹². Sin embargo, junto con estos cambios se produjo también una escalada de violencia. En el presente texto se estudiará el impacto de estas reformas en un contexto particular, el Caquetá, enfocándonos en solo un aspecto del proceso: la disputa entre el status quo y la oposición de izquierda por el poder político local. Así plantearemos que, en contra de lo que formalmente se proponían las reformas, uno de los resultados del proceso democratizador fue la desaparición de la izquierda democrática debido a la guerra sucia. En este sentido, en este capítulo se muestra cómo las políticas nacionales no se traducen necesariamente en las transformaciones que estas dicen buscar, pues pueden desembocar en cambios que se explican no solo por las dinámicas locales, como generalmente se ha sostenido, sino por la relación de estas dinámicas con lo nacional¹³.

¹² Véase textos sobre estos cambios escritos en el periodo Gaitán, Pilar (1988), “La elección popular de alcaldes: un desafío para la democracia”. En *Análisis Político*, N°3, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Sobre la relación entre estas reformas y la violencia véase Pécaut, Daniel 1991, “Colombia: Violencia y democracia” en *Análisis Político*, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, N°13

¹³ Otros textos que trabajan el impacto de las reformas descentralizadoras son Carroll, Leah Anne (2011), *Violent democratization, social movements, elites, and politics in Colombia's rural war zones, 1984-2008*, Indiana, University of Notre Dame Press; Gutiérrez, Francisco (2009), “Colombia: reestructuración de la violencia”. En Gutiérrez, Francisco y Peñaranda, Ricardo (Eds.), *Mercados y armas Conflicto armados y paz en el período neoliberal. América Latina, una evaluación* (pp. 155-185), Medellín: La Carreta Política; Velásquez, Fabio (coord.) 2009, *Las otras caras del poder. Territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos*, Universidad del Cauca; Sánchez, Fabio y Chacón, Mario (2006), “Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002” En Gutiérrez, Francisco (Ed.), *Nuestra guerra sin nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá: Norma; Gaitán, Pilar y Moreno, Carlos (1992), *Poder local. Realidad y utopía de la descentralización en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Editores; Escobar, Cristina (2002, Septiembre-noviembre), “Clientelismo y ciudadanía: los límites de las reformas democráticas en el departamento de Sucre”, en *Análisis Político*, N. 47,

El presente capítulo consta de tres partes. El primer apartado presentará las dinámicas políticas del territorio en el periodo anterior a las reformas, para entender el contexto frente al cual estas se produjeron. En un segundo momento, el texto presentará la aparición de las reformas, la amenaza que estas representaban para el sistema político y las reacciones derivadas de las progresivas transformaciones políticas que se fueron sucediendo. Finalmente, en un tercer apartado se presentará el resultado de este proceso político.

1. Dinámicas políticas en el Caquetá en el periodo anterior a las reformas:

1.1. Colonización, configuración del estado y del poder político local: construcción del poder turbayista

La configuración del estado en territorio caqueteño se produjo entrelazada a la consolidación de un poder político local. Hacia la década del ochenta, la dinámica política del Caquetá reflejaba el denominado “periodo de oro de los barones departamentales” que respondía al carácter bipartidista del régimen político durante este momento¹⁴. En el Caquetá, el puesto de barón político de esta región lo ostentaba el liberal Hernando Turbay Turbay, quien era expresión de los procesos de configuración de la élite política local que sobrevino con las oleadas de colonización andina que afectaron la región en el siglo XX¹⁵.

Turbay era ejemplo del significativo poder político que la clase ganadera del Huila, departamento andino vecino, obtuvo en el Caquetá (Ciro, 2009, p.26). Su consolidación como líder político del Caquetá estuvo atada a las históricas relaciones que este territorio tuvo con el Huila.

Históricamente, la región del piedemonte caqueteño había sido punto de contacto entre las sabanas amazónicas y las alturas andinas. Desde mediados del siglo XIX buena parte de la economía extractiva en el Caquetá, primero de la quina y luego del caucho, fue manejada por intereses huilenses. Con el declive de la economía extractiva, los intereses huilenses sobre la región se trasladaron hacia la ganadería (Ciro, 2009,p.17-

Universidad Nacional de Colombia. Sobre la violencia en las regiones véase González, Fernán 2008, *Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, ODECOFI, COLCIENCIAS, CINEP, Bogotá.

¹⁴ Sobre barones políticos durante el Frente Nacional véase Gutiérrez, Francisco (2007), Leal, Francisco y Dávila, Andrés (1990).

¹⁵ Sobre la colonización andina de mediados del siglo XX véase Uribe, Graciela (1992); Ariza, E., Ramírez, M. C., Vega, L., (1998). Sobre el conflicto Vásquez, Teófilo, Vargas, Andrés, Restrepo, Jorge (2011). Véase también Arcila, Oscar (2000); Artunduaga, Félix (1990); Domínguez, Camilo (1990); *Memorias del primer encuentro de investigadores del Piedemonte Amazónico*, (1997); Tovar, Bernardo (1995)

18). Paralelo a esto, pobladores de origen huilense, algunos de los cuales venían desplazados por los conflictos bélicos del siglo XIX y por el cierre de la frontera agraria que operó en el territorio del Huila durante este momento, se asentaron en estos territorios dando lugar a un núcleo de colonización agropecuaria (Ciro, 2009, p. 18). Esta colonia huilense correspondía con el interés que comerciantes, ganaderos y campesinos del Huila tenían por el territorio del Caquetá (Salas, 1996,p.255).

Estos intereses económicos se traslucían en intereses políticos. Así, Salas (1996) sostiene que esta atención no era:

“Solo para el sector privado. Para el gobierno departamental el desarrollo y seguridad de la región suroriental del país resultaba importante, en la medida en que de una u otra forma beneficiaría económicamente al Huila, por cuanto su producción se incorporaría a la corriente económica departamental a través del comercio y el transporte local, a la vez que le ayudaría a solucionar los conflictos sociales suscitados en torno a la tierra y el trabajo” (Salas, 1996, p.255).

Como se verá a lo largo del texto, el entrelazamiento entre los llamados intereses “privados” y “públicos” del gobierno departamental huilense y nacional colombiano fue una constante en el proceso colonizador andino del Caquetá y en la configuración del estado en la región.

Así, paralelo a la configuración del estado, es en este contexto en el cual se consolidan una serie de poderes regionales ganaderos de origen huilense en la región. Hernando Turbay fue ejemplo de ello. Nació en Neiva (Huila) en la década de los treinta en el seno de una familia con intereses ganaderos en el Caguán (Caquetá) (Mojica, 2000, p.20), al igual que otros pobladores de similar origen reflejó el proceso mediante el cual la clase ganadera huilense se configuró como el poder político local caqueteño. A la par de la instalación de instituciones bancarias, oficinas gremiales y a los proyectos de colonización andina orientados por el estado a través de la Caja Agraria y el INCORA – Instituto Colombiano de Reforma Agraria- durante los cincuentas y sesentas¹⁶, Hernando Turbay se fue consolidando como un importante líder político local (Ciro, 2009, p. 25-26).

¹⁶ A partir de 1956 la Caja Agraria, entidad del estado, promovió tres frentes de colonización en el Caquetá. En 1962 el INCORA asume la orientación de la colonización. Paralelo a esto, en 1959 se creó el Fondo Ganadero del Caquetá, en 1965 la Federación Nacional de Arroceros, en 1966 el Banco de la República, el Banco Popular, el Banco Ganadero, el Banco Central Hipotecario y el Banco de Colombia.



Hacienda La Estrella de Guacamayas propiedad de la familia Turbay Cote, San Vicente del Caguán. Exposición temporal Biblioteca Municipal de San Vicente, mayo de 2012.

Tras ser un reconocido ganadero, en 1960, Turbay empezó oficialmente su vida política en el Caquetá llegando a ser Intendente y Representante a la Cámara a partir de 1968 (Mojica, 2000, p.22). Durante su vida política Turbay fue muy popular entre los colonos pues hacia campaña por promover la colonización, abrir vías, aumentar la productividad agrícola y vincular más el piedemonte al mercado agropecuario nacional. En su doble papel de ganadero e intendente en 1963 Turbay afirmaba que “nuestra región, como creemos todos, se vitalizará sólo cuando la veamos incorporada al tráfico comercial no solo en sí sino con el resto del país”¹⁷.

El poder político local de Turbay creció entrelazado a la configuración del estado en la región. La popularidad de Turbay se afincaba en su manejo de los recursos públicos. En este sentido, un periódico local sostenía que “Si de elegir personajes del año se trata, el Senador Hernando Turbay ocuparía un primer lugar dado que fue ponente del proyecto de presupuesto nacional, donde logró la aprobación de importantes partidas, para obras de especial importancia como la vía Florencia-Guadalupe”¹⁸.

De nuevo entrelazados los intereses “privados” de estos ganaderos con los “públicos” emanados de la configuración del estado en lo local, la clase política regional pedía el

¹⁷ “Reportajes”, En: *Florencia*, N°4, octubre de 1963, p.11.

¹⁸ *Florencia Hoy*, Diciembre de 1988.

ascenso del Caquetá a la categoría de departamento, según se planteaba en el periódico *La República* en 1968:

“Arquímedes decía: “Dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré el mundo”, el Caquetá puede exclamar, parafraseando: “Dadme categoría, integrad mis regiones con vías de comunicación y electrificad mis ciudades y veredas, y habréis puesto a funcionar al departamento más rico y agradable de la patria”¹⁹

Como se verá a lo largo del texto, el discurso sobre la “marginalidad” de la región y la necesidad de “conectarla” con el mercado nacional a través de vías, servicios públicos, apoyo a la colonización entre otros, será la legitimación política del gamonalato local, que veía la razón de su existencia en dotar a la región, con los recursos del estado, de la infraestructura considerada necesaria. Sin embargo, la distribución de los dineros del erario público estaba monopolizada por el poder del cacique político, situación que, según se verá más adelante, generó resistencia y presionó la democratización del sistema.

1.2 Prácticas políticas turbayistas y articulación con el poder nacional

Las prácticas políticas de Turbay respondían a unas lógicas de poder que se articulaban a la forma en que estaba configurado el estado central. Así, la preeminencia política que alcanzó Turbay en la región estuvo vinculada estrechamente a las lógicas políticas nacionales. En el liderato político que alcanzó Hernando Turbay en el Caquetá tuvo que ver su condición de sobrino de Julio Cesar Turbay, presidente de Colombia en el periodo 1978-1982. Precisamente fue en 1981, cuando Hernando Turbay era presidente de la Cámara de Representantes y su tío era presidente de la República, que los clamores de la élite local caqueteña por fin fueron escuchados y el Caquetá entró a la categoría de departamento. Durante este periodo “Don Hernando” no solo fue presidente de la Cámara de Representantes sino que presidió la comisión de presupuesto del Congreso. Esto le daba un papel central en la dinámica clientelista que, según han mostrado Leal y Dávila (1990) se constituía en el “nervio real” del funcionamiento del estado durante este periodo²⁰. Turbay ejercía tan “bien” su papel que fue reelegido sucesivamente en este puesto. Según recuerda un político al respecto, los congresistas decían “dejemos a Hernandito que él sabe bien cómo repartirnos a todos”²¹.

En el marco de esta lógica política, el cacicazgo de Turbay se consolidó con el uso de los llamados auxilios parlamentarios. Los auxilios, partidas del presupuesto nacional cuyo uso era de discreción de los congresistas, eran la fuente principal de recursos que tenían estos para invertir en sus regiones y mantener la fidelidad de su electorado²². En tanto

¹⁹ “Exhortación a los colombianos”, En: *La República*, Suplemento del Caquetá, julio 23 de 1968, p. 1-2.

²⁰ Sobre clientelismo véase también Miranda, Néstor, González, Fernán (1976); Reyes, Alejandro (1978); González, Fernán (1980).

²¹ Entrevista 1 a político.

²² Véase Leal y Dávila (1990)

presidente de la comisión de presupuesto del Congreso, Hernando Turbay era uno de los que se encargaba de hacer la distribución de estos recursos entre los congresistas, distribución que era en buena medida caprichosa y dependía de acuerdos políticos (Leal y Dávila, 1990,p.23). Un político del Putumayo recordaba el papel que tenía Hernando Turbay para articular otros poderes regionales con el centro del país:

“Un día, el primo del Caquetá, Hernando Turbay Turbay, que era presidente vitalicio de la comisión de presupuesto en el Congreso, me dijo en Bogotá: “venga y le presento a Julio César” y hasta ahí llegó mi distancia...!me le prendí como un niño se prende del pezón de su mamá!”²³

Según Leal y Dávila, el destino de los auxilios “fraccionado y diversificado al máximo”,

“tiene mayor efecto en las innumerables zonas donde el atraso expresa la ausencia del Estado institucional. El beneficio fraccionado, insuficiente y antitécnico a todas luces, se lo identifica con el nombre del político benefactor. El control del flujo de dineros lo hacen en última instancia los congresistas. Su monto, porcentualmente pequeño, es en muchos casos altamente significativo, si se mira su libre destinación y manejo personal con utilidad privada, bien sea directa o indirectamente” (Leal y Dávila, 1990,p.23).

Si ya de por sí el gamonalismo imperaba en la política colombiana a finales de los setentas y principios de los ochentas, en regiones consideradas como “carentes de estado” el uso de las lógicas clientelistas de la rama legislativa pesaba más en la forma de articulación del estado central a la localidad.

La forma de hacer política de Hernando Turbay era la del “gran benefactor”²⁴. Así, Turbay canalizaba los auxilios parlamentarios a través de una organización creada por él, la Asociación Jorge Eliecer Gaitán. Algunos entrevistados describen a esta asociación como a una “gubernacioncita”²⁵ destacando el papel clave que cumplía en la inversión estatal en el departamento. “De esa asociación sacaba Turbay lo de los puentes, lo de las carreteras, y tenía a la gente contenta”²⁶. La canalización de estos recursos se manejaba a través de las juntas de acción comunal²⁷, organizaciones veredales que “gestionaban” la solución de problemas localizados –puentes, vías, escuelas, servicios públicos-. Aquí se debe recordar que la base productiva caqueteña era la de una colonización de origen andino con intereses agropecuarios y de inserción al mercado nacional, razón por la cual la provisión de servicios que articulara a estas comunidades con la economía del centro del país era una demanda permanente. Suplir esta demanda se constituía en el sustento del poder político.

²³ Testimonio del político Víctor Guerrero, en Torres María Clara (2011, p.129)

²⁴ Entrevista 1 a político.

²⁵ Entrevista 1 a político.

²⁶ Entrevista 1 a político.

²⁷ Las JAC son organizaciones civiles institucionalizadas en 1958 que buscan propender por la participación de la ciudadanía en la solución de las necesidades de su comunidad.



Foto. Construcción de la galería satélite en Florencia en 1982. En el letrero se ve el rostro de Hernando Turbay y se alcanza a leer: “Liberal vota liberal. Galería Satélite. Otra obra de Hernando Turbay”. Exposición temporal, aeropuerto Gustavo Artunduaga Paredes, Septiembre de 2012.

La articulación entre las Juntas de Acción Comunal y la política era tan clave que un entrevistado sostenía que “El político con mayor poder era el que manejaba toda la acción comunal”²⁸. Quizás por ello la importancia que Turbay daba a estas relaciones, pues según se recuerda “Turbay era muy sagaz, tenía el mapa del departamento en la cabeza, él se sabía el nombre de todas las personas, del presidente de la junta de acción comunal de la vereda más remota”²⁹. Las comunidades también eran conscientes de la importancia de esta relación y por eso “A donde Hernando Turbay llegaba lo recibían con banquete” pues la lógica de la política local daba para pensar que “si se lograba que Turbay se chupara los dedos, seguramente daba un puente más”³⁰.

Así, para acceder a las obras, un paso obligado de la población era la negociación con la “clase política”, como lo muestra el caso de la inspección de Aletones en Belén de los Andaquíes. Según la prensa:

²⁸ Entrevista 1 a político.

²⁹ Entrevista 1 a político.

³⁰ Entrevista 1 a político.

“Esta rica Inspección de Policía que otrora librara una extenuante gesta para lograr que el Estado le construyera un carreteable, el cual fue una realidad después de 20 años de trabajo colectivo [...] solicita ahora la inmediata electrificación [...] Home Correa adelanta gestiones ante la clase política y administrativa para lograr el pleno desarrollo de esta región”³¹

Cuando las obras se lograban, como en el caso de la población La Nueva Jerusalén, la prensa reportaba “con auxilios de Rodrigo Turbay Cote [Hijo de Hernando Turbay] se dio al servicio la electrificación”³². Lo cual se convertía en un evento al que asistían “importantes personalidades cívicas y políticas del Municipio de Florencia”³³, incrementando la legitimidad del poderío político local de estos personajes.

En el trasfondo de esta forma de operar la política estaba el discurso de la “ausencia del estado” que hacía reiterativo el uso de palabras como “marginalidad” “atraso” y “desarticulación” para caracterizar la relación de la región con el resto del país³⁴. Este imaginario legitimaba las funciones de un poder político local en un contexto en el que surge “el estado” como una idea cosificada, al que incluso se le exige “presencia”, como si se tratara de un objeto tangible. En este sentido, la labor del político es crucial para “gestionar recursos” ante “el estado”. En caso de que sintieran fracaso con los resultados obtenidos, en ninguna medida se le daba la espalda a la legitimidad que tenía la idea de “estado”, al que no se le ponía en duda. Se denunciaba en cambio, su “ausencia”. Ante la inconformidad con la situación de “marginalidad” del departamento, la prensa reclamaba la poca eficiencia de la “clase dirigente” para atraer recursos del estado. Estado que de alguna forma estaba asociado al centro andino del país. Así, un periódico local manifestaba que

“En tanto nuestra clase dirigente, le envía cartas a todo el mundo, las cosas pasan y pasan como en el popular disco de Piero y se les olvida que la presión debe ser permanente para que las soluciones sean inmediatas. Estos estamentos adolecen de fallas en el manejo de las relaciones públicas y parece como si les diera pena hablar y pedir audiencias por lo alto, en busca de alternativas de progreso. Para una ciudad y un departamento que otrora estuvo olvidado del poder central”³⁵.

Además, en la asociación Jorge Eliecer Gaitán se prestaba servicio de salud, pues tenía sus propios consultorios médicos, y se ofrecían becas para educación³⁶. Con relación a este último punto, cabe anotar que “Turbay le pagó estudios a más de uno de la clase dirigente del Caquetá, sin distinción de partidos, muchos políticos se educaron con Turbay”³⁷. No solo políticos, quizás la primera generación de profesionales caqueteños fue toda educada bajo la sombra de Turbay con los recursos que obtenía por su

³¹ “Inspección de Aletones, solicita interconexión”. En: *Florencia Hoy*, diciembre de 1988.

³² “Inspección de Aletones, solicita interconexión”. En: *Florencia Hoy*, diciembre de 1988.

³³ “Inspección de Aletones, solicita interconexión”. En: *Florencia Hoy*, diciembre de 1988.

³⁴ “El Corpes de la Amazonía” En: *Florencia Hoy*, Septiembre-Octubre-Noviembre de 1989, Año 3, N. 20.

³⁵ *Florencia Hoy*, 12 de Mayo de 1988, Año 3, N.17.

³⁶ Entrevista 2 a político.

³⁷ Entrevista a líder gremial.

condición de congresista. Así, “Turbay se hizo con la juventud profesional de Florencia [...] Esto le permitió a Turbay dominar los puestos, la estructura del Estado, y por supuesto los contratos”³⁸.

Además de los auxilios, el cacicazgo de Turbay “floreció en torno a la burocracia” (Gutiérrez 2007:259). Turbay, en su papel de congresista, tenía la capacidad de negociar con el centro la selección de las autoridades locales del Caquetá, que para este momento era prerrogativa del Ejecutivo. Las designaciones se hacían con el criterio político de las cuotas burocráticas y los gobernadores y alcaldes se encargaban de reproducir estas cuotas con los nombramientos que a su vez dependían de ella. En el marco de un sistema político en el cual “Con el cambio de presidente se cambiaba hasta el último portero”³⁹, el poder de Turbay era significativo, pues “todo dependía del cacique”⁴⁰. Según Leal y Dávila “este mecanismo hacía parte de la cadena clientelista desde arriba, en la cual la influencia regional de los políticos se expresaba directa o indirectamente” (Leal y Dávila, 1990, p.87).

La Asociación Jorge Eliecer Gaitán tenía sedes en todos los municipios del Caquetá y según un político que alcanzó a ser parte de las huestes turbayistas “era un gobierno paralelo a la institucionalidad”⁴¹. La “institucionalidad”, representada por los alcaldes y gobernadores, terminaba siendo un apéndice del turbayismo, pues estas eran “figuras que se ponían y se quitaban” al ritmo de los intereses políticos del llamado “Don Hernando”. Un líder gremial sostiene al respecto “Los alcaldes no servían para nada, para hacerle mandado al gamonal”⁴². Ante el poco poder político de las autoridades locales, el mismo entrevistado sostiene que “Turbay era la presencia del estado, era el estado personificado. A él lo llamaban el “padre de las obras”. Turbay era beneficiario del usufructo del poder en lo público”⁴³.

Aunado a este poder turbayista liberal se entretejió el poder político conservador. Así, más que competencia, el oficialismo conservador en cabeza de Omar Ortega era complemento de la dinámica que tenía al liberalismo en la cabeza de la política local. En periodos de presidencia liberal, como durante el gobierno de Julio Cesar Turbay (1978-1982), “Don Hernando” le entregaba a Ortega los recursos que necesitaba el partido conservador para ser un jugador de la política regional –que dominaba principalmente al sur del departamento- y a su vez Ortega, en periodos presidenciales conservadores como el de Belisario Betancur (1982-1986), hacía lo propio, sosteniendo el poder turbayista⁴⁴. Esta coexistencia se podía identificar geográficamente, pues el sur del departamento (Belén de los Andaquíes, Morelia, San José y Albania) era de filiación

³⁸ Entrevista 2 a político.

³⁹ Entrevista 3 a político.

⁴⁰ Entrevista 3 a político.

⁴¹ Entrevista 4 a líder gremial.

⁴² Entrevista 4 a líder gremial.

⁴³ Entrevista 4 a líder gremial.

⁴⁴ Entrevista 1 a político.

conservadora y el norte (Montañita, Paujil, El Doncello, Puerto Rico y San Vicente) era liberal (Véase Mapa 1)⁴⁵.

Las prácticas políticas turbayistas generaban oposición entre amplios sectores de la población desde los cuales se denunciaba “la compra de votos, la entrega personal de auxilios monetarios estatales a ciertos jefes de comunidades, la manipulación política de las juntas de acción comunal mediante el empleo de los llamados auxilios regionales que vota el parlamento, el ofrecimiento de puestos públicos a clientes de los líderes”⁴⁶.

El poder que en el marco de la configuración regional del estado había consolidado Turbay chocaba con las aspiraciones políticas de importantes fragmentos de la población. Por ejemplo, como se verá más adelante, el manejo que Turbay tenía de la burocracia hacia que su influencia entrara en contradicción con los procesos políticos de izquierda, pues en los setentas “se daba el caso de que la mayoría de concejales eran de izquierda”⁴⁷, pero el alcalde de la población era turbayista⁴⁸.

Según el entrevistado, de esta situación

“surgían fricciones, incluso entre los mismos militantes del turbayismo, pues ni ellos podían acceder al poder político porque este estaba totalmente copado por Turbay. La familia Turbay lo acaparaba todo. Los dirigentes del mismo turbayismo se daban cuenta de que no podían avanzar más y las fricciones se extendieron hasta su misma organización”⁴⁹.

Así entonces, desde la localidad había fuertes presiones porque se democratizara el sistema político. La principal presión porque se realizaran reformas vino de la izquierda.

1.3 Oposición al turbayismo y exigencia de reformas: la izquierda en la política local

La historia de la izquierda en el Caquetá se remonta al tipo de poblamiento que configuró la región tras la migración de campesinos que llegaron huyendo de La Violencia⁵⁰ (1945-1953). La persecución política y la sensación de “abandono” frente al estado propagaron

⁴⁵ Esta diferenciación geográfica y partidista está relacionada con el distinto tipo de poblamiento que se configuró en cada zona. Por ser una migración desplazada por La Violencia (1945-1960), según su origen partidista la población se asentó en regiones diferentes. Así, la de origen conservador se ubicó al sur mientras que la de origen liberal se ubicó al norte, viéndose complementada esta última con la presencia de las FARC. De allí que el norte, la zona más ganadera del Caquetá, va a ser históricamente disputado por la izquierda y el liberalismo. Esta diferenciación influirá en penetración de actores armados. Así, fuerzas militares ilegales ajenas a la región como el M19 y el paramilitarismo se asentarán necesariamente en el sur, de menor influencia fariana. Véase más en la página 87 y 88.

⁴⁶ Ecos del Maguaré, N. 165, 2ª quincena de junio, 1976. Citado en Delgado, (1987: 97).

⁴⁷ Los concejales podían ser elegidos por elección popular.

⁴⁸ Entrevista 3 a político.

⁴⁹ Entrevista 3 a político.

⁵⁰ Fenómeno de violencia en la que confluyeron razones políticas, sociales, económicas y culturales que afectó principalmente la región andina colombiana a mediados del siglo XX

fácilmente entre estos colonos un sentimiento de rechazo al estado colombiano que propició el crecimiento de una ideología de izquierda⁵¹.

La expresión armada de este descontento se canalizó en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC-, guerrilla comunista que consolidó su presencia en la región del Caguán, nororiente del departamento, desde su constitución a mediados de los sesentas. Desde su nacimiento, esta organización subversiva se convirtió en un actor clave en la configuración regional.⁵²

La mayor influencia de la izquierda comunista se expresó en la movilización colona y campesina. Desde los cincuentas el Partido Comunista se encontraba detrás de los procesos de organización social de invasiones a tierras y paros de trabajadores agrarios (Delgado, 1987). Pese a la fuerte represión militar ejecutada por el Ejército en los sesentas, durante los setentas el comunismo ganó en popularidad y obtuvo importantes victorias electorales principalmente en el norte del departamento (Delgado, 1987).

Electoralmente, el comunismo empezó a participar de la mano del Movimiento Revolucionario Liberal –MRL-, una disidencia del liberalismo fundada en 1959 por Alfonso López Michelsen que se oponía al acuerdo bipartidista del Frente Nacional. Aliado con el MRL, el comunismo logró obtener un representante a la Cámara por el Caquetá en 1964. Esta victoria marcó un patrón en la confrontación política entre el turbayismo y sus opositores pues desde entonces en el Caquetá, siempre que una disidencia del liberalismo se unía a la izquierda, la izquierda obtenía un congresista⁵³. Tras romper con el MRL⁵⁴, a principios de la década de los setentas el comunismo empezó a participar a través de la Unión Nacional de Oposición –UNO-. La UNO era hasta el momento la coalición electoral de izquierda más amplia en la historia de Colombia reuniendo al comunismo, sectores de la ANAPO, el Movimiento Independiente Liberal, Firmes, el MOIR entre otras agrupaciones de izquierda (Delgado, 1987, p.90) La doctrina de la combinación de las formas de lucha guiaba el accionar político de la organización comunista que a finales de los setentas crecía tanto política como militarmente.

Paralelo a la influencia comunista, el 11 de enero de 1981 el M-19, guerrilla de origen ciudadano, creó el Frente Sur con base en el Caquetá buscando penetrar en la lucha rural (Bateman, 1984, p.97). En este contexto el Caquetá, en tanto retaguardia de dos de las más fuertes organizaciones guerrilleras del país, se volvió teatro de amplias operaciones

⁵¹ Sobre los colonos andinos que conformaron el entramado político de izquierda véase Uribe, Graciela (1992).

⁵² Véase al respecto Mora, Leonidas, Jaramillo, Jaime y Cubides, Fernando (1989),. Sobre la colonización y la persecución política véase González, José Jairo (1992).

⁵³ Entrevista 2 a político.

⁵⁴ El líder del MRL, Alfonso López Michelsen, aceptó la gobernación del departamento de Cesar y regresó a las filas oficialistas en 1966.

militares (Pécaut, 1988,p.47)⁵⁵. El M-19, al igual que las FARC, ejerció importante influencia en la movilización social, principalmente en el sindicato de maestros AICA – Asociación de Instructores del Caquetá-, el más importante del departamento.

La beligerancia de los maestros se explicaba por sus conflictivas relaciones con el poder político turbayista. A partir de 1968, en la medida en que el estado fue asumiendo el control de la educación pública, antes manejada por la iglesia, la burocracia de este sector empezó a estar bajo el dominio de Hernando Turbay (Delgado, 1987,p.126)⁵⁶. Como en otros sectores, Turbay manejaba la educación pública con base en criterios clientelistas, nombrando y trasladando maestros según sus intereses políticos⁵⁷. Paradójicamente, lo que se veía como un proceso en el cual el estado, expresión de lo público, aumentaba su control sobre otro aspecto de la vida diaria de la población, en la práctica era el incremento del poder de un actor particular.

1.4 Creación del Frente Democrático del Caquetá y amenaza al status quo local

En el marco de estas experiencias de movilización social inconformes frente a la hegemonía turbayista, a finales de los setentas y principios de los ochentas la izquierda se unió alrededor del Frente Democrático del Caquetá (FDC)⁵⁸. El FDC, era una plataforma política que agrupaba a movimientos de izquierda tales como la Izquierda Liberal, el Movimiento Nacional Firmes, la UNO⁵⁹, la ANAPO y sectores independientes provenientes tanto del conservatismo como de las filas del abstencionismo⁶⁰. El FDC recogía las experiencias de movilización social que se remontaban al paro de 1972, a los paros cívicos de Florencia (1977), Doncello (1976) y Solano, y a las luchas sindicales organizadas por la ANUC, SINDIAGRO, SINDEPROAGRAICA, AICA, FANAL y a sectores estudiantiles de la región.⁶¹ Entre los puntos de la plataforma electoral, el Frente Democrático denunciaba el carácter represivo del gobierno del presidente Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982), denuncia que se extendía al propio turbayismo caqueteño⁶². Además, el movimiento se oponía a las prácticas políticas de la hegemonía turbayista,

⁵⁵ Hubo también en este periodo de efervescencia guerrillera mínima presencia del Ejército de Liberación Nacional, ELN, y del Ejército Popular de Liberación, EPL.

⁵⁶ Entrevista 5 a político.

⁵⁷ Entrevista 5 a político.

⁵⁸ Sobre el Frente Democrático de carácter nacional véase Montaña, Diego (1989).

⁵⁹ A la UNO, y por lo tanto al Frente Democrático, pertenecía Luciano Marín Arango, caqueteño que con el alias de Iván Márquez se convertiría posteriormente en futuro miembro del secretariado de las FARC.

⁶⁰ Documento “El Frente Democrático del Caquetá llama a consolidar la ¡Victoria!”, Sin editar, Abril de 1980, p.1.

⁶¹ Documento “El Frente Democrático del Caquetá llama a consolidar la ¡Victoria!”, Sin editar, Abril de 1980, p.3.

⁶² Durante la presidencia de Julio Cesar Turbay, entre 1978-1982 se estableció el Estatuto de Seguridad siguiendo las orientaciones de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana para combatir a los movimientos insurgentes. Este periodo es recordado como uno de graves violaciones a los Derechos Humanos.

denunciando el “clientelismo, el gamonalismo y la corrupción administrativa”⁶³, fundamentos del poder de Hernando Turbay en la región⁶⁴.

Según recuerda un líder del Frente Democrático, ante estas peticiones de apertura del sistema,

“Turbay se sentía amenazado porque Turbay era el centro de nuestra crítica, era el centro del odio de la izquierda, porque el estado era Turbay, era la corrupción, porque el que no fuera turbayista no conseguía empleo, y utilizó el aparato del estado para cuidar su caudal electoral”⁶⁵.

El reto que presentaba este Frente al turbayismo era real. Aunque Turbay controlaba la burocracia, fue superado por el Frente Democrático en número de concejales municipales e intendenciales⁶⁶, las únicas corporaciones públicas elegidas popularmente. En un documento del movimiento fechado en abril de 1980 se trasluce no solo la dimensión cuantitativa de la amenaza –con el número de escaños políticos logrados- sino lo que esto significaba en términos del desafío al status quo regional:

“Con escasos cuatro meses de fundado, el Frente Democrático del Caquetá se convierte en la primera fuerza parlamentaria de la Intendencia, al obtener 26 Concejales Municipales y 3 Consejeros Intendenciales; un concejal más que el liberalismo turbayista, que contó con el apoyo del aparato burocrático, los dineros del Estado y los medios de comunicación. El conservatismo unido solo obtuvo 16 Concejales y dos Consejeros. Los 7436 votos logrados por el Frente Democrático del Caquetá, significan en la Intendencia el rompimiento del bipartidismo exclusivista que ha mantenido la oligarquía en Colombia. La oposición se consolida como la segunda fuerza política mientras el conservatismo se ve reducido a un tercer lugar”⁶⁷

Sin embargo, como expresión del cerramiento del sistema, las victorias del Frente no se traducían en acceso al control de los recursos del Estado y Turbay permaneció controlando el 70% de la burocracia (Delgado, 1987, p. 150)⁶⁸.

La oposición de la izquierda al turbayismo local era la expresión regional de una crítica al sistema político colombiano y a la forma como estaba configurado el funcionamiento local del estado.

⁶³ Documento “Plataforma electoral del Frente Democrático del Caquetá”, Sin editar, Octubre 25 de 1979.

⁶⁴ Cabe anotar que no toda la izquierda se enfrentó a Turbay, es el caso del MOIR quien siguiendo su tradicional oposición a las FARC durante este periodo adhirió al turbayismo liberal. Véase “Razones de un respaldo” en *Florencia Hoy*, Año 1 N°1, página 3. Agradezco al profesor Roberto Ramírez el suministrarme este documento.

⁶⁵ Entrevista 5 a político.

⁶⁶ Los concejales municipales y los concejales intendenciales corresponden hoy en día a los concejos y las asambleas respectivamente.

⁶⁷ Documento “El Frente Democrático del Caquetá llama a consolidar la ¡Victoria!”, Sin editar, Abril de 1980, p.2. Cifras confirmadas.

⁶⁸ Según un estudio de la Universidad de la Amazonía.

A nivel nacional el Nuevo Liberalismo se pronunció en contra del poder turbayista en el departamento. El dirigente del NL, Rodrigo Lara Bonilla, durante la campaña presidencial y legislativa de 1982 y a propósito de la creación del Departamento del Caquetá, acusaba a Turbay de ser el responsable del estado “marginal” del Caquetá

“El Caquetá se crea en circunstancias muy difíciles sin recursos suficientes para atender las necesidades fundamentales, porque no ha habido un gobierno generoso con el Caquetá (...). Recursos ha tenido el Caquetá, pero desafortunadamente en la comisión de presupuesto ha habido un manejo muy alegre...Cuánto se hubiera podido hacer en materia de servicios públicos, de carreteras, de infraestructura para el desarrollo. La verdad es que eso no se ha hecho porque los dineros no se conseguían para servir a las gentes del Caquetá, sino para alimentar a las clientelas políticas. De nada servirá el departamento si continúa la dictadura de esas oligarquías políticas enquistadas aquí desde hacer años y apoyadas por el Presidente de la República...que la autonomía sirva para liberarse de la tutela que se ejercía desde otras zonas del país”⁶⁹

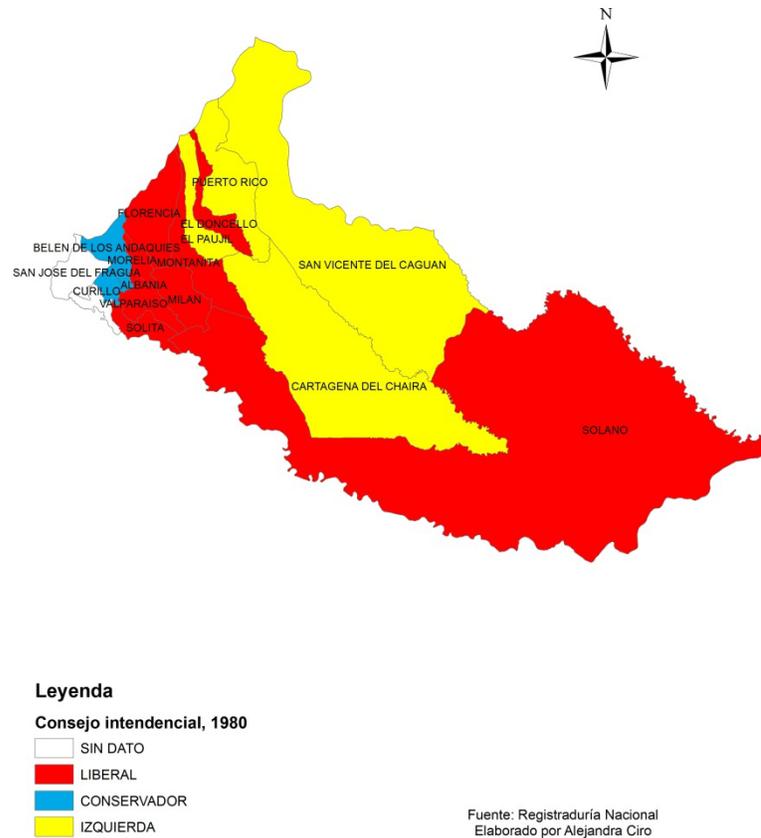
La competencia electoral que representaba el Frente Democrático lo enfrentó al poder turbayista. Según se observa en el mapa 2 la incursión electoral de este movimiento de izquierda amenazó principalmente el bastión político liberal, obteniendo victorias en municipios de tradicional carácter político turbayista⁷⁰. Así, los municipios de Montañita, El Paujil, El Doncello, Puerto Rico, San Vicente y Cartagena del Chairá tuvieron en algún momento de finales de los setentas y principios de los ochentas una mayoría electoral de izquierda.

⁶⁹ Discurso de Lara Bonilla en Florencia, febrero de 1982”. Citado en Torres, María Clara, (2011, p.142)

⁷⁰ El bastión liberal lo componían los municipios de Florencia, Montañita, Milán, El Paujil, Doncello, Puerto Rico, San Vicente, Cartagena del Chairá y Solano, al oriente del departamento.

Mapa 2

Votación a Concejo Intendencial, 1980



Esta confrontación radical entre la hegemonía política turbayista y otros poderes políticos es el trasfondo sobre el cual se inscribieron los procesos democratizadores que tuvieron lugar en los ochentas y principios de los noventas en Colombia y permiten entender el rumbo que tomaron estos procesos en la región.

c. Procesos democratizadores: amenazas y reacciones

2.1 Diálogo de paz con las FARC, apertura democrática y represión contra el Frente Democrático

En el Caquetá el impacto de las transformaciones al sistema político de la Constitución de 1991 no puede ser entendido sin considerarlas en una continuidad de cambios que se

remontan al proceso de paz del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) con la guerrilla de las FARC en 1982. En el marco de este proceso de paz, y queriendo corresponder con las peticiones de la izquierda local de apertura del sistema político, por primera vez, el presidente nombró como gobernador del departamento a un personaje contrario a los intereses de Hernando Turbay. Este gobernador, a su vez, designó en su gabinete a un miembro del Frente Democrático para que asumiera las funciones de secretario de Educación. Era tan novedoso que alguien ajeno al bipartidismo hiciera parte del gabinete que se tuvo que cambiar el punto del formato de posesión concerniente a la filiación partidista, que hasta el momento había contado exclusivamente con las opciones de “liberal” y “conservador”⁷¹.

Así entonces, a una amenaza de la izquierda al poder turbayista se le sumaba el proceso de paz con las FARC, un cambio en el sistema adelantado por el mismo estado contraviniendo los intereses particulares del turbayismo. Así, se pone en evidencia otro aspecto que confirma el carácter no monolítico del estado pues en su seno había elementos contradictorios. Así, mientras el poder turbayista se había configurado entrelazado al estatal, políticas del estado también podían perjudicar su hegemonía.

En 1984, el Frente Democrático obtuvo la mayoría en las votaciones al Concejo en Montañita y Paujil, bastiones tradicionales del liberalismo pero con un trabajo histórico del comunismo según se explicó en el apartado anterior.

La respuesta a las victorias del Frente Democrático fue violenta y provino de un agente estatal: el Ejército⁷². Así, si bien iniciativas del presidente Belisario Betancur (1982-1986), como el proceso de paz con las FARC, beneficiaron las actividades de la izquierda en el Caquetá, otras políticas estatales incrementaron su represión contra estas. Ya en 1980, el Frente Democrático del Caquetá denunciaba múltiples atropellos contra las aspiraciones electorales de la izquierda, entre los cuales estaba la

“negación de permisos para realizar actos electorales en Florencia y Solita, el amedrentamiento de simpatizantes en Morelia por parte de los gamonales turbayistas, el hostigamiento oficial de los Inspectores de Norcacia, San José y Yurayaco (este último nos cerró el Comando un día antes de las elecciones). Además, la persecución a los dirigentes: El compañero Humberto Lozada, Consejero Intendencial electo el 9 de marzo y los compañeros Flavio Castro y Joel Parra vienen siendo obligados a presentarse quincenalmente en el Batallón Juanambú sin que siquiera presenten cargos contra ellos. Son conocidas las torturas de que fue objeto el dirigente popular Vicente Ovidio Campo”⁷³

⁷¹ Entrevista 5 a político.

⁷² La relación del Ejército con los grupos ilegales en las regiones merece un estudio aparte pues si bien en las entrevistas sin distinción del entrevistado la población no dudaba en identificar al Ejército como ejecutor de la violencia, al igual que el Estado el Ejército no debe ser visto como un ente homogéneo y monolítico y su papel en la violencia debe ser estudiado con mayor detenimiento.

⁷³ Documento “El Frente Democrático del Caquetá llama a consolidar la ¡Victoria!”, Sin editar, Abril de 1980, p.3. Le agradezco a Reynel Pulecio el suministro de estos documentos.

Un militante del Frente Democrático recuerda la competencia electoral como “una campaña de guerra [...]. Hacíamos manifestaciones y el Ejército prohibía la entrada de los campesinos. En Yurayaco no permitió la entrada de los campesinos a las mesas de votaciones”⁷⁴. Desde la izquierda en 1982 se denunciaba la desaparición de maestros en Yurayaco, San José del Fragua⁷⁵ y se alertaba sobre el interés del gobierno por suspender elecciones en Cartagena del Chairá⁷⁶. El todo es que durante este año un masivo desplazamiento de campesinos que venían huyendo del campo debido a la violencia se tomó una finca de la familia Lara en Florencia creando la invasión de las Malvinas⁷⁷.

La violencia ejercida por el Ejército se relacionaba con las instrucciones impartidas en la Escuela de las Américas. Al menos cuatro altos mandos militares del Caquetá implicados en violaciones a los derechos humanos fueron formados en la Escuela de las Américas⁷⁸. Según todos los testimonios recogidos en el trabajo de campo, la batuta de la represión contra el Frente la llevaba el Ejército. A diferencia de otras regiones del país, como el Magdalena Medio, Urabá o el Caribe, a principios de los ochenta en el Caquetá no hubo un terreno propicio para la consolidación de grupos paramilitares⁷⁹.

Así, la historia de la primera experiencia de paramilitarismo caqueteño⁸⁰ se reduce a Gentil Muñoz y Hernán Motta, el primero de la vereda Platanillo y el segundo, fundador de la Unión Peneya, ambas poblaciones en el municipio de Montañita⁸¹. Según un líder comunista, los dos eran colonos oriundos de Pitalito, en el Huila, de afiliación conservadora con profundas convicciones anticomunistas. En la década de los setentas Montañita era escenario de la formación de un núcleo comunista y se dice que entre 1970 y 1975 Gentil Muñoz fue responsable de la desaparición de decenas de personas de la vereda Platanillo. Según algunos líderes comunistas, durante el gobierno de Julio Cesar Turbay (1978-1982) y al decretarse el Estatuto de Seguridad, Motta y Muñoz empezaron a trabajar como guías del Ejército para señalar a los comunistas de la región. Las personas detenidas eran llevadas al hospital de Venecia, que pertenecía al Batallón de Ingenieros Liborio Mejía, eran torturadas y varias de ellas asesinadas. Algunos creen

⁷⁴ Entrevista 5 a político.

⁷⁵ “Conflicto en magisterio del Caquetá” en *Voz*, 15 de mayo de 1982, p.7.

⁷⁶ “Se teme por fraude oficial” en *Voz*, 25 de febrero de 1982.

⁷⁷ El nombre fue puesto a propósito de la guerra por las Malvinas que libraba Argentina e Inglaterra en ese momento.

⁷⁸ Datos tomados de “A few bad apples” A partial list of notorious graduates of the School of the Americas” en <http://www.marquette.edu/cm/justice/documents/SOANotoriousgrads.pdf>. Consulta virtual 23/2/2011. Sobre la Escuela de las Américas véase también GILL, Lesley (2005), *Escuela de las Américas: Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago: LOM Ediciones/Cuatro Vientos.

⁷⁹ Sobre paramilitarismo en otras regiones del país véase Rementería, Iban (1986); Medina, Carlos (1990); Romero, Mauricio (2003).

⁸⁰ A finales de los ochentas habrá una segunda ola con la presencia del ejército del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha alias El Mexicano en el Yará. Desde mediados de los noventas hasta su desmovilización en el 2006 hará presencia en la región una tercera ola paramilitar extensión de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC- de carácter nacional.

⁸¹ Entrevista 2 a político.

que a espaldas de ese hospital debe aún encontrarse una gran fosa común en la cual tiraban los cuerpos. Finalmente, se cuenta que a Gentil Muñoz lo asesinó alias “Raúl Reyes”, comandante de las FARC, quien estuvo durante días esperando a que este pasara en su caballo por el puente de la Sardina en el municipio de Florencia. De Motta se rumora que huyó hacia Pitalito, en el Huila, que después de un atentado de las FARC se desplazó a Ecuador y que actualmente pasa su vejez en La Dorada, en el departamento de Caldas⁸².

Como antecedente de la influencia que podrían tener las iniciativas paramilitares de otras regiones del país en el Caquetá en 1983, durante la realización de un congreso ganadero en este departamento, el gerente de Fedegan y exministro de agricultura conservador Hernán Vallejo Mejía advertía que lo que iba a ocurrir en Colombia era “un enfrentamiento abierto con un Estado represivo, que va a tener por un lado grupos subversivos envalentonados, y por otro, más víctimas con las manos atadas y una población que tendrá que defenderse a cualquier precio” (Citado por Romero, 2003,p.123), haciendo, desde territorio caqueteño, una alusión directa al interés de sectores de población por crear grupos paramilitares.

Sin embargo el fenómeno paramilitar no se pudo consolidar como en otras regiones del país durante este periodo. La diferencia estaría dada por la presencia histórica de las FARC en la región razón por la cual, más que civiles armados, los ejecutores de las prácticas de guerra sucia eran militares bajo las instrucciones nacionales orientadas por el Estatuto de Seguridad del gobierno Turbay, periodo recordado en la región como uno de agudización de las violaciones a los derechos humanos⁸³.

2.2. El turbayismo y la represión contra el Frente Democrático

El que no hubiese una tradición paramilitar en la región ha hecho que el papel del notablato turbayista en la “guerra sucia” contra la izquierda no esté del todo claro. Un líder del Frente Democrático sostiene al respecto que

“Turbay y los conservadores se asustaron con esta movilización [del Frente Democrático] y tomaron la decisión de detenerla por medio de la represión y el estado de sitio [...].No me queda duda de que Hernando Turbay estaba detrás de la represión. Hernando la planificó con los militares [...]. Si hacíamos un acto en un barrio nos cortaban la electricidad, nos movilizábamos hacia algún sector y nos ponían retén”⁸⁴.

Sin embargo, pese a la represión, al proceso de paz que adelantó Belisario Betancur con las FARC nunca se le hizo una oposición pública regional.

⁸² Entrevista 2 a político.

⁸³ Entrevistas.

⁸⁴ Entrevista 5 a político.

Para algunos esto no significaba que Turbay no estuviese vinculado a la violencia. Un entrevistado sostenía al respecto “me imagino que los Turbay estuvieron en contra [del proceso de paz] pero se hacían los pendejos, pues porque en ese momento el que no sacara la bandera de la paz no era colombiano”⁸⁵.

Las versiones son contradictorias en lo referido a la relación del turbayismo con las FARC. Según un líder gremial,

“el tipo de enfrentamiento entre Turbay y las FARC no daba para que Turbay tuviese interés en el paramilitarismo. Las FARC en ese momento eran pequeñas, el territorio era muy grande, Turbay podía ir a Guacamayas [finca de Turbay en el alto Caguán] sin cruzarse con las FARC. Además había decisiones del Estado, de Turbay, que les facilitaban la vida a los colonos de las FARC. Había puentes, vías, que les ayudaban. Entonces era complicado para las FARC oponerse a ello”⁸⁶.

Otro líder comunista recuerda los puntos en común entre las FARC y Turbay al sostener que la población que habitaba zonas de influencia guerrillera era liberal y que como tal “eran todos ahijados de bautismo de Turbay”⁸⁷. Alguien incluso plantearía que “había diálogos entre los Turbay y las FARC para que dejaran hacer obras”⁸⁸.

Otros no estarían de acuerdo, y hay quienes sostienen que “el Caquetá era o de los Turbay o de las FARC”⁸⁹ haciendo referencia a la contradicción entre estos dos grandes poderes locales. Según este mismo entrevistado

“Las FARC odiaban a Turbay porque era el representante del gamonalato local, las FARC era básicamente antiturbayista, más que por ser los Turbay, por ser quienes tenían el mayor poder político en la región [...] Y por eso las FARC lo odiaban tanto (a Hernando Turbay), porque le representaba una competencia frente a la simpatía del campesino, se los quitaba a la causa de la revolución. Porque el viejo Turbay mal que bien les llevaba carreteras, les hacía puentes, les daba tejas, y eso le gustaba mucho al campesino. Entonces Turbay les decía a los campesinos refiriéndose a las FARC: “quieren lluvia de plomo o quieren carretera”⁹⁰.

Según él esta relación de contradicción entre el turbayismo y las FARC tendría expresiones a largo plazo, pues

“El PC [partido comunista] lo que arma es frentes de pelea contra el gamonalato local, contra Turbay. Hay toda una generación del PC que fue criada en contra de los

⁸⁵ Entrevista 1 a político.

⁸⁶ Entrevista 4 a líder gremial.

⁸⁷ Entrevista 6 a político.

⁸⁸ Entrevista 6 a político.

⁸⁹ Entrevista 1 a político.

⁹⁰ Entrevista 1 a político.

Turbay, por eso es que uno entiende que finalmente los hayan matado ahora⁹¹, porque esta generación de jóvenes del PC terminó haciendo mayoría en el secretariado de las FARC y llegado el tiempo los mataron [a los Turbay]⁹²

Sin embargo, otros líderes de la región sostienen que no era cuestión de “odio” de las FARC hacia los Turbay y, les dan a estos últimos, responsabilidad en la persecución contra la izquierda. Un dirigente comunista sostenía:

“Entre Hernando Turbay y las FARC nunca hubo un sí o un no. El PC domina en San Vicente [del Caguán] en el setenta, setenta y dos, alcanzan la mayoría en el concejo, como 11. Pero los mataron a todos. El PC tiene entonces que salir del pueblo y le toca quedarse en el campo. Es posible que Turbay estuviese detrás de esos asesinatos. Hernando Turbay públicamente era suave con las FARC pero por debajo tenía componendas con el Ejército”⁹³

El Ejército, un actor identificado como de la esfera estatal, y un gamonal local, al que se le identifica como por fuera de esta esfera, se unieron en la represión, contraviniendo los pronunciamientos oficiales de un presidente que hablaba de apertura política. Detrás de esta alianza se encuentra la Doctrina de Seguridad Nacional establecida por Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría. Esta situación muestra cómo en la práctica la distinción entre políticas de estado, y otro tipo de acciones, es contradictoria, lo cual evidencia el carácter no monolítico del estado al interior del cual actúan grupos de poder con distintos intereses.

2.3. Creación de la Unión Patriótica y elección popular de alcaldes: Violencia entre bandos.

El proceso de paz entre el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y las FARC tuvo otro impacto más en lo político: el surgimiento en 1985 de la Unión Patriótica (UP), agrupación política de izquierda que se presentaba como el instrumento para que las FARC dejaran la lucha armada y se insertaran a la legalidad electoral. Así fue como el Frente Democrático entró en el abanico de organizaciones de izquierda que ahora se agrupó alrededor de la UP⁹⁴. La influencia política de la UP se asentó sobre los procesos históricos de la izquierda en el Caquetá.

En 1986, la Unión Patriótica repitió la victoria de la izquierda en los concejos de Montañita y Paujil y la amplió a Cartagena del Chairá. A esto se le añadió el que, en coalición con una disidencia liberal, la UP obtuvo uno de los dos senadores y uno de dos

⁹¹ Rodrigo Turbay, hijo mayor de Hernando, murió durante su cautiverio en 1995 después de haber sido secuestrado por las FARC. Diego Turbay, el hijo menor de Hernando, fue asesinado por las FARC en 2000 junto con su madre Inés Cote de Turbay. Ese fue el fin del cacicazgo político turbayista en el Caquetá.

⁹² Entrevista 1 a político. Entre los jóvenes del partido comunista del Caquetá que con el paso de los años serían miembros del secretariado de las FARC están alias Raúl Reyes y alias Iván Márquez.

⁹³ Entrevista 2 a político.

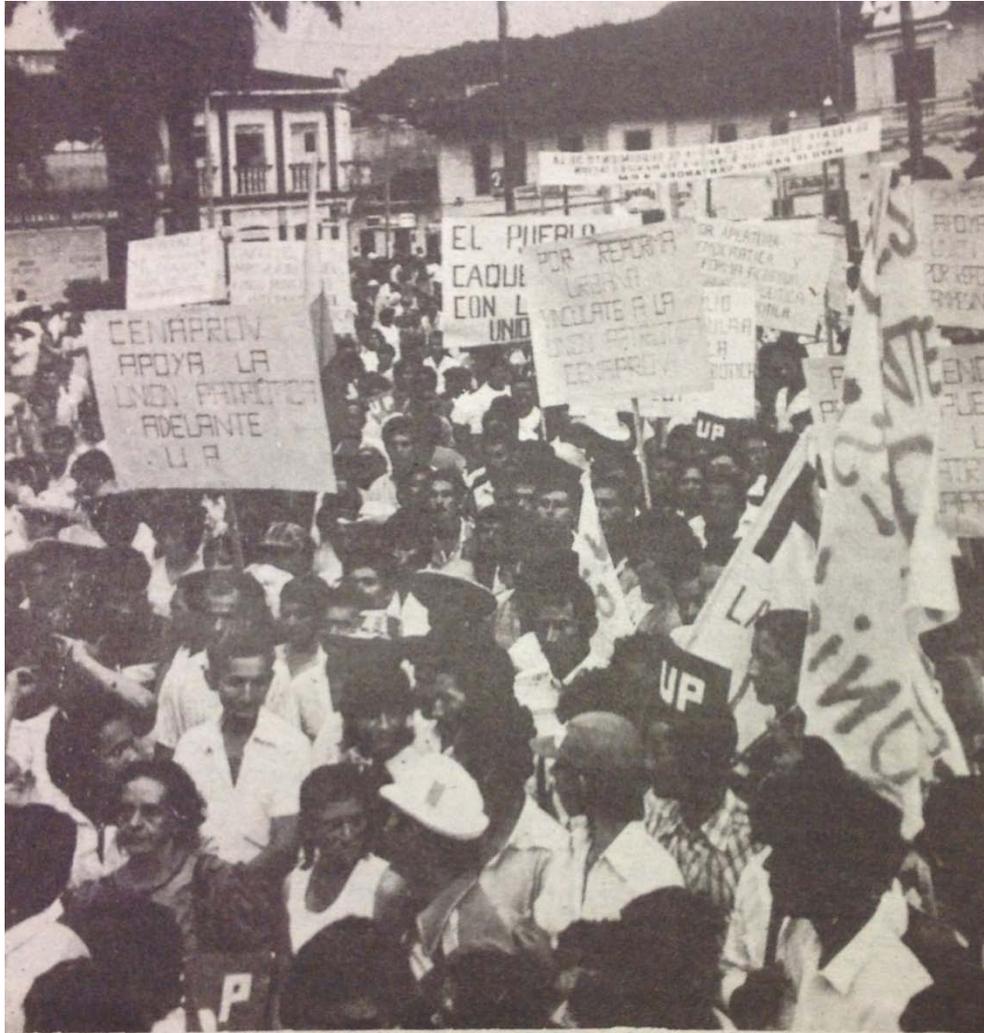
⁹⁴ Sobre la UP véase Arizala, J., (1989) y Santofimio, R., (2011).

representantes del Caquetá desplazando al Partido Conservador. De nuevo, como en los setentas, la unión entre la izquierda y una disidencia liberal le permitió a la primera obtener posiciones políticas. En tanto instrumento para la desmovilización guerrillera, el segundo renglón a la Cámara era Luciano Marín, actual miembro del secretariado de las FARC, que ya en ese momento hacía campaña con su alias de guerrillero, Iván Márquez⁹⁵. Al respecto, en entrevista reciente Iván Márquez recordaba

“Estando en el Caquetá con el impulso del trabajo de la Unión Patriótica (...) desarrollé una labor de campo, visitando las veredas, reuniéndome con los campesinos, creando juntas patrióticas (...) fui de la directiva departamental de la Unión Patriótica, correrías políticas por todos los municipios del departamento conformando estas juntas, había mucho fervor popular, mucho entusiasmo en la población, realmente la Unión Patriótica cayó bien entre la gente y tuvo mucho éxito, también tuve la oportunidad de estar en giras nacionales por otros departamentos y capitales del país con Jaime Pardo Leal y otros compañeros de la Unión Patriótica. Vienen las elecciones y sí, resulté elegido a la cámara de representantes por el departamento del Caquetá (...)”⁹⁶

⁹⁵ Entrevista 2 a político. Debido a la persecución violenta contra la Unión Patriótica, Iván Márquez volverá a las filas de las FARC a finales de los ochentas.

⁹⁶ “Entrevista exclusivo al comandante guerrillero Iván Márquez en la Habana”, Dick Emanuelsson, ANNCOL, <http://www.youtube.com/watch?v=Jll10my1yxs>. Iván Márquez había nacido en Florencia y se había integrado en su juventud al Partido Comunista. Aparentemente hizo estudios de Sociales en la Universidad de la Amazonía, de Filosofía en Bogotá y en la Unión Soviética. Fue secretario de organización del Partido Comunista en el Caquetá durante el gobierno de Turbay (1978-1982) y en el marco de la represión contra la militancia de izquierda entró a las FARC. Primero estuvo en las montañas de los alrededores de Florencia, en el III Frente, posteriormente estuvo en el Bajo Caguán en el 14 frente. Fue designado como miembro del Estado Mayor Central de las FARC y luego fue de la directiva departamental de la Unión Patriótica. Algunos profesores universitarios en la región recuerdan su labor política como estudiante de Ciencias Sociales en la Universidad de la Amazonía y todavía guardan en su cabeza la imagen de Iván Márquez, sólo, colgando vallas de la Unión Patriótica al frente de la alcaldía de Florencia. Debido a la persecución del Ejército abandonó el movimiento y volvió a las filas de las FARC. Con la muerte del comandante guerrillero Jacobo Arenas en 1990 es nombrado miembro del Secretariado. Estuvo al frente del Bloque Sur y posteriormente estuvo al frente del Bloque José María Córdoba y del Bloque Caribe. Actualmente es el líder del equipo negociador de las FARC en la Habana.



Concentración de lanzamiento de la UP en Florencia en 1985 en “La UP cosecha los frutos de una larga lucha” en *Voz*, 27 de junio de 1985, p.8.



Manifestación de la UP en Florencia en 1986 en "Imponentes manifestaciones", Voz, 6 de marzo de 1986, p.6.



El candidato a la Cámara por la UP interviene en una manifestación política en 1986 en "Imponentes manifestaciones", Voz, 6 de marzo de 1986, p.6.

Siguiendo la histórica contradicción local entre la izquierda y el turbayismo, la posibilidad de que la UP participara en la contienda electoral representó una amenaza al poder político de Hernando Turbay. Si bien el clima era tenso entre las fuerzas políticas, el 13 de abril de 1985 el turbayismo se unió a las FARC, a los conservadores, a los independientes y a los comunistas en la firma de la Declaración de Santa Fé que buscaba “cómo poner en marcha una política de apertura democrática en la región, con base en el respeto de los acuerdos nacionales de paz y en la realización de las reformas sociales y políticas que venía demandando el movimiento popular en todo el país” (Delgado, 1987, p.162).

Aunque el acuerdo dejaba constancia del “ambiente democrático” en que se desarrolló la reunión, los puntos establecidos dejan entrever las dudas que existían. Así, el punto segundo, establecía:

“Nos declaramos partidarios de que todos los partidos y grupos políticos, incluido el nuevo movimiento denominado Unión Patriótica, que fue inspirado e impulsado por las FARC gocen de plenas garantías para el ejercicio de los derechos políticos legales y constitucionales”⁹⁷

Por su parte, el punto cuatro, reiteraba que la Unión Patriótica “condena el secuestro, el chantaje, la extorsión, el boleteo y toda práctica delictiva que entorpezca la vida democrática del país” declarando que se sometían “al juego político con absoluto respeto por los derechos de sus oponentes”⁹⁸.

⁹⁷Declaración de Santa Fe del Caguán en “Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP” en Voz, Abril 18 de 1985, p.4

⁹⁸Declaración de Santa Fe del Caguán en “Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP” en Voz, Abril 18 de 1985, p.4



Delegados y periodistas se embarcan en la población de Rionegro rumbo a Santa Fé, en “Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP” en Voz, Abril 18 de 1985, p.4



Fotografía de la reunión en Santa Fé en el momento en que intervenía alias Iván Márquez en “Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP” en Voz, Abril 18 de 1985, p.4

Declaración de Santa Fe del Caguán

Los partidos y movimientos políticos que asistimos, por invitación de las FARC, a la reunión de Santa Fe dejamos constancia del ambiente democrático en que se desarrolló el cambio de impresiones sobre el proceso de pacificación que avanza en Colombia.

Esta fue una jornada de trabajo de la cual salieron las siguientes conclusiones:

Primera: Los firmantes asumimos la tarea de continuar trabajando por los cambios democráticos y sociales que afiancen los acuerdos de tregua vigentes y que conduzcan a la consolidación definitiva de la paz.

Segunda: Nos declaramos partidarios de que todos los partidos y grupos políticos, incluido el nuevo movimiento denominado Unión Patriótica, que fue inspirado e impulsado por las FARC gocen de plenas garantías para el ejercicio de los derechos políticos legales y constitucionales.

Tercera: Nos identificamos en la necesidad de unificar esfuerzos por la defensa de los planes de desarrollo de beneficio popular, que contemplen soluciones efectivas para el trabajo, la educación, la salud y la vivienda, aliadas indiscutibles de todo proceso de paz.

Cuarta: La Unión Patriótica, que es el mecanismo político de las FARC para la incorporación a la vida legal de todos los integrantes de esa agrupación armada, reitera que: "condena el secuestro, el chantaje, la extorsión, el boleteo y toda práctica delictiva que entorpezca

la vida democrática del país y declaran que se someten al juego político con absoluto respeto por los derechos de sus oponentes.

Quinta: Además de las garantías que demandamos del gobierno para el ejercicio de los derechos políticos de todos los colombianos, para hacer operativo el acuerdo que antecede se crea un Comité de Garantías compuesto por representantes de todas las corrientes políticas presentes y las que posteriormente adhieran a esta Declaración, el cual funcionará en Florencia, pero podrá reunirse en cualquier lugar del departamento.

Sexta: El Caquetá es un departamento en donde se está aclimatando la paz y quiere integrarse más al progreso nacional; por eso resaltamos la importancia de que esto se le diga al país con toda objetividad para que los inversionistas y la mano de obra miren hacia nosotros con la confianza que inspira el futuro tranquilo de esta región.

La presente Declaración se firma en Santa Fe del Caguán, a los trece (13) días del mes de abril de mil novecientos ochenta y cinco (1985):

Fabio Rojas, Comandante del 15 Frente; Luis Angel R., Comandante del 3 Frente; Elias Carvajal, Comandante del 14 Frente; Ernesto Suárez, Comisión Política; Iván Márquez, Ayudantía Nacional; Omar Hernando Ortega Rojas, senador de la república por el Partido Conservador; Héctor Orozco Orozco, representante a la Cámara por el Partido Conservador; Rodrigo Turbay Cote, diputado Partido Liberal; Hernando Henao Vargas, diputado por el Partido Liberal; Ely Yaneth Castillo, concejal de Florencia por el Nuevo Liberalismo; Adriano Pérez, diputado del Frente Democrático y miembro del Partido Comunista; Rafael Peña Torres, concejal Florencia por el Partido Liberal; Jorge Lozada Valderrama de la Transformación Liberal. □

Declaración de Santa Fe del Caguán en "Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP" en Voz, Abril 18 de 1985, p.4

Por su parte, en 1986, un año después de la creación de la Unión Patriótica, se le sumó contra el turbayismo otra transformación al sistema político emprendida por el gobierno central: la elección popular de alcaldes.

Según se reseñó en el apartado anterior, los alcaldes eran designados por el presidente de la república a partir de sus negociaciones con los gamonales locales, en este caso Turbay, quien tenía una curul en el congreso. Sin embargo, durante el gobierno de Betancur (1982-1986) y en el marco de sucesivas demandas populares frente al tema, se planteó buscar que las comunidades pudieran tener mayor poder de decisión sobre sus procesos políticos. Con ello se quería "dotar de una más activa vida política administrativa y fiscal a todas las regiones y los municipios colombianos" (Ospina, 1988). En el trasfondo se le veía como una estrategia para canalizar el descontento social y buscarle una salida al conflicto violento que escalaba en todo el país. Así, por el acto

legislativo N°1 de 1986 se estableció la participación de ciudadanos en la elección directa de alcaldes y en la solución de los problemas de su localidad⁹⁹.

Las primeras elecciones populares de alcalde se realizaron en 1988. Por primera vez en la historia administrativa del Caquetá la elección del alcalde no dependía de los intereses de Hernando Turbay y la UP, con la popularidad despertada por la expectativa del proceso de paz, se constituyó en un fuerte contendor al poder turbayista. Según un entrevistado, la medida no fue bien tomada por el turbayismo y recordaba que Inés Cote de Turbay, esposa del cacique, sostenía que lo peor que le podía pasar a Colombia era la elección popular de alcaldes¹⁰⁰.

Sin embargo, este proceso no impactó en la sociedad necesariamente de la forma en la cual sus diseñadores decían esperar, y en vez de una apertura al sistema político el proceso que se vivió fue el de la agudización de la violencia y el mayor cerramiento de este.

Coincidente con lo planteado por varios autores para el resto del país, este periodo de amenaza al status quo local se caracterizó por el incremento de la violencia política. Así, la apertura democrática, y la amenaza que esta representaba para el status quo regional, convirtió la competencia electoral por el poder local en un baño de sangre: el municipio era un nuevo campo de batalla (Gutiérrez, 2009: 184). Según datos procesados por el CERAC el nivel de muertos en el Caquetá en 1988 fue relativamente alto para la época (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011:134).

Ahora bien, si anteriormente la violencia había hecho parte de la dinámica política caqueteña, particularmente por la represión del Ejército contra la izquierda, a partir de la elección popular de alcaldes a esta violencia se le añadió una violencia activa de las FARC contra los políticos asociados al turbayismo. Esto coincide con lo planteado por Sánchez y Chacón según los cuales con la elección popular de alcaldes la violencia contra autoridades, políticos y funcionarios locales, antes inexistente, empezó a ser parte del escenario político colombiano (2006, p.377).

Empieza entonces la época del “1 por 1. Por un turbayista muerto mataban a uno de la UP”¹⁰¹. La persecución contra la UP se dió aún después de que en abril de 1987 el V Plenum de la Junta Nacional de la UP rompiera relaciones con las FARC. De la guerra entre las FARC y los Turbay quedaron “los muertos que usted quiera”¹⁰². Un líder gremial recuerda la primera elección de alcaldes “como una de extrema violencia. Nadie se quería lanzar a la alcaldía”¹⁰³. Las FARC asesinaron a muchos militantes turbayistas,

⁹⁹ Al respecto de estas políticas descentralizadoras véase también Moreno, Carlos (1988); Valencia, Hernando (1989); Torres, María Clara (2006a); Torres, María Clara (2006b); Centro de estudios ciudad de Medellín (2008); Rodríguez, Laura (2009).

¹⁰⁰ Entrevista 3 a político.

¹⁰¹ Entrevista 1 a político.

¹⁰² Entrevista 1 a político.

¹⁰³ Entrevista 4 a líder gremial.

entre ellos candidatos a la alcaldía de Florencia, Puerto Rico y Paujil¹⁰⁴ y a dos periodistas de la emisora turbayista “La Voz de la Selva”¹⁰⁵. Públicamente, la UP rechazó estos asesinatos¹⁰⁶. A su vez, también son asesinados muchos militantes de la UP, muchos de ellos familiares de líderes de las FARC¹⁰⁷. Paradójicamente, si bien es claro quién era el responsable de los asesinatos contra el turbayismo, nadie daba mayor razón de los asesinos de los dirigentes de la UP.

Esta violencia estaba enmarcada en un proceso de índole nacional. En varias regiones del país la disputa por el poder local había derivado en un masivo derramamiento de sangre. Según reportaba un artículo de la época, escrito con motivo de la masacre de Currulao, Turbo, ocurrida en marzo de 1988 en el Urabá antioqueño:

“La versión que sí parece tener más piso es la que se refiere a que no sólo en Urabá, sino en otras zonas del país, han venido produciéndose actos de violencia colectiva más o menos parecidos, relacionados con personas y grupos no necesariamente guerrilleros, pero sí vinculados con la izquierda, como es el caso de los dirigentes políticos de la UP y de líderes campesinos y sindicales en regiones como el Meta, Córdoba, Santanderes y *Caquetá*. Según las últimas estadísticas, en el mes de febrero se han duplicado los asesinatos de líderes políticos y se ha generalizado la guerra sucia, que respondería a un plan desestabilizador para perturbar, si no impedir, la elección popular de alcaldes”¹⁰⁸.

Ante esta ola de violencia, el presidente Virgilio Barco (1986-1990), ya fracasado el proceso de paz con las FARC, nombró para el Caquetá un gobernador militar que a su vez designó alcaldes militares para cuatro municipios del departamento: Cartagena del Chairá, Puerto Rico, Paujil y Curillo¹⁰⁹. En un contexto de violencia militar contra la izquierda, el que las autoridades civiles fuera cambiadas por miembros del ejército se constituyó en un elemento más de la represión política contra la movilización de la UP.

¹⁰⁴ Se registran los asesinatos de Gustavo Artunduaga, candidato a la alcaldía de Florencia, Natalia Mejía, candidata a la alcaldía de Puerto Rico, de Honorio González, candidato a la alcaldía de Paujil. También del presidente de la Asamblea, Ángel Ricardo. Para 1990, según la revista *Semana*, ya eran 44 los políticos liberales asesinados. En: “Genocidio político”, *Revista Semana*. 2008 Consulta Virtual http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=87623, 4 de Agosto de 2011.

¹⁰⁵ Carlos Julio Rodríguez y José Libardo Méndez fueron asesinados por sicarios el 20 de mayo de 1991. En 1987 Rodríguez se había salvado de un atentado. En: “Veinte años de impunidad contra periodistas la hacen definitiva” En: *La Silla Vacía*, 16 de Abril de 2011. Consulta Virtual: <http://www.lasillavacia.com/historia/veinte-anos-de-impunidad-contra-periodistas-la-hacen-definitiva-23353> 17 de abril de 2011.

¹⁰⁶ “Un gran acuerdo democrático en el Caquetá” en *Voz*, 28 de enero de 1988, p.9

¹⁰⁷ En enero de 1988 fue asesinado Arcesio Valencia, concejal de la UP en Puerto Rico “Asesinados dos dirigentes de la UP” en *Voz*, 14 de enero de 1988, p.3. El 16 de febrero de 1988 sicarios atentaron contra el concejal de la UP en Paujil, Urias Álvarez Garzón en “Agredido concejal de Paujil” en *Voz*, 25 de febrero de 1988; el 25 de febrero de 1988 desconocidos arrojaron granadas contra la candidata de la UP a la alcaldía de Montañita, Carlina Bohórquez. Entrevista 2 a Político. En 1988 fue asesinado el concejal por la UP en Curillo Jaime Londoño. Corporación Reiniciar (2009, p.32).

¹⁰⁸ *Cursiva nuestra*, “La masacre de Currulao”, Publicado en *Semana*, Número 305, 8 de marzo de 1988, <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/405-la-masacre-de-currulao-marzo-de-1988>

¹⁰⁹ En: “Gobernador del Caquetá designó colaboradores” En: *Diario del Huila*, 28 de enero de 1988; “Decretada ley seca en Florencia”, En *Diario del Huila*, 19 de enero de 1988; “Alcaldes para el Caquetá podrían ser militares”, En *Diario del Huila*, 21 de enero de 1988.

Así, líderes campesinos de la organización denunciaban la militarización de sus territorios para impedir la votación por la UP¹¹⁰.



“Más de 5000 manifestantes campesinos en su mayoría recorrieron el 19 las calles principales de Florencia que tres días antes había presenciado un despampanante desfile militar intimidatorio con 16 tanques cascabel al frente y varios helicópteros volando como moscas” en “Tregua a la guerra”, *Voz*, 27 de agosto de 1987, p.7.

¹¹⁰ “Cuando el ejército se retire regresamos a nuestra región” en *Voz*, 14 de enero de 1988.



“Cerca de 4000 campesinos, indígenas y colonos permanecen en el parque general Santander en Florencia a la espera de soluciones de tregua y paz del alto gobierno” en “Tregua a la guerra”, Voz, 27 de agosto de 1987, p.7.



Cartel anticomunista en una de las bases militares de la región, se lee "En la democracia el hombre tiene al Estado a su servicio, en el comunismo el Estado determina la capacidad de absorber al individuo" en "Los heroicos colonos", Voz, 28 de julio de 1988, p.21-22.



Movilización campesina en San Vicente. “Los colonos exigen el nombramiento de un gobernador civil, planes de desarrollo y un programa de pacificación de la región” en “Los heroicos colonos”, *Voz*, 28 de julio de 1988, p.21-22.

Por su parte, arguyendo la violencia contra sus militantes, Hernando Turbay amenazó con no participar en las primeras elecciones populares de alcaldes afirmando que los estaban “desmantelando a bala” y atribuyendo los asesinatos contra dirigentes de su partido a grupos armados “que vienen apoyando a ciertos grupos políticos”. “No es desconocido” afirmaba “que los grupos armados, los que vienen respaldando a grupos políticos, vienen declarando una acción hostil contra el partido liberal”¹¹¹. En contraste, la UP llamaba masivamente a elecciones¹¹² y denunciaba los intentos del oficialismo por boicotearlas, por eso solicitaba al presidente “tomar medidas del caso para que haya elecciones en todos los municipios e inspecciones de Policía en el departamento del Caquetá” afirmando que “de no producirse sería dar el paso al continuismo clientelista y cerrar el paso a la voluntad del pueblo que aspira a vivir en paz con democracia real”¹¹³

Finalmente el turbayismo participó en las elecciones y, en medio de esta ola de violencia, la UP obtuvo cinco alcaldías de las quince en disputa¹¹⁴. Además obtuvo tres diputados y 25 concejales, constituyéndose en la segunda fuerza política del departamento¹¹⁵. El partido celebró los triunfos y relacionando la política oficial con los intereses gamonalistas

¹¹¹ “Liberalismo del Caquetá anuncia retiro de las elecciones de marzo” en *Diario del Huila*, 19 de enero de 1988, 6ª.

¹¹² “La UP a todo vapor” en *Voz*, 28 de enero de 1988, p4.

¹¹³ “Pretenden suspender elecciones en zonas donde UP es mayoría” en *Voz*, 14 de enero de 1988, p11.

¹¹⁴ La UP obtuvo las alcaldías de Albania, Belén de los Andaquíes, Cartagena del Chairá, Montañita y Curillo.

¹¹⁵ “Elegidos 18 alcaldes de la UP y 97 de convergencia”, en *Voz*, 17 de marzo de 1988, p6.

se regodeaba diciendo que “la gobernación militar en el Caquetá no logró hacer repuntar el turbayismo”¹¹⁶. Hubo además victorias en municipios a los cuales se les había designado alcalde militar, resaltando entonces los alcances democratizadores que les ofrecía la elección popular de alcaldes, la UP destacaba que Cartagena del Chairá “pasará de un alcalde militar a uno de la izquierda democrática”¹¹⁷

La violencia hacía parte del repertorio de la política. Tanto es así que, pese a la guerra, las partes en disputa buscaron hablar. Así, la prensa reseñaba en abril de 1988, después de una ola de violencia que:

“Los Frentes XIV y XV de las FARC-EP, con asiento en el Caguán y el Comandante Guerrillero Iván Márquez, propiciaron recientemente una aproximación con los dirigentes políticos Omar Hernando Ortega del Social Conservatismo, Fabio Peña Cárdenas del Nuevo Liberalismo y Rodrigo Turbay Cote del Oficialismo Liberal, con el fin de buscar fórmulas que conduzcan a un cese al fuego, y evite mayores trastornos en esta ola de violencia por la que atraviesa el Caquetá”¹¹⁸

Esta versión es confirmada por un líder comunista de la región, según el cual durante la ola de violencia de las primeras elecciones populares “Rodrigo [Turbay] nos estuvo buscando mucho, mucho, para que habláramos y negociáramos. Rodrigo [Turbay] finalmente se reunió con Iván [Márquez], yo no sé qué acordarían, pero sí disminuyó la violencia”¹¹⁹.

2.4. Orígenes de la represión contra la UP: Ejército, narcotráfico y turbayismo

El primer actor detrás de la persecución de la UP fue, de nuevo, el Ejército. En el seno de las fuerzas armadas se formuló el Plan Esmeralda, que buscaba “barrer con la influencia de la UP y del PC en el Meta y Caquetá” (Vásquez, Vargas, Restrepo, 2011, p.135). Sin embargo, en la persecución contra la UP hubo también incidencia del narcotráfico y de grupos de mercenarios, principalmente del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha alias “el mexicano”, capo del Cartel de Medellín. Gacha contaba con laboratorios de procesamiento de cocaína en los Llanos del Yarí (Véase Mapa 1) y en parte por sus convicciones conservadoras y en parte por el dominio que las FARC consolidaron en la zona, a finales de los ochentas entró en contradicción con esta organización. Alias “el mexicano” entró en guerra con las FARC, enviando contingentes paramilitares del Magdalena Medio al Caquetá¹²⁰. En el marco de la Guerra del Yarí Gacha tomó como objetivo militar a los miembros de la UP¹²¹.

¹¹⁶ “Más sobre las elecciones del 13 de marzo” en *Voz*, 24 de marzo de 1988 p3.

¹¹⁷ “Militarizadas zonas de influencia de la UP” en *Voz*, 17 de marzo de 1988 p4.

¹¹⁸ *Florencia Hoy*, Abril de 1988.

¹¹⁹ Entrevista 2 a político.

¹²⁰ “El oscuro paso del paramilitarismo por el Caquetá”, 13 de mayo de 2009, www.verdadabierta.com. Véase también “Paramilitares: 7 mil hombres no tienen control” en *El Tiempo*, 16 de abril de 1992. Archivo virtual.

¹²¹ Esta guerra fue ganada por las FARC en parte por el asesinato de Rodríguez Gacha en el marco de un operativo del gobierno de Estados Unidos en 1989, parte de este ejército paramilitar del Yarí,

Así, tras la violencia contra la UP había una estructura paramilitar que no fue tan evidente en la violencia contra el Frente Democrático. Según recuerda un líder de la UP,

“La violencia política comienza cuando la UP empieza a ganar concejos, alcaldía, representantes a la cámara. Eso es una amenaza [al poder político turbayista] y se hace el comité prodefensa del Caquetá [...]. Era un comité clandestino, con alianzas con el Ejército, la iglesia, los ganaderos. Influenciados por el paramilitarismo de ese momento en otras regiones del país, creo que ellos venía de un congreso ganadero en Montería. Sin embargo, las FARC los amenaza y ese comité se disuelve sin que puedan hacer nada”¹²².

Meses antes de las elecciones de 1988, el comando departamental de la Unión Patriótica en Florencia denunciaba amenazas contra sus diputados firmadas por un “Comité Democrático del Caquetá”¹²³. Sin embargo, no hubo ejército de civiles armados como en otras regiones del país, se trataba más bien de guerra sucia ejecutada por miembros del ejército y sicarios pagados por la mafia.

El germen de una organización local paramilitar se entiende en el marco de un proceso nacional de crecimiento del paramilitarismo, particularmente en el Magdalena Medio y las sabanas del Caribe. Así, además de la participación del narcotraficante Rodríguez Gacha, son de destacar las buenas relaciones que tenía la familia Turbay con líderes políticos que, ahora se sabe, promovían el paramilitarismo. Tal es el caso de Alberto Santofimio Botero y Hernando Durán Dussán, de los que se sabe hoy que estaban tras el proyecto paramilitar del Magdalena Medio de finales de los ochentas¹²⁴.

Sin embargo, un líder del político recuerda,

“Personalmente vi a liberales ir a la casa del “viejo Hernando” [Turbay] a pedirle armas que para matar a todos esos “hps” [guerrilleros]. Pero Turbay con calma les respondía que no, que tranquilos, que “nosotros los vamos a derrotar con obras”¹²⁵.

Lo ambigua relación del turbayismo con la guerra sucia contra la UP se refleja en lo afirmado por otro político, para quien “el turbayismo no estuvo relacionado con la violencia contra la izquierda o contra la guerrilla”. Sin embargo, continuaba “si mucho se les podía acusar de amigos de los violadores [de los derechos humanos contra la izquierda]”¹²⁶ en referencia a las buenas relaciones del turbayismo con el Ejército. Así

aproximadamente 40 hombres, se acogió a un proceso de desmovilización a finales de 1991. En “Hoy se entregarán otros 400 miembros de las autodefensas” en: *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1991. Archivo virtual; “Mayor presencia militar en el Magdalena medio” en: *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1991. Archivo virtual.

¹²² Entrevista 2 a político.

¹²³ “Pretenden suspender elecciones en zonas donde UP es mayoría” en *Voz*, 14 de enero de 1988, p11.

¹²⁴ Artículo de prensa resalta particularmente la participación de estos dos políticos en un homenaje a la familia Turbay. En *Florencia Hoy*, 12 de Mayo de 1988, Año 3, N.17 y “Dos testimonios resucitaron el caso Galán y coinciden en complot entre paras, narcos y políticos” En: *El Tiempo*, 6 de junio de 2009. Consulta Virtual 12 de abril de 2011. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5375707>

¹²⁵ Entrevista 1 a político.

¹²⁶ Entrevista 1 a político.

pues, más allá de que Turbay hubiese dado una orden directa de atacar a los líderes de izquierda, el contexto político en el que se inscribió la disputa entre estos dos poderes daba para que Turbay estuviera alineado en uno de los bandos indistintamente a que tuviese que ser explícito en ello.

3. Impacto de las reformas democratizadoras: Declive de la izquierda no armada y copamiento de su espacio por las FARC.

3.1 Reafirmación de la hegemonía turbayista y Constitución de 1991

Pese a la amenaza electoral que representaba la izquierda para el turbayismo en 1988, tras la ola de violencia, la década del noventa empezó con la UP debilitada y con el liberalismo turbayista significativamente fortalecido –ante la guerra política a muerte, la disidencia liberal se volvió a unir con el liberalismo turbayista-. Según se observa en el mapa 3, tras este periodo de lucha violenta por el poder el liberalismo consolidó su dominio regional, incluso a costa del poder conservador, quien perdió poder. En las elecciones para alcaldía de 1990 el liberalismo turbayista arrasó, obteniendo 14 de las 15 alcaldías del Caquetá, incluso en poblaciones que tradicionalmente habían votado por los conservadores¹²⁷. Así, lo que en 1986 empezó como un ejercicio de apertura política representado en la competencia en las elecciones locales de la UP, en 1990 derivó en la reafirmación del poder del status quo local y en el mayor cerramiento del sistema, según se aprecia en el siguiente mapa:

¹²⁷ Documento “Historia política del Caquetá”, sin editar.

una buena oportunidad para que los poderes locales tradicionales consoliden su poder y repriman la oposición (Gibson, 2006, pp.220-230). La consolidación del turbayismo tras la elección popular de alcaldes sería una muestra de ello.

Sin embargo, contrastar la reacción de los poderes locales frente a los procesos descentralizadores del centro traza una distinción entre centro y periferia que el mismo Gibson critica cuando plantea que es “más fructífero considerar la interdependencia mutua del centro y la periferia, que asumir la subordinación de esta última” (Gibson, 2006, p.211). La respuesta de los poderes locales a la descentralización no debe ser vista como una de mera reacción provincial sino que debe dar luces sobre la configuración del poder estatal, incluyendo el papel de los considerados poderes “centrales” tanto como de los “locales”. Para ello es importante desentrañar las relaciones entre los poderes locales y la configuración del estado. Por otro lado, el planteamiento de Gibson no da cuenta del hecho de que uno de los principales motores de violencia local, a favor del fortalecimiento de los poderes locales tradicionales, fue el ejército, un agente nacional del estado.

Con la Constitución de 1991 se profundizó el proceso de reformas al sistema político. Según García-Peña (1994) los dos grandes ejes de esta reforma electoral buscaban “abrir el bipartidismo hacia el multipartidismo para que el sistema político fuera más representativo de la diversidad nacional; y acabar con el clientelismo para establecer un nuevo vínculo entre el ciudadano votante y el sistema político que elige”. En términos de diseño, los cambios afectaban la hegemonía turbayista. Entre los cambios que afectaban el gamonalismo local, la Constitución introdujo el uso del tarjetón en remplazo de la papeleta, quebrando la tradición de los caciques de entregarle directamente al electorado su voto; introdujo, además de la circunscripción regional, la nacional, buscando romper los feudos regionales; se introdujo la financiación estatal parcial de las campañas para facilitar la participación de nuevos grupos políticos; se revocó el mandato del Congreso y se llamó nuevamente a elecciones bajo las nuevas reglas de juego; se amplió la elección popular de autoridades locales a la de los gobernadores y se eliminó el uso de los auxilios parlamentarios que tanto habían permitido consolidar el poder político turbayista.

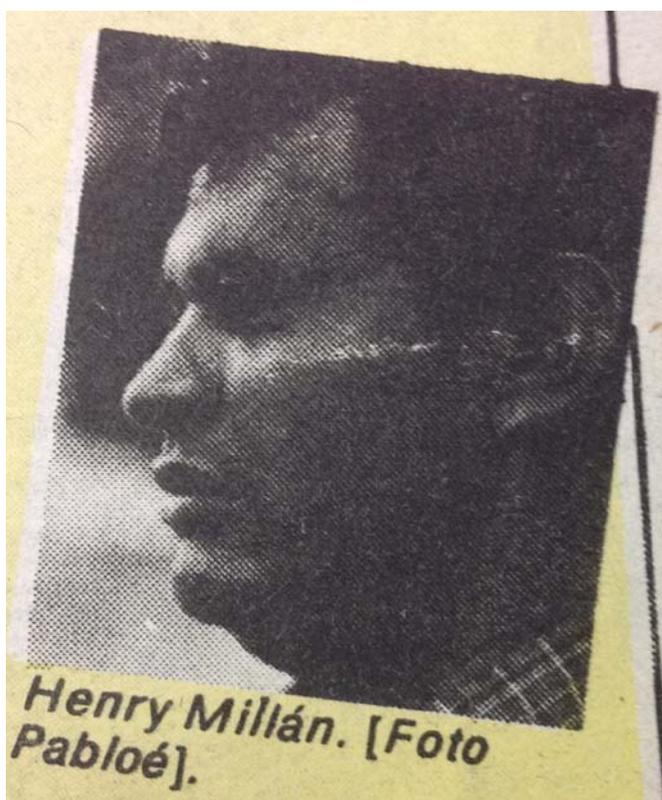
Sin embargo, los efectos de estas transformaciones no fueron los promulgados por los constituyentes. Así, pese a la revocatoria del congreso, en los comicios de marzo de 1992 en donde se eligieron los nuevos representantes al órgano legislativo el turbayismo, ahora en cabeza de Rodrigo Turbay –hijo de Hernando- volvió a ganar con amplia ventaja. A su vez, en las primeras elecciones populares de gobernador el resultado no fue diferente: el candidato turbayista se constituyó en el primer gobernador del Caquetá elegido por votación.

Estos resultados se pueden entender mejor si se considera el proceso político que sufrió el Caquetá en los ochentas: el de la violencia ante los cambios al sistema. Así, si bien con el proceso constituyente se pretendió realizar una apertura política que permitiera el ingreso de nuevas agrupaciones al panorama político, para 1991 la guerra sucia de los ochentas ya había dejado pocos sobrevivientes en capacidad de dar de nuevo la lucha.

Por su parte, la división en el seno de la izquierda resultado de un contexto de violencia impidió que esta pudiese consolidar sus victorias históricas. Así, para la primera elección al congreso tras la constitución, en marzo de 1991, la izquierda obtuvo la segunda mayor votación después del turbayismo, sin embargo su división entre dos candidatos, uno de la tendencia comunista y otro del M-19 hizo que la izquierda perdiese la única curul que tenía al congreso y que esta quedara en manos del conservatismo, con mucha menor votación.

3.2. Fin de las esperanzas de la izquierda no armada y copamiento de su espacio por las FARC

El destino de representante a la cámara por el Caquetá en el periodo 1986-1990 por la UP da cuenta del proceso de declive de la izquierda. Henry Millán, el líder de la izquierda no armada más importante del Caquetá durante los ochentas, tras perder la curul de congresista por la revocatoria del mandato que siguió a la constitución, abandonó el partido comunista y la Unión Patriótica por diferencias políticas y fundó el movimiento Causa Popular. Sin embargo, el 7 de diciembre de 1993, estando en la plaza de mercado de Florencia fue asesinado por un sicario. Meses antes había denunciado amenazas en su contra¹²⁸.



¹²⁸ “No hay escolta para tanta gente”, en: *El Tiempo*, 13 de noviembre de 1993. Archivo virtual. Y “Asesinado excongresista del PCC, en Caquetá”, en: *El Tiempo*, 8 de diciembre de 1993. Archivo virtual.

Imagen de Millán en el periódico *Voz* cuando era uno de los líderes comunistas más importantes de la región, 27 de agosto de 1987.

Independientemente de las contradicciones que tenía Millán en el seno de la izquierda, su muerte marcó una ruptura en la historia de esta tendencia en el Caquetá. Una historia que se dividió entre la época con expectativas de llegar al poder y la de las frustraciones. Un viejo militante comunista de la región recuerda hoy con nostalgia las victorias de Millán y, ante sus reclamos de por qué después de su muerte siguió una racha de derrotas para el partido, otro militante le recuerda “¡lo que pasa es que nos tocó salir volando!”¹²⁹.

Para las elecciones al Congreso de 1994 la izquierda, ya en un proceso de desarticulación, volvió a dividirse entre la línea del M-19 y la del Partido Comunista, perdiendo de nuevo las elecciones y marcando el fin de un proceso político que se había ido consolidando durante décadas. Así, tras un proceso de apertura política que se desarrolló a lo largo de la década del ochenta, para mediados de los noventa la izquierda electoral, tras una guerra política a muerte, prácticamente estaba desaparecida. Paralelo al declive de la izquierda democrática, la guerrilla de las FARC reemplazó a la izquierda legal y asumió un papel más activo en las disputas políticas locales. Un papel muy diferente al que desempeñaba la Unión Patriótica.

Las reformas democratizadoras y el proceso constituyente transformaron la relación de la guerrilla frente a la política local¹³⁰. Así pues, con el genocidio de la Unión Patriótica, las FARC renunciaron al proyecto de incursionar oficialmente a la política legal. En los noventa, con la mayor autonomía municipal que implicó la elección popular de alcaldes y el mayor flujo de recursos, las FARC encontraron la oportunidad de incidir a escala local en el poder al que aspiraban. La guerrilla buscó controlar las administraciones locales con independencia de las filiações partidistas de los políticos (Velásquez, 2009, p.125) e incrementó la violencia contra estos llegando al extremo de prohibir las elecciones en 1997. Según se vio, un claro contraste frente a la promoción de las elecciones que hacía la izquierda en la década del ochenta.

Que las FARC coparan el escenario de una izquierda democrática que fue aniquilada, aunado a otras circunstancias derivó, paradójicamente, en la desaparición del poder turbayista en la región. Así, como se verá más adelante, en el marco de una nueva relación de las FARC con los políticos locales en 1995 la insurgencia secuestró a Rodrigo Turbay, ocasionando su muerte tras un accidente en lancha durante su cautiverio. Posteriormente, en el 2000, la misma organización asesinó a Diego Turbay, hermano y sucesor político de Rodrigo, y a su madre Inés Cote de Turbay, marcando el fin de una dinastía política que marcó la configuración del departamento.

¹²⁹ Conversación con militantes comunistas.

¹³⁰ Al respecto de la relación de la guerrilla con el poder local tras la descentralización véase Sánchez, Fabio, Chacón, Mario (2006); Peñate, Andrés (1999).

Las reformas al sistema político representaron importantes obstáculos al poder político turbayista, sin embargo incluso tras la constituyente el turbayismo siguió dominando la política departamental hasta el asesinato de Rodrigo Turbay. Si bien el liberalismo turbayista había cedido significativo terreno político en los primeros cuatro años después de la Constitución, en comparación con el poder que ostentó en los ochentas, es difícil calcular si el turbayismo hubiera logrado o no adaptarse al nuevo juego político que implementó esta.

Si bien la hegemonía turbayista finalmente desapareció, según pedían sectores de izquierda en los ochentas, su caída no dio paso a un panorama político más democrático. El fin del poder de Turbay dio paso a la formación de otros poderes igual de clientelistas y gamonalistas que se supieron adaptar y aprovechar tanto a las transformaciones al sistema hechas por la constitución como a la agudización de la violencia que vivió la región en la segunda mitad de la década del noventa.

PARTE II

Reconfiguración política y violencia: la hegemonía almarista y las FARC en la década de los noventas

CAPÍTULO 2

Configuración del poder Almarista en el periodo Post-constituyente: Construcción del Estado y prácticas políticas

En el siguiente apartado discutiremos las prácticas políticas en el Caquetá en el periodo que va de la Constitución de 1991 a la zona de despeje del Caguán¹³¹ y la incursión paramilitar de finales de los noventas¹³². Esto es, los años comprendidos entre 1992 y 1998, periodo caracterizado por el empoderamiento de la guerrilla de las FARC y un nuevo tipo de relación de la insurgencia con la política local. Así, lo que se intenta responder es ¿Cuáles fueron los cambios que se produjeron en la forma de hacer política tras la constituyente? ¿Cómo se concibe el papel de un político en una zona considerada “marginal” como el Caquetá? ¿Cómo se hacía política en una zona de conflicto armado? ¿Qué relación había entre las autoridades y políticos locales y la insurgencia? Y ¿Qué expresa esta relación frente a la pregunta por la construcción del Estado?

Al hacernos estos cuestionamientos, en el presente capítulo nos remitimos a un actor político que se configuró como uno de los más importantes de la región en este periodo, Fernando Almario, quién llegó a reemplazar el poder turbayista (véase capítulo 1) convirtiéndose en el poder político legal más importante de la región a finales de la década de los noventas. La figura de Almario ha cobrado relevancia nacional en los medios de comunicación y en círculos académicos por el proceso que actualmente le sigue la justicia por su presunta relación con grupos armados ilegales: FARC y paramilitares. La Misión de Observación Electoral (MOE) sostiene de Almario que “presuntamente estableció todo tipo de relaciones con diferentes actores ilegales con el objetivo de mantenerse en el poder” (MOE, p.63) poniendo de relieve una “presunta captura del Estado” por parte del político.

En el presente texto buscamos rebatir la aproximación que desde la MOE se hace al tema. Así, retomando a Mitchell (1991) y despojando al concepto de Estado del “aura” que lo convierte en una entidad objetivable y aislada de la sociedad, sostenemos que, en cambio de “capturar” al Estado, Fernando Almario ha tomado un papel central en el proceso de configuración estatal en

¹³¹ La región del Caguán fue despejada por el gobierno colombiano en el marco del proceso de negociación que se desarrolló con las FARC en esa zona entre 1998 y 2002.

¹³² Las Autodefensas Unidas de Colombia entraron al territorio caqueteño en 1997.

la región. Como se verá a continuación, el proceso de configuración del poder almarista, al igual que el de Turbay, se realizó entrelazado a la constitución del poder estatal en el Caquetá.

De igual forma, discutiremos la hipótesis de la MOE según la cual Almario habría establecido alianzas con grupos ilegales indagando por el tipo de relación de políticos e ilegales en zonas en conflicto (Véase capítulo 3). Así, veremos que a diferencia del “blanco y negro” que caracteriza la visión que desde el centro del país se tiene de las relaciones de políticos con ilegales en las regiones consideradas de periferia, polarización que ha popularizado el uso de los términos mediáticos de “parapolítica” y “farcpolítica” indistintamente, lo que se observa en la región, según expresaba un político no almarista, son “unos tonos grises muy verracos”¹³³.

a. Cambios constitucionales y retos del turbayismo: El caso de Rodrigo Turbay

Para entender el contexto político en el que se configuró el almarismo es necesario tener en cuenta el desarrollo del poder político legal más importante de la región a principios de la década del noventa: el turbayismo. Así entonces, en el presente apartado analizaremos los efectos de la Constitución de 1991 en las prácticas políticas del el turbayismo tratando de entender los reacomodos políticos regionales que se vivieron en la década de los noventas.

Como se presentó en el capítulo 1, la década de los noventas comenzó con la confirmación del dominio liberal turbayista sobre la región (Ver mapa 3). Sin embargo, dos circunstancias dieron fin a este estado de cosas. La primera, la muerte de Hernando Turbay Turbay que, a su vez, coincidió con la segunda circunstancia, la promulgación de la Constitución del 91. En tono jocoso, algunos sostienen que a Turbay le dio el infarto debido a que, con la Constitución, se quitaron los auxilios parlamentarios “y sin auxilios parlamentarios, cómo iba a hacer política?”¹³⁴. Así, si bien no es instantáneo como en otras regiones, en las cuales los años dorados del gamonalato local liberal terminaron con la Constitución del 91¹³⁵, la desaparición de Hernando Turbay y la Constitución del 91 hicieron parte del comienzo de una reconfiguración del mapa político local.

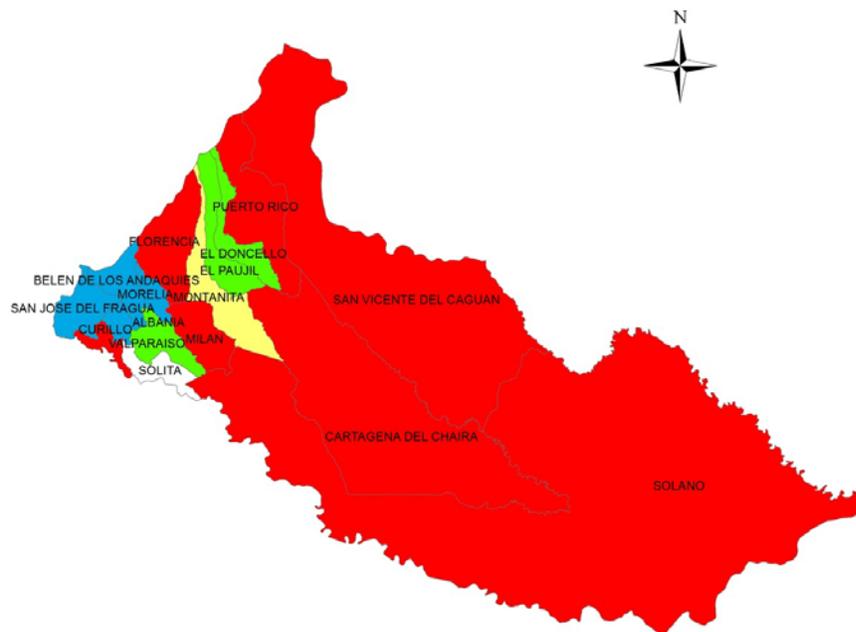
¹³³ Entrevista 4 a líder gremial.

¹³⁴ Entrevista 1 a político.

¹³⁵ Por ejemplo el caso del cacique liberal del Putumayo, Gilberto Flórez, que perdió su curul y no volvió a ser reelegido tras la promulgación de la Constitución, según un contradictor político porque “se le acabó el almacén de los billetes”. (Torres, 2011, p.146).

MAPA 4

Resultados elecciones alcaldía, 1992



Leyenda

1992

- SIN DATO
- LIBERAL
- CONSERVADOR
- UP
- OTROS PARTIDOS Y MOVIMIENTOS

Fuente: Registraduría Nacional
Elaborado por Alejandra Ciro

Rodrigo Turbay, sucesor de Hernando, si bien siguió siendo la principal fuerza política tras la Constitución, tuvo que adaptarse a difíciles circunstancias¹³⁶. Según recuerda un político sobre este momento “A Rodrigo le tocó difícil porque él decía, “y ahora sin auxilios, cómo le respondo a esta gente?”¹³⁷. Coincidente con lo planteado por Gutiérrez (2009: 183) el cambio en las reglas de juego generó confusión alrededor de las viejas prácticas del clientelismo. La elección popular de las autoridades locales y la transferencia de dineros a las entidades descentralizadas (gubernaciones, alcaldías) hicieron de alcaldes y gobernadores sujetos con mayor poder, no ya las “marionetas” que eran puestas y quitadas a dedo por el turbayismo en los ochentas. Aunado a esto, la Constitución estableció que las partidas transferidas a las regiones tenían que estar asignadas de antemano, situación que impidió que los políticos pudiesen hacer uso directo de estos dineros públicos (Gutiérrez, 2009: 183). Ante estas circunstancias, hubo un campo para que el clientelismo actuara: la contratación. Según Gutiérrez, para sacar provecho de los recursos públicos los políticos tenían ahora que favorecer a un contratista, quien compensaba el favor entregándole un diez por ciento del contrato al político (Gutiérrez, 2009: 183).

En este contexto de adaptación a un nuevo juego político, Rodrigo tuvo varios escándalos. En términos de corrupción, miembros de su propia colectividad lo acusaron de pedirle plata a contratistas¹³⁸. Además, se le acusó de otorgar auxilios educativos a favor de la Fundación Jorge Eliecer Gaitán Turbay, prácticas con las cuales, como vimos en el capítulo anterior, se había construido el poder político turbayista en los ochentas, pero que ahora estaban prohibidas por la Constitución.

La eliminación de los auxilios parlamentarios hizo además que la política se encareciera. Un entrevistado recuerda “Antes la política se hacía con la plata del Estado (...). Ahora empieza entonces a entrar más la plata del narcotráfico, de los contratos, de la misma guerrilla, de paramilitarismo”¹³⁹. Así, en 1993 salió a la luz pública una fotografía en la que Rodrigo aparecía haciendo campaña política en Leticia junto con el narcotraficante Evaristo Porras¹⁴⁰. Como evidencia de este cambio en la forma de hacer política, en los noventas empiezan “los

¹³⁶ El poder de Hernando se heredó a su hijo Rodrigo pero también se conservó a la cabeza de su esposa Inés Cote de Turbay. Durante muchos años durante la década de los noventas permaneció pintado a mano un letrero visible desde una importante avenida de Florencia que decía “Inecita, versalles te necesita”.

¹³⁷ Entrevista 1 a político.

¹³⁸ Entrevista 4 a líder gremial. Según la Corte Suprema de Justicia, Turbay pidió el 3% de una serie de contratos que se realizaron en el Caquetá con el objeto de financiar su campaña política, razón por la cual se le dictó auto de detención y se le otorgó la casa por cárcel. Ya antes, en el Consejo de Estado se adelantaba un proceso de pérdida de investidura contra él por celebrar “seis contratos de encargo fiduciario con una entidad bancaria para la administración de dineros provenientes de auxilios” “Ordenan detención de Rodrigo Turbay Cote”, El Tiempo, 27 de mayo de 1994. Consulta Archivo Virtual.

¹³⁹ Entrevista 4 a líder gremial.

¹⁴⁰ Porras, oriundo del Caquetá, primer esposo de la actual alcaldesa de Florencia, controlaba desde Leticia la entrada de pasta de coca proveniente de Perú y Bolivia y la vendía a los carteles en Medellín, Cali, Pereira y Bogotá. De filiación liberal, en 1985 fundó el movimiento político Casa Liberal en Amazonas, movimiento con el cual logró varios escaños al concejo (Duzán, 1992: 44). Porras fue el primer esposo de la alcaldesa de Florencia Patricia Farfán. “Juicio ético por reunión con Porras”, El Tiempo, 23 de septiembre de 1993. Consulta Archivo Virtual.

escándalos”, haciendo que algunos recuerden con nostalgia la era de Hernando Turbay como la de alguien que “no era corrupto (...). En esa época uno no escuchaba demandas o escándalos por corrupción”¹⁴¹.

Según comentaba en tono sarcástico un entrevistado, entre el narcotráfico y la política en el Caquetá ha habido una “simbiosis muy bonita”¹⁴². En su momento Evaristo Porras fue lugarteniente de “Don” Hernando Turbay¹⁴³. El escándalo que le costó a Rodrigo Turbay su salida de la campaña presidencial de Ernesto Samper da cuenta del cambio que, en el Caquetá, vino con la nueva Constitución: la infiltración de dineros del narcotráfico. Un político entrevistado sostiene que “Después de la muerte de Don Hernando [Turbay] el narcotráfico financia todas las campañas [en el Caquetá]”¹⁴⁴. Sin embargo, según ya se planteó, más que por algún principio moral del cacique liberal, el comienzo de la infiltración del narcotráfico en los noventas se entiende en el marco del nuevo contexto político. Así, según el entrevistado “no era que Don Hernando [Turbay] no hubiera tenido nunca relación con el narcotráfico, seguramente sí, sin embargo, no era algo que él necesitara para ganar”¹⁴⁵. Posición que coincide con la de otro entrevistado, para quien seguramente Turbay Turbay tenía relaciones con el narcotráfico, pero que su éxito político se basaba en los auxilios parlamentarios. Así, se puede pensar que la penetración del narcotráfico se fortalece con el cambio en las reglas de juego políticos y Rodrigo fue protagonista de este proceso.

Un político caqueteño recuerda, refiriéndose a este momento, que fue:

“Un tiempo duro para Rodrigo [Turbay], porque las partidas ahora llegaban a través de las alcaldías y de las gobernaciones, entonces dependía de ellos, pero claro, los alcaldes y los gobernadores le “mamaban gallo”. Entonces la pelea con el alcalde era quién ponía el contratista, si el congresista o si el alcalde. La discusión ahí de quién se roba la plata, si el centro o la periferia”¹⁴⁶

Al minarse el poder del cacique tradicional, Rodrigo tuvo que enfrentar, además, las disidencias. Disidencias promovidas en parte por la posibilidad de elegir popularmente gobernadores. La muerte de Hernando Turbay creó divisiones dentro del turbayismo, parte del cual no quiso seguir a su hijo Rodrigo. Cuando la única forma de avanzar era esperar a que el jefe se jubilara (Gutiérrez, 2007: 270) y ante la conciencia de que muerto Hernando Turbay lo sucedería su hijo, muchos prefirieron empezar a construir su propio capital político. En el decir de un político caqueteño, no quisieron “hacer más cola porque la fila era muy larga”¹⁴⁷ haciendo referencia al mecanismo de “fila india” para el ascenso dentro del partido liberal (Gutiérrez, 2007: 270). Sin

¹⁴¹Entrevista 1 a político.

¹⁴²Entrevista 4 a líder gremial.

¹⁴³Entrevista 4 a líder gremial.

¹⁴⁴Entrevista 1 a político.

¹⁴⁵Entrevista 1 a político.

¹⁴⁶Entrevista 1 a político.

¹⁴⁷Entrevista 12 a político.

embargo, pese a la disidencia liberal, afortunadamente para Rodrigo el legado turbayista siguió pesando y el candidato de su fuerza política ganó la primera gobernación elegida popularmente.

Las reformas políticas de finales de los ochentas y principios de los noventas quebraron en alguna medida el gamonalismo antes existente, los cambios al sistema político generados por la constitución dieron para que otros actores políticos, con suficiente astucia para adaptarse a las nuevas reglas del juego, pudieran competir al poder turbayista. Este fue el caso del político de origen conservador, Fernando Almario.

a. Aparición de nuevos poderes políticos: el surgimiento del poder almarista

Fernando Almario es hijo de una vieja familia de colonos oriundos del Huila, a su padre Pedro Almario se le recuerda por haber sembrado el centenario palo de mango que ocupa la plaza central de Florencia¹⁴⁸. Almario incursionó en la política caqueteña debido a su parentesco con Omar Ortega, líder político conservador (Ver capítulo 1). Bajo el patrocinio de Ortega, Almario fue senador suplente hasta cuando la Constitución revocó el mandato del Congreso¹⁴⁹.

Ortega, descrito por algunos como “un campesino sin carisma”¹⁵⁰, era la cabeza de un poder político conservador que, se había consolidado en la región, entretejido a la par del poder liberal. Hernando Turbay y Ortega se habían sostenido mutuamente compartiendo el poder que les era transferido desde el centro del país. Cuando el presidente era liberal, Turbay le daba puestos a Ortega para que se mantuviera. Cuando el presidente era conservador, Ortega se los daba a Turbay¹⁵¹. Según se expuso en el Capítulo 1, esta coexistencia se podía identificar geográficamente, pues el sur del departamento (Belén, Morelia, San José y Albania) era tradicionalmente de filiación conservadora y el norte (Montañita, Paujil, El Doncello, Puerto Rico y San Vicente) liberal.

Al parecer, fue la dependencia de Ortega al poder turbayista lo que hizo que dentro del conservatismo surgiera una disidencia que apoyó a Almario en el liderato del partido. Así, tras la revocación del mandato del Congreso Almario, independizándose de Ortega y ganándose su enemistad, aspiró a la Cámara de Representantes en las elecciones posteriores a la Constituyente. Sin embargo, la obtención de una curul por parte de Almario se debió a razones fortuitas para él. La izquierda, que comprendía la Unión Patriótica y el M19 y que juntas sumaban el doble de la votación conservadora, se dividió, posibilitando que Almario obtuviera esa curul¹⁵². Si bien su llegada al Congreso fue accidental, la adaptación de Almario a las prácticas políticas

¹⁴⁸ “Luis Fernando Almario, el gran camaleón”, Fundación Nuevo Arcoiris, en <http://www.NuevoArcoiris.com.co/2012/07/luis-fernando-almario-el-gran-camaleon/>. Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2012.

¹⁴⁹ Entrevista 7 a político.

¹⁵⁰ Entrevista 2 a político.

¹⁵¹ Entrevista 1 a político. Igual situación se veía en Putumayo, donde el gamonal liberal y el conservador parecían más aliados que rivales (Torres, 2011, p.134).

¹⁵² Entrevista 7 a político.

posteriores a la Constitución, entre otros motivos, haría que durante la década siguiente fuera consolidando su poder progresivamente hasta convertirse en el líder político con mayor votación del Caquetá a finales de la década de los noventas.

2.2.1.Consolidación del poder almarista: sus prácticas políticas

2.2.1.1. Política y construcción del Estado: Relación de lo local y lo nacional

“¿Sabe como hacía política Almario?” preguntaba un comerciante caqueteño,

“Almario llegaba a una vereda y se fijaba en el potencial electoral que tenía, cien, doscientos votos...Ahí les prometía traerles electricidad, que por lo demás era absurdo pues no había ni siquiera [electricidad] en el casco urbano, pero bueno...Después de eso Almario llevaba unos técnicos a la vereda que empezaban a instalar cajillas eléctricas y entonces para las elecciones todo el mundo entusiasmado votaba por Almario. Y después de las elecciones las cajillas quedaban ahí...por eso hay tantos lugares en el Caquetá donde uno ve cajillas, pero no hay electricidad (...)”¹⁵³.

Esto coincide con la apreciación de un político, para quien “Almario era el [Hernando] Turbay conservador” pues “Él era el que se conseguía las partidas (...) votaban por él hasta los liberales porque él era el que electrificaba”¹⁵⁴.

Coincidente con esto y refiriéndose a cómo su capital político se construyó alrededor de las tareas de electrificación, la Fundación Nuevo Arcoiris sostiene que “utilizó la electrificación para extender no solamente las redes de energía, sino su red política”.¹⁵⁵

Un líder gremial concuerda con esto y afirma que “Almario, sin haber sido turbayista, fue un alumno aventajado de Turbay. La política de Almario es la política del patriarca al que se le deben favores”¹⁵⁶.

El sentido que el parlamentario le da a su actividad está dado precisamente por su labor de “hacer obras”. De esta forma, un excongresista del Caquetá sostenía

“Qué hace uno cómo congresista? Primero, antes que legislar, la función de nosotros es representar a una *región olvidada* para que alguna política del estado llegue a la región, con carreteras, servicios básicos. La idea es que si hay una política del estado, traerla a la región. Debido a la centralización, casi no llegan políticas del estado a las regiones, porque un estado es muy difícil que tenga el cien por ciento de cobertura en el territorio, entonces *hay ausencia*

¹⁵³ Conversación 8 con comerciante.

¹⁵⁴ Entrevista 1 a político.

¹⁵⁵ “Luis Fernando Almario, el gran camaleón”, Fundación Nuevo Arcoiris, en <http://www.NuevoArcoiris.com.co/2012/07/luis-fernando-almario-el-gran-camaleon/>. Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2012.

¹⁵⁶ Entrevista 4 a líder gremial.

del Estado en muchos espacios del territorio, y entonces nosotros somos los encargados de representar a esos territorios para que lleguen las obras. (...) No ha habido dos personas en la región que hayan llevado tantas obras como Hernando Turbay y Fernando Almario. Y Almario ha hecho más obras que Turbay, las electrificaciones, las carreteras. ¿Cuándo se hizo la carretera Florencia-Suaza, con Hernando o con Almario? Con Almario”.¹⁵⁷

Lo expresado por el político coincide con lo propuesto por Leal y Dávila (1990), quienes sostienen que el sistema político colombiano “ha prolongado el alcance físico de las instituciones estatales en la sociedad civil” (Leal y Dávila, 1990, p.94). En este sentido, según los autores, el clientelismo, en tanto auxilio de mediadores, ha buscado compensar “la limitada presencia del Estado” en Colombia. “Esta manera de prolongar la presencia del Estado se orienta, básicamente, hacia las áreas deprimidas de la sociedad”, concluyen (Leal y Dávila, 1990,p.94).

Ahora pues, el clientelismo no sólo funciona como intermediador entre el Estado y las regiones, el poder político de los caciques también construye formas estatales, de allí que haya regiones en Colombia en donde parezca primar el ejercicio de “la política” por sobre el del “Estado”. Así, el político es el canal por el cual se construye parte de lo que en la región consideran el “Estado”. Paradójicamente, si bien en el discurso el Estado se considera independiente al político, en la práctica es el político quien “lleva” el Estado. ¿Cuál es la diferencia entre político y estado? ¿Qué es lo que los hace discursivamente pertenecer a esferas diferentes si en la práctica están mezclados?

Al igual que el capítulo anterior, en el trasfondo de esta comprensión de la política está el discurso de la “región olvidada”; derivación de alegato sobre la “ausencia del estado”, reiterativo entre la mayor parte de la población caquetense. Al respecto, un político sostenía “la ausencia del estado social de derecho, es decir, de un estado que garantice la salud, educación. Un estado *en todo el sentido de la palabra*”¹⁵⁸ es la raíz de los problemas que agobian la región.

El sentido de esta afirmación, y su relación con la construcción del estado en la región, puede ser mejor entendido a la luz del enfoque de Timothy Mitchell (1991) y de Joel Migdal (2001). Ambos autores, de forma independiente, enfatizan la importancia de estudiar la “imagen” del estado en su análisis de este, pues los imaginarios que se construyen del estado son definitivos en la forma como este opera. La sola referencia a la “debilidad” o “ausencia” del estado en la región ya indica un imaginario de lo que éste debiera representar: el interés general, el bienestar público, haciendo así deseable su presencia. Este “deber ser”, en vez de ser desechado por los analistas por no corresponder a la “realidad” de cómo se observa que opera el estado, es clave para entender cómo opera. El que la población tenga el “deber ser” permite que las prácticas privadas que operan en la configuración del estado no sean asociadas a este. El intercambio de obras por votos, que es una de las prácticas por las cuales se ha construido el estado en la región, es

¹⁵⁷ Entrevista 7 a político. *Cursivas nuestras.*

¹⁵⁸ Entrevista 1 a político.

despreciado por no corresponder a como “debería ser” la “presencia” del estado en la región, disociando su imagen de estas prácticas y haciéndolo así más “deseable”.

La reivindicación de su presencia muestra entonces, a su vez, el espacio que el imaginario del estado se ha ganado en la sociedad. Así, pese a las dificultades que puede traer la configuración regional del estado, no se pide que se elimine ese poder estatal, se pide en cambio que se eliminen las prácticas que no se ajustan a este “deber ser” –compra de votos, en este caso-, sin considerar que estas son intrínsecas de la forma como opera en la región¹⁵⁹. A su vez, como lo expresa el político, “la ausencia del estado” se constituye en la justificación principal de su labor y la aspiración a la “presencia del estado”, esta “promesa inacabada” como la llamaría Serge (2005,p.190), es el trasfondo sobre el cual se teje su accionar. En el fondo de estos imaginarios se encuentra la distinción entre estado y sociedad, que parte de asumir al estado como una entidad aparte, ocultando las fronteras porosas que éste tiene con prácticas que entendemos como “no estatales”, en este caso el clientelismo.

En la práctica, el acceso de los ciudadanos a los derechos que le ofrece el Estado está mediado por la intervención del político¹⁶⁰. Así, un congresista afirma:

“Una segunda función que cumple uno es la de la atención a la comunidad. El principal problema de la comunidad en el Caquetá es el de la salud porque en el Caquetá no hay hospitales de tercer o cuarto nivel entonces a las personas las mandan para Neiva, o para Bogotá, y las mandan y la gente no tiene cómo pagar ni el viaje ni la estadía ni nada, entonces a uno le toca ayudarles en lo que pueda, *eso es que la gente sepa que uno está detrás apoyando y ya las cosas les salen más fácil a las persona*. Lo mismo, para orientar en la consecución de empleo. Entonces nosotros organizamos gremios, las ayudamos a asociarlas, encontrando soluciones”¹⁶¹.

La posibilidad de que Almario pudiera cambiar votos por obras –o promesas de obras- estaba dada por su control de las entidades prestadoras de los llamados servicios públicos. Al respecto, el comerciante señaló “Lo que pasaba es que Almario era el “duro” de la electrificadora. Mientras fue representante [a la Cámara], Almario puso a todos los presidentes de la electrificadora”¹⁶². Otro político agregaba “lo que pasa es que tenía poder como parlamentario”¹⁶³.

¹⁵⁹ En su análisis sobre la construcción de la simbólica nacional del estado en la década de 1930, Bolívar destaca que incluso referencias a la “debilidad” del estado son muestra de la consolidación de su imagen en tanto hay una mayor invocación del estado en la sociedad imaginada (Bolívar, 2003, p.112).

¹⁶⁰ Un ejemplo de la personalización de la política se vivía en Florencia en noviembre del 2012, cuando en las calles se veían comandos de hombres arreglando las vías de la ciudad portando camisetas que decían “Pacheco, congresista”.

¹⁶¹ Entrevista 7 a político.

¹⁶² Entrevista 8 a comerciante.

¹⁶³ Entrevista 1 a político.

Lo anterior coincide con la información dada por la Corporación Nuevo Arcoiris, según la cual “Se afirma que eran estrechos sus vínculos con el ICEL -Instituto Colombiano de Electricidad- que era la entidad del Estado encargada de esta tarea y controló rápidamente a Electrocaquetá, donde hasta hace pocos años las directivas solían pertenecer al grupo de Almario”¹⁶⁴

Lo intrínseco de la relación entre el estado y la sociedad se expresa en la forma entrelazada en la que se ha configurado el poder del estado en la región y el de políticos como Fernando Almario, en la medida en que estos han actuado como intermediarios entre la región y el Estado central. Sin embargo, esta intermediación no debe ser entendida como la de quien “representa” a una región “para que le lleguen las obras”, como si el proceso de expansión estatal fuera de una sola vía, en la que un centro amplía su radio de dominación linealmente a lo largo de un territorio o de unas regiones receptoras pasivas. En cambio, en el marco de este proceso de configuración estatal son constituidos tanto el centro y la periferia. En este sentido, Ingrid Bolívar sostiene

“El esquema de centralización que enfrenta al estado central con los poderes locales y regionales no funciona siempre de manera simple y mecánica, precisamente porque ni el centro político ni las regiones son entidades aisladas que sólo posteriormente entran en contacto. Aquello que emerge como centro político y aquello que se consolida como diferencia regional es ya un producto de la interacción política” (Bolívar, 2003, p.130)

En este proceso de configuración, tanto el centro como los poderes locales son constituidos de forma entrelazada.

Partiendo del anterior análisis, el caso de la relación de Almario con el Estado no puede ser caracterizado como uno de “captura” según lo expresaba el informe de la Misión de Observación Electoral y la Corporación Nuevo Arcoiris¹⁶⁵. Así, más que captura, el Estado en el Caquetá se ha configurado de la mano de actores políticos como Fernando Almario. No era entonces que Almario se tomara las instituciones estatales, las instituciones se configuraron con la actuación del político.

¿Qué exige esta relación entre lo central y lo local en términos de las prácticas políticas? Entendida la política como una forma de obtener recursos para que el Estado “haga presencia”, el ejercicio político se considera como una actividad en la que priman las relaciones y las negociaciones entre actores.

Un papel importante en esta interrelación lo cumple el Congreso. Almario se destacó por su habilidad en el manejo de las relaciones dentro del congreso y en el imaginario de la población es

¹⁶⁴ “Luis Fernando Almario, el gran camaleón”, Corporación Nuevo Arcoiris, en <http://www.NuevoArcoiris.com.co/2012/07/luis-fernando-almario-el-gran-camaleon/>. Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2012.

¹⁶⁵ “Monografía Político Electoral-Departamento de Caquetá, 1997 a 2007”, Misión de Observación Electoral, MOE, Corporación Nuevo Arcoiris, 2010, p56.

reiterativo caracterizar a Almario como un “avión” en estos temas. Sus buenas relaciones en este espacio le permitieron llegar a ser primer vicepresidente de la Cámara¹⁶⁶. Así un político sostenía “Ahí donde hay un chanchullo en el Congreso está él, estuvo en el proceso 8000¹⁶⁷, él siendo conservador era samperista [presidente liberal], estaba en “Conservadores con Samper”¹⁶⁸.

Las buenas relaciones de Almario con los presidentes de turno independientemente de su ideología o partido, más allá de ser comprendidas como características de quien es un “mercader de la política” expresan el marco en el cuál los poderes regionales pueden articularse a los nacionales. Refiriéndose a la vinculación de los políticos liberales del Putumayo con las figuras del oficialismo liberal a nivel nacional, María Clara Torres sostenía que,

“No es fortuito que la proyección nacional de las figuras regionales más importantes del liberalismo se haya hecho a través del oficialismo del partido (...). Sin duda, esto indica los límites dentro de los cuales un territorio con tales características puede acceder a los recursos materiales y simbólicos del Estado central” (Torres, 2011, p.161)

Dentro de esta forma de entender la política, las diferencias ideológicas pasan a un segundo plano y las buenas relaciones para adquirir recursos son más importantes. Un líder gremial coincide al respecto “Qué le preocupa a un congresista, la gobernabilidad. Almario por ejemplo fue samperista, pastranista, uribista (...)”¹⁶⁹. La llamada “gobernabilidad” es la que permite al político conseguir recursos para la región y sostenerse políticamente. Por ello, de qué tendencia política sea el Presidente de la República poco importa, lo que importa es tener buenas relaciones con él.

Lo anterior coincide con un perfil que hacía de Almario The Washington Post. Según el periódico:

“In campaigning and in representing a war zone, Almario rarely offers ideology. Instead, he presents himself as a pipeline bringing money from Bogota to address the unfinished roads, poorly equipped schools and powerless villages around the province. "What I do represents the state doing good things for the people, a state presence (...)" Almario said”¹⁷⁰

El éxito de un político en el Caquetá depende en gran medida de sus buenas relaciones con los poderes políticos nacionales, generándose una relación que se retroalimenta a sí misma. Así, el

¹⁶⁶“Monografía Político Electoral-Departamento de Caquetá, 1997 a 2007”, Misión de Observación Electoral, MOE, Corporación Nuevo Arcoiris, 2010, p.40

¹⁶⁷ A Almario se le acusó de recibir del Cartel de Cali diez millones de pesos, “Detienen al congresista Luis Fernando Almario”, en *El Tiempo*, 27 de febrero de 1998. Pese a estar detenido, el congresista fue reelegido como representante a la Cámara en las elecciones de 1998. “Renunció a su investidura”, en *El Tiempo*, 16 de mayo de 1998.

¹⁶⁸ Entrevista 1 a político.

¹⁶⁹ Entrevista 4 a líder gremial.

¹⁷⁰ “Violence Mars Colombian Race” en *The Washington Post*, Sunday, March 10 de 2002, pg. A22. Consulta virtual <http://www.latinamericanstudies.org/colombia/mars.htm>.

poder político nacional se alimenta de sus maquinarias regionales y los poderes políticos regionales se sostienen con el apoyo de los poderes nacionales.

Esta relación también aplica dentro del ámbito de lo local mediando los vínculos entre alcaldes, concejales y congresistas. Al respecto de la importancia de las relaciones un alcalde de un municipio del sur sostenía

“Para hacer política se necesitan dos cosas, primero carisma, a usted lo pueden estar insultando y usted debe responder de forma amable, tranquila, simpática; segundo dinero, es importante que la gente lo vea arrancar a usted fuerte”¹⁷¹

El carisma y el dinero, ambos aspectos están articulados a las buenas relaciones y la consiguiente posibilidad de negociación con otros actores políticos.

2.2.1.2 Ruptura de los bloques políticos y “feria de avales”: Flexibilidad en las alianzas

Estas prácticas se expresaron también en el variado uso de avales por parte de Almario. Así, Almario “manejaba seis o siete avales de diferentes movimientos, y aunque era conservador, no salía por el Partido Conservador”¹⁷² a diferencia del turbayismo, que siempre se eligió con el aval del Partido Liberal.

Almario explica la multiplicidad de avales a partir de la crítica que él hacía a lo que llamaba el “sectarismo” y “oportunismo” de los partidos, que según él sólo hacen presencia en las regiones cuando hay elecciones, sin garantizar ningún tipo de continuidad en el servicio que se presta a la comunidad. Además de la reticencia de los partidos a que los candidatos se alíen con personas de distintos movimientos.¹⁷³

Almario debía usar avales diferentes a los del Partido Conservador también en parte porque esta etiqueta tenía poca recepción dentro de un departamento mayoritariamente liberal. Según un líder gremial “Almario jugaba con varios avales pero eso es normal en todo el mundo cuando se es minoría. Ante la preeminencia liberal, Almario era minoría. Y los colombianos tenemos algo que no nos gusta que nos digan *voltiarepas*, que nos cambiamos de liberales a conservadores. Entonces con avales de otros movimientos Almario no tenía ese problema, porque podía atraer a gente de todas las filiaciones políticas, incluyendo liberales”¹⁷⁴. Otro concuerda, “Almario se lanzaba por avales porque los conservadores eran poquitos y necesitaba que por él votaran liberales. Necesitaba ser flexible en las alianzas”¹⁷⁵.

A la luz de las nuevas reglas del juego político se puede entender por qué Almario construyó en 1994 lo que él llamó la “Propuesta de Participación Cívica Ciudadana”, que se caracterizaba por

¹⁷¹ Entrevista 9 a político.

¹⁷² Entrevista 1 a político.

¹⁷³ Entrevista 7 a político.

¹⁷⁴ Entrevista 4 a líder gremial.

¹⁷⁵ Entrevista 1 a político.

que en ella cabían: “todos, sin distingo de ninguna índole (...) no importa de qué partido sea la persona, no importa el aval que tenga”. El parlamentario sostenía “lo que importa es que sean líderes de la comunidad, los mejores líderes de todos los partidos”¹⁷⁶. El uso de avales le podría dar entonces más flexibilidad al político para, por ejemplo, negociar con diferentes sectores en el nivel local.

La búsqueda de avales conectaba a Almario con fracciones partidistas a nivel nacional, fragmentando las redes de lealtades partidistas tradicionales. Entre estos hizo uso, por ejemplo, del aval del Movimiento Nacional Conservador, una disidencia conservadora, o del aval del Movimiento de Participación Popular, también disidencia conservadora creada por un amigo suyo en Vaupés, o del Movimiento de Integración Regional, de origen de San Andrés. Incluso manejó el aval de Apertura Liberal, una disidencia del liberalismo, entre otros muchos de diversos lugares del país. Con los avales de estos movimientos Almario acreditaba sus candidatos a la gobernación, alcaldías, concejos y asambleas del Caquetá.

Así, frente a un discurso político nacional que privilegia los grandes bloques de partido unidos por una visión común, a nivel de la práctica este discurso se estrellaba con una realidad política que consistía, más que en discusiones sobre proyectos de sociedad, en la captación de recursos para obras públicas.

La llamada “feria de los avales” era una práctica nacional, según denunciaba un artículo de prensa:

“Todo está en venta. Todo tiene su precio en el mercado dominado por las fuerzas de la oferta y la demanda. Apartamentos, vehículos, teléfonos celulares, hamburguesas dietéticas y hasta avales. ¿Avales? Sí, avales para participar como candidato al Senado o a la Cámara. Se ofrecen en anuncios de prensa y para entregarlos prácticamente no hay requisitos”.¹⁷⁷

El uso de los avales mediaba la relación del parlamentario con los alcaldes de los municipios, relación que se había complejizado tras la autonomía que les había otorgado a estos últimos las reformas descentralizadoras. Así, la relación estaba mediada por el aval que el parlamentario le daba al alcalde.

Gracias a la diversidad de avales, en una misma jornada electoral Almario podía apoyar a varios candidatos que competían entre sí por las mismas plazas electorales. Un cacique político recordaba

“Por eso uno necesita varios avales porque cada movimiento es diferente, entonces cada uno tiene un aval diferente (...). A veces, varios líderes le piden a uno el apoyo, entonces uno apoya a varios, que ellos vean como hacen, que ellos se maten entre ellos por ganar, pero

¹⁷⁶ Entrevista 7 a político.

¹⁷⁷ “Avales, a ver quién da más?” en *El Tiempo*, 2 de febrero de 1998.

pues a uno de pronto le sirve una asamblea, un concejo, la alcaldía, depende lo que salga”¹⁷⁸.

Así pues era difícil que un personaje como Almarío perdiera en unas elecciones locales pues, con avales diferentes podía apoyar a varios candidatos.

El parlamentario otorgaba uno de los varios avales que manejaba según la cantidad de votos que movilizaba el candidato. Un candidato a alcalde entrevistado sostenía que Almarío le pidió reunir mil personas en el pueblo para contar con su presencia.

Según el hombre

“Almarío vio mi fuerza y entonces fue, y eso me consolida aún más porque Almarío en ese momento era el fuerte, era el de las obras, entonces estar apoyado por Almarío me permitía hablar de infraestructura, de electrificación. Por ejemplo él me ayudó y electrificamos un barrio (...) incluso antes de las elecciones”¹⁷⁹

Por su parte, a los candidatos les favorece tener el respaldo de un congresista, al respecto una política exclamaba “¡Qué más que la gente viera que él [el candidato] habla con el representante!”¹⁸⁰. Así, lo importante era que la población percibiera que había quien respaldara las obras prometidas. Según el hombre

“Almarío no ayuda económicamente, antes es uno el que le ayuda a él, le da publicidad, le pone líderes, camisas (...). Y eso es justo porque siempre fue harto lo que Almarío me ayudo, por los favores (...)”¹⁸¹.

Para el exalcalde, el tipo de vínculos que se establecen con el parlamentario obedecen a la forma en que las “cosas funcionan”

“Yo quería ser alcalde para darle educación a la gente, para que no la engañen, para llevar agua potable y alcantarillado, porque había unos barrios que se inundaban. Sin el apoyo de Almarío yo no habría podido hacer nada de eso. Es que todo se maneja con la política, todo es político. En el Caquetá esto se aprendió con Turbay. En todo hay intereses (...)”¹⁸²

Sin embargo, esta lógica de acción no obedece a un asunto local, así, el exalcalde recrimina la postura del gobierno central en contra de las dinámicas clientelistas locales

¹⁷⁸ Entrevista 7 a político.

¹⁷⁹ Entrevista 9 a político.

¹⁸⁰ Entrevista 9 a político.

¹⁸¹ Entrevista 9 a político.

¹⁸² Entrevista 9 a político.

“Y ¿Quién le da a Almario el poder sobre la electrificadora? El gobierno nacional. El gobierno nacional es el que le da poder a Almario sobre las entidades. Y si no es con dádivas no es nada”¹⁸³

Para el hombre, el “clientelismo” no sería más que el medio por el cual se logra la “gestión”, que es lo que interesa

“Lo que uno busca es obtener más recursos del gobierno, del sistema nacional de participación, porque el presupuesto del municipio es mínimo. Para eso es muy importante la gestión, y ahí es cuando es muy importante el representante para que gestione con el gobierno los proyectos. Yo también conseguí dinero con (...), la ONG de un amigo”¹⁸⁴

El clientelismo en este contexto no es considerado algo negativo, en cambio, es una práctica política por medio de la cual se logran “gestionar”, es decir, conseguir recursos. Recordando lo planteado por Roitman (2006), lo que se considera lícito no está dado por la ley sino por la legitimidad. Pese a que la ley establezca que las prácticas clientelistas son ilegales, para los locales estas prácticas simplemente hacen parte del repertorio lícito de acción.

Para tal fin, las relaciones, de nuevo, son muy importantes, pues

“La política es un engranaje, uno tiene que tener buena relación con las comunidades, uno tiene que tener buena relación con el concejo (que básicamente es una extorsión, porque si uno no le da proyectos a ellos no lo apoyan a uno), uno tiene que tener una buena relación con el gobierno departamental (porque o sino no da recursos), una buena relación con el gobierno nacional (por eso son importantes los congresistas), y una buena relación con las ONG’s”¹⁸⁵.

En el caso de Almario, su “flexibilidad” le daba para ser considerado un “conservador diferente” pues manejaba buenas relaciones con todos los sectores políticos, incluyendo la izquierda. Así, un líder del partido comunista recordaba que

“Almario hace lo mismo que Turbay, solo que Almario es joven y Turbay es viejo (...). A diferencia de Turbay, Almario se acerca a la izquierda, se hace *compadre* [padrino de los hijos] de varios líderes de izquierda, beca a varios también, no para la universidad, pero sí les paga el colegio. Almario era entonces un conservador diferente (...), él siempre fue una persona más abierta”¹⁸⁶

El líder de izquierda añadirá

¹⁸³ Entrevista 9 a político.

¹⁸⁴ Entrevista 9 a político.

¹⁸⁵ Entrevista 9 a político.

¹⁸⁶ Entrevista 2 a político.

“Almario era un traficante de la política, un empresario de la política. Se vanagloriaba de ser amigo de la izquierda (...) Lo que pasa es que Almario fue de nuestra generación, entonces nos conocíamos todos, él estudió con mi hermano y eso le daba confianza”¹⁸⁷.

Esta “flexibilidad en las alianzas” será una conducta característica del quehacer político caqueteño, y como se verá más adelante implicará para muchos negociar con actores no solo legales sino también ilegales. Esto se entiende en tanto que en contextos de conflicto violento, el logro de la gestión pasa también, en gran medida, por la buena relación con los poderes armados.

Para entender la relación entre política y violencia en el Caquetá en la década de los noventa y complejizar la discusión que desde el centro del país ha reducido estas dinámicas a la “farcpolítica” y “parapolítica”, es importante analizar el papel de un tercer actor, las FARC, y entender qué significa hacer política en una zona de conflicto como el Caquetá. Así, se verá que a diferencia de la visión en blanco y negro que se proyecta sobre este problema en los círculos de opinión del centro del país, la configuración histórica de la región, atravesada por el conflicto, y las prácticas políticas, muestran cómo la relación no se limita a la establecida por la dicotomía legal e ilegal.

¹⁸⁷ Entrevista 2 a político.

CAPÍTULO 3

Las FARC y la política del Caquetá en la década de los noventas: unos grises “muy verracos”

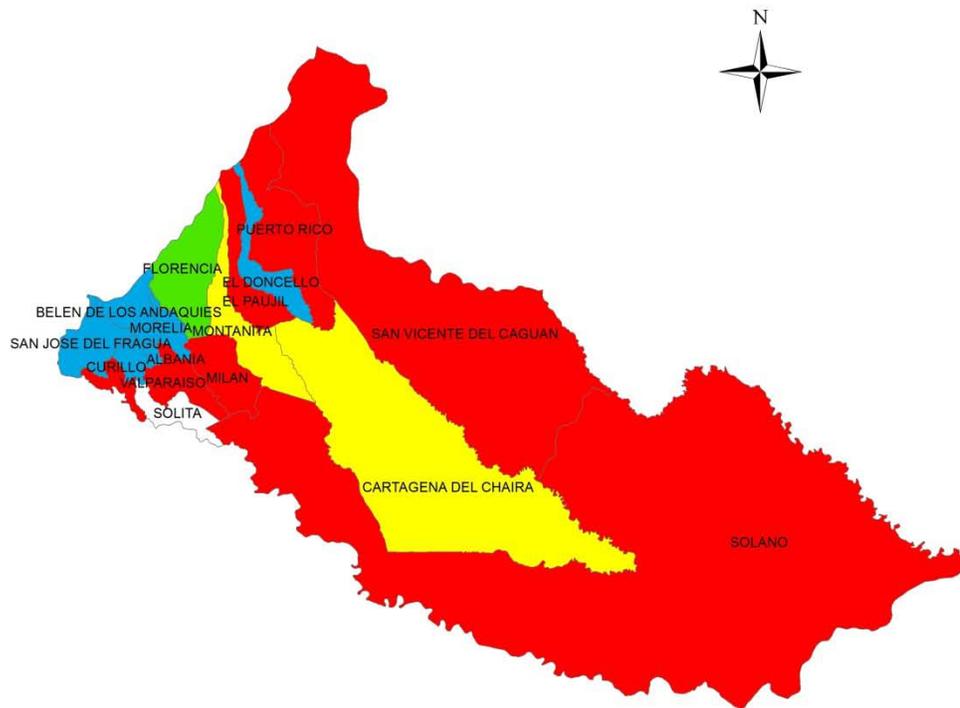
La violencia política de la década de los ochentas contra la izquierda (véase capítulo primero) y las divisiones a su interior hicieron que la izquierda legal caqueteña disminuyera su poder político en la década de los noventas. Así, para las elecciones al Congreso siguientes a la Constitución de 1991 la izquierda, dividida entre los influenciados por la desmovilizada guerrilla del M-19 y el Partido Comunista, perdió la votación que le hubiese garantizado una curul y abrió el camino para que un nuevo poder, el de Fernando Almario, se consolidara. Para las elecciones al Congreso de 1994 la izquierda volvió a dividirse entre estas mismas corrientes, perdiendo de nuevo las elecciones y marcando el fin de un proceso político que había tenido importante influencia durante años. Paralelo a este proceso, las FARC y su relación militarista con la política coparon el espacio político de oposición al status quo.

La descentralización municipal, que le dio mayor autonomía a los municipios en el uso del presupuesto, transformó la relación de la guerrilla frente a la política local. En 1987, tras la sistemática eliminación de sus cuadros, las FARC rompieron oficialmente con la Unión Patriótica y abandonaron el camino de la política electoral directa. Así, las FARC también desplazaron a la izquierda legal y empezaron a asumir un papel más directo y activo en las disputas políticas locales.

Un análisis de los siguientes mapas muestra cómo a lo largo de la década post-Constitucional la Unión Patriótica y el liberalismo fueron perdiendo su dominio político, siendo la ruptura más importante la que se produjo entre las elecciones de 1994 y 1997 cuando las FARC prohibieron el proceso electoral. Este cambio en el mapa político está asociado al fortalecimiento del accionar militarista de las FARC con el sabotaje de elecciones locales y con hechos de violencia como el secuestro y muerte de la cabeza del turbayismo, Rodrigo Turbay, el asesinato del gobernador Jesús Ángel González y el ataque contra dirigentes locales liberales.

Frente a esto, la hegemonía política se fragmentó aparentemente, propiciándose la aparición de múltiples movimientos políticos que en realidad respondían al almarismo. En los siguientes mapas se muestra cómo las terceras fuerzas –es decir, las independientes del Partido Liberal, Conservador y la izquierda- aumentaron su participación. En su mayoría, estas terceras fuerzas corresponden a movimientos avalados por Fernando Almario.

MAPA 5

Resultados elecciones alcaldía,
1994**Leyenda****1994**

- SIN DATO
- LIBERAL
- CONSERVADOR
- UP
- OTROS

Fuente: Registraduría Nacional
Elaborado por Alejandra Ciro

MAPA 6

Resultados Alcaldía, 1997



Leyenda

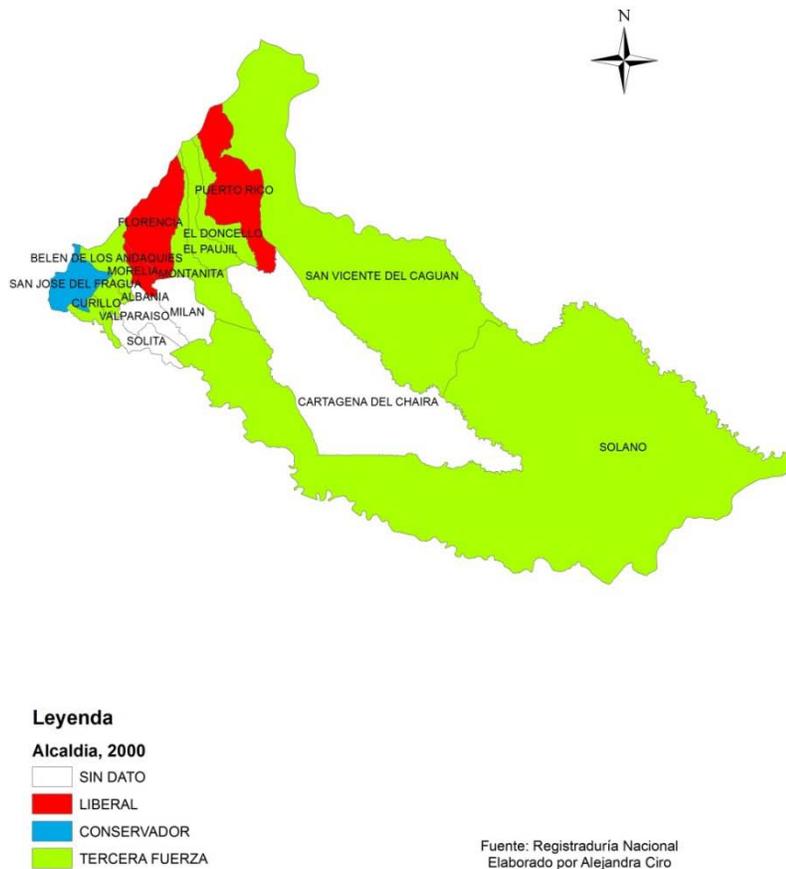
Alcaldía, 1997

- LIBERAL
- TERCERA FUERZA
- NO HUBO CANDIDATO

Fuente: Registraduría Nacional
Elaborado por Alejandra Ciro

MAPA 7

MAPA 7

Resultados Alcaldía,
2000

En el presente apartado buscamos analizar la relación de la insurgencia con la política local entre 1992 y 1997 tratando de comprender ¿Cómo se hacía política en una zona de conflicto armado? ¿Qué relación había entre las autoridades y políticos locales y la insurgencia? Y ¿Qué expresa esta relación frente a la pregunta por la construcción del estado? Así, discutiremos los análisis que desde el interior del país se han hecho sobre este aspecto, principalmente desde la Misión de Observación Electoral y la Fundación Nuevo Arcoiris, planteando que la dicotomía entre prácticas legales e ilegales en la política, muy clara desde la justicia estatal, no lo es para las dinámicas políticas de la región. La forma en que se configuró la región, el papel que actores estatales y no

estatales tuvieron en este proceso y la agudización de la violencia a nivel nacional en la década de los noventa hacen que, como decía un político local, no se pueda hablar en blanco y negro de la relación de políticos con la insurgencia, sino que priman “unos tonos grises muy verracos”.

Así, cabe anotar que el siguiente apartado no se centra en la figura de Fernando Almario, pues no hace parte de los alcances ni intereses de esta investigación descifrar sus relaciones con grupos armados ilegales. En cambio, lo que se presenta a continuación es un intento de comprensión de qué significa ejercer la actividad política, en relación con los grupos armados, en un contexto de incremento del poder guerrillero. Por todo esto, no es posible que de aquí se pueda particularizar sobre la relación de un personaje en especial con grupos insurgentes.

3.1.Nueva relación de la insurgencia con el poder local

3.1.1.Insurgencia y control político armado: las “campañas anticorrupción”

En el contexto de declive de la izquierda legal, las FARC empezaron a asumir un rol diferente en la política, privilegiando el accionar militar. Una labor que empezó a ejercer la insurgencia fue la del control político armado. En 1991 la prensa reportaba la retención que las FARC hacía de alcaldes, políticos locales y funcionarios públicos “Generalmente se trata de amenazar o sancionar a (...) implicados en desfalcos, o de advertirles en dónde deben invertir el presupuesto”¹⁸⁸. Según continuaba el artículo

“El aparecer como fiscales del erario y verdugos del despilfarro les granjea indudables simpatías entre comunidades hastiadas de la corrupción política y administrativa”.¹⁸⁹

Bajo esta línea, en 1992 el Frente 14 de las FARC obligó la renuncia del alcalde de Puerto Rico, investigado también por el Estado por irregularidades durante el ejercicio de su función¹⁹⁰. La presión contra el alcalde fue respaldada por cientos de campesinos que se tomaron las instalaciones de la alcaldía pidiendo la destitución del alcalde¹⁹¹. Las amenazas de las FARC se extendieron a concejales del liberalismo turbayista y al personero municipal.

Por la misma vía, y consolidando su intervención en las administraciones locales, en 1995 las FARC lanzaron oficialmente la “campaña anticorrupción” que tenía como objetivo realizar “juicios revolucionarios” contra funcionarios públicos de los que se sospechara corrupción. Un caso fue el del alcalde de Florencia José Constantino Arias, a quien las FARC secuestró durante seis meses y a quien después vetó para desempeñar cargos públicos¹⁹². En el marco de la campaña anticorrupción, las FARC también secuestraron al concejo de San Vicente del Caguán para realizar

¹⁸⁸ “Una neutralidad imposible”, En *El Tiempo*, 18 de Julio de 1991. Consulta virtual.

¹⁸⁹ “Una neutralidad imposible”, En *El Tiempo*, 18 de Julio de 1991. Consulta virtual.

¹⁹⁰ “Renunció el alcalde de Puerto Rico” en *El Tiempo*, 10 de octubre de 1992

¹⁹¹ “Renunció el alcalde de Puerto Rico” en *El Tiempo*, 10 de octubre de 1992

¹⁹² “Campaña anticorrupción” en *El Tiempo*, 12 de mayo de 1995.

un examen a su gestión política.¹⁹³ La “campaña anticorrupción” enmarcó la relación de las FARC con los políticos y funcionarios públicos, particularmente las contradicciones que la guerrilla tenía con los partidos tradicionales, las maquinarias políticas y por la misma línea, los gamonalatos turbayista y almarista.

3.1.2. Las FARC y los procesos electorales: Entre los “apoyos” y el sabotaje electoral

Así como las FARC empezaron a realizar control político de las administraciones, también tuvo influencia en los procesos electorales. Según un político, en los noventa las FARC “Han hecho dos cosas, o han tomado partido o han saboteado elecciones.”¹⁹⁴

Sin embargo, pese a lo que pueda considerarse a simple vista, el “apoyo” de la guerrilla no estuvo directamente relacionado con los proyectos de la izquierda legal. Así, observamos que uno de los sectores políticos más perjudicados por la nueva relación de las FARC con la política fue la izquierda, tanto por el incremento de la violencia que esto significó como por la política guerrillera de sabotaje electoral. Este fue el caso cuando en 1997 la guerrilla prohibió las elecciones incluso en zonas donde la izquierda tenía todavía importante influencia política como Cartagena del Chairá y Montañita¹⁹⁵. Cómo se observó en los anteriores mapas, los dominios políticos que todavía conservaba la Unión Patriótica en los municipios de Montañita y Cartagena del Chairá desaparecieron en las siguientes elecciones tras la orden dada por las FARC en 1997.

Cuestionado sobre la relación entre la insurgencia y los candidatos a cargos de elección popular, un político sostenía que, durante los noventa,

“Casi todos los candidatos del Caquetá van a hablar con las FARC, los que menos van son paradójicamente los comunistas.”¹⁹⁶

Las FARC no buscaban participar en política como en los primeros años de la Unión Patriótica. En cambio, estaban dispuestos a establecer diálogos con políticos locales independientemente de su filiación política.

Sin embargo, pese al diálogo con políticos, lo que pareció primar fue el sabotaje electoral. Así, pese a que en prensa se hacía referencia al “proselitismo armado de la guerrilla”, y se sostenía que

“Aunque sus militantes no participen directamente en las próximas elecciones, se sabe que la Coordinadora apoyará candidatos tanto para gobernaciones y alcaldías como para

¹⁹³ “FARC enjuiciará a 7 concejales secuestrados”, en *El Tiempo*, 26 de junio de 1995; “A los 7 concejales les hicieron juicio político en selvas del Caquetá” en *El Tiempo*, 28 de junio de 1995

¹⁹⁴ Entrevista 1 a político.

¹⁹⁵ “Renuncia otro candidato a alcaldía en Caquetá”, en *El Tiempo*, 15 de agosto de 1997.

¹⁹⁶ Entrevista 2 a líder político.

Congreso. Estos respaldos no serán públicos, pero se traducirán en que los favorecidos tendrán que impulsar sus posiciones”¹⁹⁷

También se hacía referencia al interés de las FARC por sabotear los comicios buscando que la población no votara. Detrás de esto estaba el fracaso de la guerrilla para ejercer política legal. Según escribía Ferro “Sabemos que el intento de crear un Movimiento Bolivariano ha sido hasta ahora un fracaso, pues en este momento nadie quiere repetir la experiencia mortal de la Unión Patriótica” (Ferro, 1998).

Pese a que desde afuera se considere que en las zonas con presencia guerrillera triunfan candidatos afines a ella, la situación no es así de simple. Son múltiples los casos en los que salieron victoriosos los candidatos de fuerzas contra las cuales las FARC hacían campaña. Al respecto el rector de una escuela rural en Cartagena del Chairá sostenía:

“Las FARC sí le dicen a la gente “este es mejor”, aconsejan a las personas, pero de ahí a que la gente les haga caso hay una diferencia, una vez pasó que en una vereda salieron 12 votos, y nueve eran por un candidato de la derecha y tres por uno de izquierda. Los guerrilleros nos decían: “Allá ustedes, luego no se vayan a venir a quejar del político que corrupto, que no invierte. Se les dijo, ahí tienen por el que votaron””¹⁹⁸

La política de las FARC se orientaba más bien hacia la abstención. Según narraba la prensa:

“El jefe subversivo les dice a los labriegos que no deben dejarse influenciar por los candidatos de los partidos tradicionales y, que como una manifestación de aceptación a las Farc, deben abstenerse de votar en la jornada electoral del próximo 26 de octubre”¹⁹⁹

El momento de mayor sabotaje se produjo en 1997 cuando la orden de la insurgencia fue prohibir la realización de las elecciones. Pocos días después, los periódicos reportaban que habían renunciado “más de 130 candidatos de los municipios de Cartagena del Chairá, Doncello, Paujil, Milán, Montañita y San Vicente del Caguán” y que “En Valparaíso y Solita no se inscribió ningún candidato”²⁰⁰.

Un político regional recuerda:

“En 1997 ya la orden es asesinar o secuestrar a dirigentes políticos. Las FARC prohíben elecciones, pero los candidatos no alcanzan a renunciar antes del

¹⁹⁷ “Una neutralidad imposible”, En *El Tiempo*, 18 de Julio de 1991. Consulta virtual.

¹⁹⁸ Entrevista 19 a rector. Los candidatos en cuestión aspiraban a la presidencia de la república y eran Álvaro Uribe de un movimiento de derecha y Carlos Gaviria del partido de izquierda Polo Democrático.

¹⁹⁹ “Farc impulsan partido clandestino”, en *El Tiempo*, 3 de agosto de 1997.

²⁰⁰ “Iremos hasta donde la guerrilla lo permita” en *El Tiempo*, 22 de agosto de 1997.

cierre de inscripciones y la registraduría no les acepta las renunciaciones después. Así que la gente no hace campaña política pero sigue inscrita. Matan a veinte dirigentes del Movimiento de Participación Popular. Primero yo les di orden de no renunciar, pero después al ver la amenaza les dije que renunciaran. A Guillermo Correa Claros, que encabeza lista en Doncello, lo matan incluso después de que renuncia"²⁰¹.

En un artículo de prensa titulado "La batalla política local" el exconstituyente Orlando Fals Borda sostenía "la guerrilla está poniendo en práctica, con eficacia, las tesis sobre regionalización y descentralización administrativa. Eso se demuestra en la política de ocupación de espacio geográfico que, por lo visto, está llevando con algún éxito, ya que su meta es el control político local"²⁰². Se reportaba además que en el Caquetá, 80% de los aspirantes a alcaldías y concejos habían renunciado por presión de la guerrilla. En septiembre de 1997 la Registraduría del Caquetá había reportado la renuncia de 237 candidatos en diez de los 16 municipios del departamento²⁰³. Además, el Tribunal de Garantías y Vigilancia electoral solicitó a la gobernadora del departamento intervenir para que el Gobierno aplazara las elecciones por falta de garantías²⁰⁴ y se hizo un acuerdo entre todos los movimientos políticos que actuaban en el Caquetá para suspender toda actividad electoral ante la presión guerrillera²⁰⁵.

Como se observa en la siguiente gráfica, los niveles de abstención electoral alcanzaron su punto más alto en 1997, particularmente en los municipios con mayor presencia guerrillera: los del norte del departamento (Montañita, Milán, Paujil, Doncello, Puerto Rico), los de colonización más reciente o los más vinculados a la cadena del narcotráfico (Cartagena del Chairá, Valparaíso, Curillo, Solita y Solano). Los municipios con menor presencia guerrillera (Florencia, Belén de los Andaquíes) marcaron los menores niveles de abstención. (Sobre las diferencias regionales en el Caquetá véase capítulo 4).

ABSTENCIÓN ELECTORAL EN EL CAQUETÁ POR MUNICIPIOS, 1988-1997

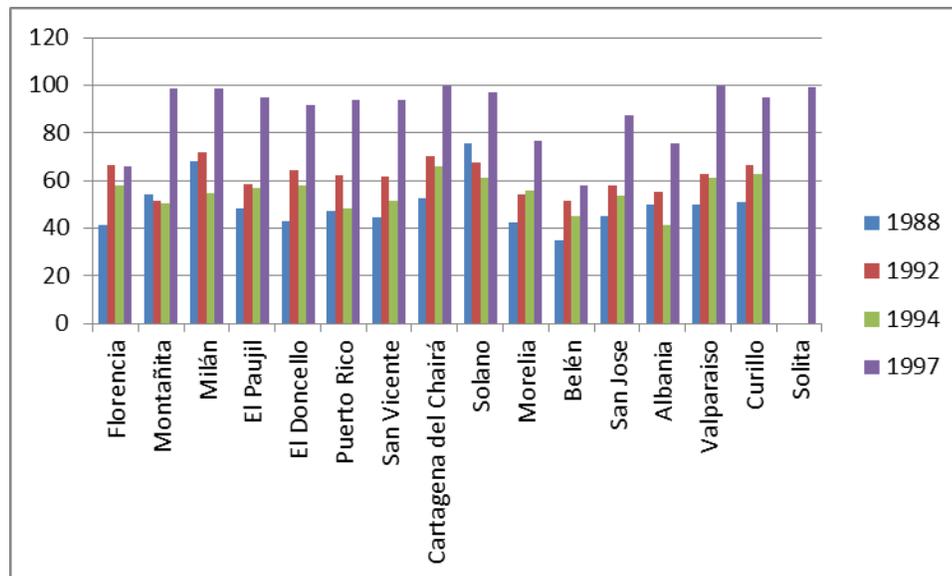
²⁰¹ Entrevista 7 a político.

²⁰² "La batalla política local" En: El Tiempo, 31 de Agosto de 1997, 1ª, 6,7,8a

²⁰³ "Se recrudece en el país la violencia contra elecciones" En El Tiempo, 8 de septiembre de 1997, 1ª, 9ª.

²⁰⁴ "Candidatos votan por la renuncia" En El Tiempo, 9 de septiembre de 1997, 8ª.

²⁰⁵ "Silencio electoral en Caquetá por presiones de las FARC" en El Tiempo, 15 de septiembre de 1997, 6ª.



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

La amenaza de la guerrilla hizo que no hubiese elecciones en Cartagena, Valparaíso, Solita y Solano. La población de Solita le pidió a la insurgencia permiso para realizar las elecciones pues por ser un municipio recién creado, no había podido conformar su gobierno municipal. Por su parte, las FARC amenazaron con secuestrar a los alcaldes y concejales elegidos tanto por incumplir con la orden de abstención como por no ser representativos, pues ante el alto abstencionismo, obtuvieron el cargo con un mínimo margen de votación. De esta forma, fueron secuestrados los recién electos alcaldes de Paujil²⁰⁶, de Solano²⁰⁷, de Cartagena del Chairá²⁰⁸ y el alcalde y concejales de Puerto Rico²⁰⁹.

De igual forma fue secuestrado el recién elegido alcalde de Milán, quien había triunfado solo por 43 votos, y quien renunció durante su cautiverio. Sin embargo, expresando una desconexión entre la “institucionalidad” y la práctica política real, el gobernador del Caquetá no aceptó la renuncia aludiendo que “al estar privado de la libertad, [el alcalde] no tiene las facultades plenas para decidir”²¹⁰. Así, la familia del alcalde tuvo que interponer una tutela que antepusiera el derecho a la vida del plagiado para que el gobernador aceptara su dimisión²¹¹. Igual situación vivió el alcalde de Solano²¹².

²⁰⁶ “Liberado el alcalde de Paujil”, en *El Tiempo*, 11 de febrero de 1998.

²⁰⁷ “Guerrilla libera a alcalde secuestrado”, en *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1998.

²⁰⁸ “Renunció alcalde en Caquetá”, en *El Tiempo*, 13 de mayo de 1998.

²⁰⁹ “Secuestran a alcalde y a cuatro concejales electos”, en *El Tiempo*, 8 de diciembre de 1997.

²¹⁰ “Desde su cautiverio, renunció alcalde de Milán, Caquetá”, en *El Tiempo*, 15 de julio de 1998.

²¹¹ “Aceptan renuncia a alcalde secuestrado”, en *El Tiempo*, 31 de octubre de 1998.

²¹² “Guerrilla libera a alcalde secuestrado”, en *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1998.

Citados por Ferro y Uribe (2002), los comandantes guerrilleros Iván Ríos y Fernando Caicedo sostenían

“No podemos decir: “Vamos a boicotear estas elecciones”. No estamos en capacidad de hacerlo. Lo que sí dijimos fue que en las áreas que nosotros controlamos no vamos a permitir que los partidos tradicionales hagan su agosto, porque a pesar de la influencia que tengamos nosotros, la gente por tradición dice: “Vamos a votar”, y van y votan²¹³, y prueba de ello fue que en unas poblaciones fue elegido un alcalde por tres votos. Por eso nosotros dijimos: “Vamos a controlar unas áreas, no todas, porque en algunas se concertó”²¹⁴ (Ferro y Uribe, 2002, pp.139-140).

Por su parte, un diputado liberal turbayista, interrogado sobre la amenaza de las FARC a las elecciones, sostenía que la amenaza no iba contra ellos “sino contra los políticos foráneos que solo visitan el departamento para obtener votos”²¹⁵. Así, “pensamos que el mensaje está dirigido a los candidatos al Senado, porque al fin de al cabo los diputados nos la pasamos visitando los municipios muy frecuentemente y si nos hubieran querido hacer algo ya lo habrían hecho”²¹⁶. Esta situación muestra niveles de negociación política local entre los armados y los poderes legales.

La promoción de la abstención muestra que en las FARC primaba el interés por generar un vacío de poder en las localidades, generando inestabilidad política, por sobre la intención de infiltrarse en la competencia electoral local. La relación que se establecía con los candidatos respondía más a la forma en que, en la práctica, la insurgencia debía relacionarse con los demás actores en el territorio, mas no correspondía a una política oficial de la organización. Así como ocurre en el caso del Estado, cabe preguntarse por la relación entre la guerrilla como “institución” y la guerrilla como organización conformada por individuos que cotidianamente deben responder a las situaciones diarias de las localidades. En este sentido, se podría hablar, sino de dos guerrillas diferentes, sí de dos registros de discursos diferentes: la de los comunicados oficiales y la de las relaciones con lo local. A partir de esto, se pueden encontrar diferentes niveles de relación de las FARC con la población, los políticos y el Estado.

Chacón y Sánchez (2006) explican la injerencia de la guerrilla en las administraciones locales como parte del intento por “desestabilizar las instituciones estatales y entorpecer la gestión local” (Chacón y Sánchez, 2006, p.376). Esto “les hizo posible el sacar provecho para su fortalecimiento de los vicios del sistema político a nivel local: el clientelismo y el gamonalismo” (Cubides, 2009: pp). Ahora, en este sentido, se sigue lo planteado por González, Bolívar y Vásquez (2003) en lo referido a la relación de la guerrilla con la política local. Así “no se trata de que

²¹³ Sobre el interés de la población en las zonas consideradas de márgenes por participar de los procesos electorales véase “Sembrar coca, cosechar votos” de Torres (2011)

²¹⁴ *Cursiva nuestra.*

²¹⁵ “No quiero ser el cuarto asesinado”, El Tiempo, 4 mayo 1997.

²¹⁶ “No quiero ser el cuarto asesinado”, El Tiempo, 4 mayo 1997.

copien prácticas de los tradicionales, sino de la manera como se establece la relación con los pobladores locales” (González, Bolívar y Vásquez, 2003:pp). En este sentido, las

“modalidades del comportamiento de los actores armados se diferencian según el tipo concreto de relación que tienen las poblaciones de las regiones con las instituciones estatales realmente existentes” (González, Bolívar y Vásquez, 2003:pp)

Más que haber perdido sus “ideales”, o haberse alejado del objetivo de su lucha que es tomarse el poder nacional, lo que había en el fondo de la relación de la guerrilla con el poder político local era el que los “armados no enfrentan un Estado centralizado, lo que implica modificaciones en el enfrentamiento”, así el “intento de control sobre ciertos territorios no implica desentenderse del estado, sino pelear con él desde nuevos lugares, de acuerdo al estilo de presencia que tienen sus instituciones en las regiones en disputa” (González, Bolívar y Vásquez, 2003:pp). Para ello se debe entender que los “esquemas políticos como el de estado-oposición no funcionan en contextos en que estado y sociedad aparecen perfectamente mezclados” (González, Bolívar y Vásquez, 2003:pp).

Esta estrategia de sabotaje hacía que la guerrilla entrara en contradicción con fuerzas políticas que sostuvieran su poder a través de procesos electorales, independientemente del partido o espectro ideológico en el que se hallaran, enfrentándolos con políticos de partidos tradicionales. Así como afectó en gran medida los procesos políticos que adelantaba la izquierda de forma legal en varias localidades desde décadas atrás.

3.2.Farc: poder local y configuración del Estado

Ya elegidas las administraciones locales, la guerrilla intervenía. Un funcionario público recordaba

“Yo escuché cuando la guerrilla llamaba al alcalde de (...) para pedirle presupuesto para la carretera. Los alcaldes y políticos sí tienen reuniones con la guerrilla, pero son básicamente para que los “deje sanos”²¹⁷ (...) Que no maten al político depende de negociar el presupuesto con la guerrilla. No de darles plata sino de asignar partidas estratégicas”²¹⁸

Detrás de la relación de la insurgencia con los procesos electorales se encuentra el papel de las FARC como un poderoso actor en el entramado configurador de la región.

²¹⁷ Entrevista 10 a funcionario público.

²¹⁸ Entrevista 10 a funcionario público.

Lo que en prensa se mostraba como presiones de la insurgencia buscando poder municipal para crear prácticas de gobierno local, también conocido como “gobierno del pueblo para el pueblo”²¹⁹, también tenía tras de sí unas relaciones entre el territorio y la insurgencia que se habían construido históricamente. Este es el caso de la región del medio Caguán. Según reseñaba prensa de la época, en Cartagena del Chairá:

“las Farc imponen la ley y los narcotraficantes financian las obras sociales, llegando al punto de que en Remolinos pagan a los seis maestros de la escuela. Ante el abandono oficial, los “muchachos”, como llama la población a los alzados en armas, hacen el oficio de policías, preservando el orden, imponiendo multas, entregando los delincuentes a las autoridades de Cartagena del Chairá, no lejos de allí, expulsando a los ladrones y “ejecutando” a violadores y asesinos”²²⁰.

Una mirada histórica del tema muestra que, más que el control de un ejército ilegal sobre un territorio, lo que se expresa en el medio Caguán es la forma en que se ha configurado la región. La guerrilla en esta zona ha tenido un importante papel en el proceso de construcción estatal. Independientemente de su accionar ilegal, el accionar insurgente indirectamente ha colaborado en la articulación de esta región a la nación. La construcción de escuelas, vías, el pago de maestros, el mantenimiento del orden público y el apoyo a una movilización campesina que reivindica su inclusión al estado colombiano forman el entramado por el cual esta zona puede empezar a considerarse como parte del Estado-nación²²¹.

Pasando por Cartagena del Chairá, la región ha sido articulada a la nación por medio de dinámicas que, si bien son consideradas ilegales, son centrales en el proceso de construcción nacional. Cartagena del Chairá obtuvo su categoría de municipio en 1985 como consecuencia del crecimiento del pueblo a raíz del auge del cultivo de coca²²². De igual forma, la incorporación de estas regiones al estado-nación ha pasado por las reivindicaciones de una población de zonas de presencia guerrillera que exige mayor integración al país.

Por su parte, el dominio que las FARC configuraron en la región no expresaba en términos estructurales un contra-estado, además de entregar a los delincuentes a las autoridades locales y financiar maestros, no se debe olvidar que la población en estas regiones mostraba interés por abandonar las actividades ilegales pero reclamaban “una decidida ayuda del Estado, la construcción de vías y de obras para el bienestar de la comunidad”²²³.

²¹⁹ “55 alcaldías para grupos armados”, en *El Tiempo*, 6 de noviembre de 1994.

²²⁰ “Financian maestros”, en *El Herald*, 11 de enero de 1995, 10ª.

²²¹ Sobre la relación entre insurgencia y población civil en poblaciones con economías ilícitas véase el informe de la Comisión de Memoria Histórica (2012, p.80-96).

²²² Sobre cómo procesos desde la ilegalidad pueden hacer parte de la configuración estatal véase Torres (2011).

²²³ “Financian maestros”, en *El Herald*, 11 de enero de 1995, 10ª.



Monumento en Remolinos del Caguán, Cartagena del Chairá. Las Fuerzas Militares han querido destruirlo arguyendo que fue hecho por las FARC. Un coronel del Ejército habría buscado infructuosamente negociar con la comunidad la construcción del acueducto local a cambio de que retiraran el monumento. Foto tomada de “Los heroicos colonos” en *Voz*, 28 de julio de 1988.

De acuerdo con Deas, y en contra de una visión contra estatal de la guerrilla, la presencia insurgente en algún momento pudo ser asociada positivamente por la población como atractiva para la inversión estatal. Así

“existe la percepción de que la presencia guerrillera atrae la inversión estatal, de manera que la expectativa de mejoramiento en el corto plazo haría aumentar el apoyo social. Este tipo de apoyo crea una especie de demanda por presencia guerrillera que es realizada por la población de zonas potencialmente beneficiarias de la inversión estatal” (Deas, 1995)

La pavimentación de parte de la vía San Vicente-Balsillas durante la zona de despeje como parte de los compromisos asumidos por el gobierno con las FARC²²⁴ muestra las posibilidades que se le abren a la población cuando la guerrilla es tomada como interlocutora por el gobierno. Sin la

²²⁴ Visita a la zona, febrero de 2013.

presión guerrillera, lo más probable es que esta vía estaría todavía sin pavimentar, como está la mayor parte de las vías de la región.

Así, si en ciertas regiones alcanzó a haber demanda por presencia guerrillera, esta demanda estaba asociada al interés de los pobladores por tener una mayor integración al estado-nación. Reivindicaciones que se veían respaldadas por el interés que atraían las FARC del gobierno nacional y por los acuerdos a los que podían llegar. No hay que olvidar que los habitantes de esta región eran oriundos del interior andino del país, y por ello mismo, aspiraban reproducir en estos territorios los escenarios y dinámicas de su vida anterior a la colonización. Si vinieron a estos territorios era buscando comenzar de nuevo su vida, y un territorio sin vías, sin infraestructura, sin escuelas, sin acueducto o alcantarillado, sin acceso al mercado, los alejaba de este ideal (Ciro, 2009). La aspiración de la “presencia del Estado” no es intrínseca a vivir en sus “márgenes”, esta aspiración es la de quienes culturalmente están insertos en el imaginario nacional. Son ellos los que pueden ver estos territorios como “márgenes”, mientras que para otros grupos poblacionales que no tengan el imaginario del estado-nación en sus mentes, la aspiración de la presencia estatal es inexistente²²⁵. La población que habitaba las zonas de presencia guerrillera, y la mayor parte de quienes pertenecían a sus filas en el Caquetá, tenían un origen reciente colonizador, y no podían desprenderse de sus aspiraciones culturales de origen andino.

En este sentido, en la presente investigación se busca distinguir entre dos niveles de relación de las FARC con el Estado. En un primer nivel, coyuntural y de la lucha militar, las FARC se oponen abiertamente al poder constituido. Sin embargo, en un segundo nivel, desde una perspectiva de larga duración, entendemos el papel de las FARC como configurador del Estado. Siguiendo lo planteado por Gonzales, Bolívar y Vásquez, “puede afirmarse que ciertos dinamismos del conflicto armado interno pueden convertirse en mecanismos de construcción nacional cuando han permitido, y a veces hasta forzado, la incorporación de nuevos espacios y nuevos grupos poblacionales al conjunto del “territorio nacional” (González, Bolívar y Vásquez, 2003, p.233). Así “queda claro con el seguimiento de los procesos de colonización (...), la acción guerrillera, aunque sus actores no se lo planteen así, puede estar expresando esfuerzos “de integración y asimilación de estas regiones (de frontera) y sus pobladores a nuestros mercados nacionales e internacionales, así como a las instituciones, la juridicidad y los servicios públicos” (González, Bolívar y Vásquez, 2003, p.234). Por más que las FARC se declaren en la insurgencia, la conformación de los grupos guerrilleros en la región durante la década de los sesentas hace parte y es resultado del proceso de expansión de la colonización andina en la región, y está ligada intrínsecamente a los procesos de configuración del Estado-nación. Es en gran parte gracias a la guerrilla que estas regiones se ganan para el proyecto de un estado nacional. Así, se coincide también con Cubides, Jaramillo y Mora (1986, p.159) quienes sostienen que las formas de poder local configuradas por las FARC, más que oponerse al Estado, buscan ser “incluidos” por él. De allí se explica que la guerrilla promueva las reivindicaciones campesinas que exigen reiteradamente

²²⁵ Las comunidades huitotas o coreguajes del Caquetá nunca reclamaron “mayor presencia estatal”.

una “mayor presencia estatal”, como fue el caso de las marchas cocaleras de 1996 (Ramírez, 2001). Así, en sus regiones de mayor influencia, y en el marco de una mentalidad colona que sostenía que “un pueblo sin ley no es un pueblo” (Ciro, 2009, p.44), la guerrilla acogió la “petición de la comunidad y de los políticos del sector” y decidió “tomar el lugar del papá legal ausente” ejecutando, incluso, labores de control político a los gobernantes locales.

En el trasfondo de esta relación de las FARC con el poder local un elemento fundamental son las reivindicaciones de los pobladores por una mayor “inclusión” al estado-nación. A la luz de los pobladores, más allá de la presencia guerrillera, el origen de los problemas regionales era la escasa “presencia del estado” expresada en inversión en infraestructura etc. De esta forma, el alcalde de Paujil sostenía

“En Paujil las gentes aprendieron a convivir con la guerrilla, pero no con los deficientes servicios de acueducto y alcantarillado”²²⁶

3.2.1 El experimento electoral de Cartagena del Chairá: separatismo o construcción del estado?

El poder local que las FARC ayudó a configurar en localidades del Caquetá como Cartagena del Chairá llegó a proponer ejercicios de política alternativos: el caso más representativo fue el de democracia participativa en las elecciones de 1998.

Tras sabotear las elecciones locales en 1997, en el primer semestre de 1998 el municipio se encontraba sin alcalde, ante esta crisis de gobierno la población pidió una solución. Así, empezando el gobierno de Andrés Pastrana, quien ganó las elecciones tras reunirse con el líder de las FARC Manuel Marulanda Vélez y en el marco de un discurso insurgente contra la política tradicional, las FARC y el gobierno nacional hicieron un acuerdo para promover un nuevo proceso electoral en Cartagena.

Lo que se catalogó como una “fiesta democrática” consistió en unos “comicios experimentales, diseñados por la FARC pero respaldados por el Estado”²²⁷. “Tradicionalmente aquí ha habido dos bandos enfrentados, el Ejército y la guerrilla, con la población civil en medio” decía un político. En este proceso, los candidatos fueron escogidos por la población a través de cabildos populares, prohibiéndose las reuniones públicas de campaña y siendo todos los candidatos miembros de un mismo movimiento, el “Movimiento de Integración por la Vida y la Paz” buscando, en palabras de los guerrilleros, evitar el “carnaval vergonzoso” de políticas partidistas²²⁸. Entre los candidatos escogidos había comerciantes y presidentes de Juntas de Acción Comunal. Según un testigo del proceso, se escogió “sin ningún color político”²²⁹.

²²⁶ “Piden diálogos regionales con la guerrilla”, en *El Tiempo*, 29 de abril de 1996. Consulta virtual.

²²⁷ “Comicios concertados por las FARC y el Estado”, en *El País*, 24 de agosto de 1998. P. 10a

²²⁸ “Comicios concertados por las FARC y el Estado”, en *El País*, 24 de agosto de 1998. P. 10a

²²⁹ Entrevista 11 a líder político.

En este sentido, un concejal electo afirmaba que “la población decidió conformar el movimiento con el objeto de buscar candidatos elegidos democráticamente y que no hubieran ejercido ninguna militancia política antes ni hubieran ocupado cargos públicos”²³⁰. Los candidatos elegidos fueron un comerciante, representante de la cabecera municipal, y dos campesinos cada uno de la inspección de Santafe del Caguán y de Remolinos. El representante por Remolinos era el presidente de la Junta de Acción Comunal. Todos ellos, después de reuniones para presentar sus propuestas y escuchar las de la comunidad, adoptaron un programa de gobierno único en el que los puntos principales giraban alrededor de la “necesidad de contribuir a la paz y atender algunos requerimientos de la zona en materia de educación, salud y vías de comunicación, como la terminación de la vía Paujil-Chairá”²³¹. Cabe destacar la importancia que la comunidad en su totalidad le daba a la vía Paujil-Chairá, tanto que fue explicitada en el programa de gobierno, dando cuenta del interés por facilitar su articulación al mercado interno. Finalmente la elección la ganó el candidato del casco urbano municipal, quien obtuvo 1817 votos seguido por el representante de Remolinos, con 1583 votos. Un político del pueblo aseguraba en relación con el evento “Por supuesto, este proceso ha sido en concertación con la guerrilla pero también con el Estado, para que fuera legal. Esto demuestra que las FARC no están en contra de la democracia participativa”²³². De nuevo, el reconocimiento estatal, la “inclusión” del proceso en el marco legal, es el norte del proceso.

Sin embargo, como bien dijo el candidato electo “Aquí el Estado y la guerrilla son como piezas de ajedrez, quien gane la alcaldía tendrá que manejar la situación en el municipio tácticamente”²³³. La situación de orden público continuó afectando el ejercicio político y el recién electo alcalde Jorge Cediél Marín fue asesinado poco tiempo después²³⁴. A Cediél le siguió otro alcalde del Movimiento de Integración por la Vida y la Paz que, en palabras de un entrevistado “ha sido la mejor alcaldía pues el programa se hacía con las juntas y se logró que el pueblo tuviera el manejo de los recursos públicos”²³⁵. Tras cumplir su periodo, el alcalde fue sucedido por otro miembro del movimiento, sin embargo, paradójicamente, las amenazas de las FARC contra las autoridades locales del país lo hicieron renunciar y salir desplazado a Florencia, dando fin al movimiento²³⁶.

Pese a lo exitoso que pudo haber sido el movimiento en un principio, según prensa

“funcionarios estatales dicen no tener posición clara al respecto [del experimento electoral], no pudieron comentar si el modelo podría usarse en otras comunidades

²³⁰ “Por fin alcalde en c. del chairá “ en *El Tiempo*, 24 de agosto de 1998.

²³¹ “Por fin alcalde en c. del chairá “ en *El Tiempo*, 24 de agosto de 1998.

²³² “Comicios concertados por las FARC y el Estado”, en *El País*, 24 de agosto de 1998. P. 10a

²³³ “Comicios concertados por las FARC y el Estado”, en *El País*, 24 de agosto de 1998. P. 10a

²³⁴ Entrevista 11 a líder político.

²³⁵ Entrevista 11 a líder político.

²³⁶ Entrevista 11 a líder político.

afectadas por la violencia política o si había el peligro de que fueran base para gobiernos locales separatistas”²³⁷ .

Esta discusión enmarca el debate que durante este periodo se presentó entre “despejar” o “no despejar” estos territorios para los diálogos de paz. La primera vez que se presentó este debate fue en 1996 cuando las FARC solicitaron el despeje de Remolinos del Caguán como condición para liberar a los soldados secuestrados en la toma a la Base de Las Delicias, en el Putumayo²³⁸ . Luego vino el despeje del alto Caguán durante el proceso de paz del gobierno Pastrana con las FARC, despeje del cual el bajo y medio Caguán serían excluidos pese a la petición de las FARC de hacerlo para desarrollar una campaña de sustitución de cultivos ilícitos²³⁹ .

En todas estas discusiones, las voces en contra del despeje señalaban la amenaza a la seguridad que estos representaban. Anteponiendo la idea de soberanía, intrínseca a la construcción de la idea de Estado, las fuerzas militares se oponían al despeje desde una mirada que privilegiaba el componente militar. Algunos aducían el peligro de dejar “desprotegidos a los habitantes de la zona (...) porque no va a tener la presencia de la autoridad” excluyendo la posibilidad de que fuerzas no estatales protegieran la población²⁴⁰ .

Artículos de prensa que le daban la razón a la posición de los militares frente al tema destacaban en 1997 que “El ingreso de las Fuerzas Especiales a Remolinos, el de la Brigada Móvil 2 en el Guaviare y el de los batallones Joaquín París, Rojas Acevedo, Contraguerrillas #18, Héroes del Guepí, Liborio Mejía, Contraguerrillas #12 y Diosa del Chairá, a lo largo del Caquetá, puso fin a dos décadas de exclusivo dominio territorial del Bloque Sur de las Farc y a prueba el poder intimidatorio de la guerrilla sobre millares de colonos, a instancias de las marchas campesinas”²⁴¹ .

Por su parte, los altos mandos militares aseguraban que había razones de peso para no despejar la zona. Un general decía “no exagero si digo que perder esa zona sería perder la guerra”²⁴² . En igual sentido, un oficial del Ejército en la región afirmaba que “la estrategia del despeje no se debe tanto a la propuesta de la sustitución de cultivos, sino a la presencia militar que se desarrolla en la zona, que ha afectado en alguna medida el control que ejercen las FARC. Con un despeje en Cartagena del Chairá, las FARC quedarían con un corredor rápido para ingresar y salir de la zona de distensión”²⁴³ .

Desde las voces que veían estos territorios como “Repúblicas independientes”, amenaza para la soberanía nacional, este tipo de ejercicios de participación política “alternativa” se desecharon

²³⁷ “Comicios concertados por las FARC y el Estado”, en *El País*, 24 de agosto de 1998. P. 10a

²³⁸ “Presencia de las Farc en el Caquetá”, en *El Tiempo*, 28 de noviembre de 1996

²³⁹ “Despeje para sustitución”, en *El Tiempo*, 10 de abril de 1999

²⁴⁰ “Presencia de las Farc en el Caquetá”, en *El Tiempo*, 28 de noviembre de 1996

²⁴¹ “Una espina en la médula de las FARC” en *El Tiempo*, 16 febrero de 1997.

²⁴² “Por qué Remolinos del Caguán”, en *El Tiempo*, 6 febrero 1997

²⁴³ “La estrategia del despeje”, en *El Tiempo*, 20 de abril de 1999.

sin considerar que, más que amenaza a la soberanía, desde cierta perspectiva estos poderes pueden ser considerados más bien como configuradores de la soberanía en estos territorios.

No se trata de negar la importancia del componente militar en este conflicto, más bien interesa destacarlo, pues da cuenta de la violencia intrínseca a la configuración del estado nación colombiano. Un poder local como el de Remolinos, que es reflejo de un proceso de configuración nacional, es catalogado como una “República Independiente” y por ello atacado militarmente. Sin embargo, lo que esto refleja son las tensiones y violencia que implica todo proceso de construcción nacional. Con esto queremos recordar, entonces, que más que de “marginalidad” o “abandono”, de lo que podría sufrir esta zona es de ser un territorio que manifiesta, como pocos, las paradojas en la construcción de nuestro estado. Decidir qué es una “amenaza a la soberanía” o qué representa una “pérdida de institucionalidad” hace parte de la definición de qué es político y, con ello, de qué es lo estatal. Dos discusiones que son políticas a su vez.

A nivel local, la propuesta de gobierno de las FARC en Cartagena del Chairá supuso una amenaza a las formas locales en las que operaba el poder político. El gobernador del Caquetá en 1998 sostenía al respecto

“Cuando la guerrilla avaló el proceso, en Cartagena del Chairá se dio esa impresión, de que se estaría perdiendo un poco la institucionalidad. Porque desafortunadamente no pudimos estar cerca de ese proceso por las mismas dificultades de desplazamiento, ahora no podemos desplazarnos fácilmente a cualquier municipio”. (Ferro y Uribe, 2002, p.141)

Según él,

“Me preocuparía que de pronto las elecciones en el futuro en el Caquetá y los alcaldes fueran elegidos de esa manera, porque de una o de otra forma va a haber una influencia más marcada de la guerrilla en ese proceso, si fue con esa dirección, con esa presión”. (Ferro y Uribe, 2002, p.142).

El “experimento” electoral de Cartagena del Chairá fue un anticipo de lo que significó para la política local la Zona de Distensión (ZD) del Caguán .

3.3. “Entre la espada y la pared”: los políticos entre las prácticas reales y la ley.

Si bien el caso del medio Caguán da cuenta del lugar en el que las FARC lograron mayor presencia en el poder local, en otros lugares del Caquetá la presencia guerrillera convirtió a esta organización en un interlocutor en muchos casos indispensable para poder ejercer la actividad política.

El alcalde de Paujil sostenía en 1996 que en su jurisdicción hacían presencia tres frentes de las FARC. Según prensa:

“Aunque en este municipio se encuentra la XII Brigada del Ejército, la presencia de la guerrilla es notoria en el sector rural sobre todo en las veredas Galicia, Bolívar y Los Venados. Estas regiones están prácticamente en poder de los subversivos (...) Allí, cuando Díaz [el

alcalde] visita el campo no hay policía que le sirva de escolta, ni el Alcalde lo quiere por temor que por matar al policía también lo maten a él”²⁴⁴ .

Otros alcaldes del Caquetá explicaban que

“durante sus desplazamientos la guerrilla los aborda y son hechos imposibles de evitar, y que lo mismo sucede con empleados del estado, religiosos, periodistas y funcionarios.

-Los alcaldes estamos obligados a mantener comunicación permanente con las comunidades y no es competencia nuestra hacer investigaciones para establecer quien es subversivo y quien no, para eso existen los organismos de inteligencia quienes deben mantenernos informados-, señala el comunicado²⁴⁵ .

En este sentido cobra relevancia el testimonio de un alcalde de un municipio caqueteño que trasluce cómo la negociación con los actores armados es una labor intrínseca de su función

“La guerrilla en esta zona (...) siempre ha existido. Sobre todo el frente 49. A mí me tocó hablar varias veces con ellos. Siendo candidato lo peor que le podía pasar a uno era encontrarse con las FARC, no porque fueran groseros o patanes, eran más bien amables y cultos, era porque pedían hasta 300.000 o 400.000 pesos en remesa, y eso en ese tiempo era harto”²⁴⁶ .

Detrás de esta situación estaba el interés de las FARC por tener injerencia sobre las administraciones municipales. (Cubides, 2009, p.125). Así, Marulanda sostenía

“La autoridad en estos territorios es la guerrilla. Los alcaldes no pueden trabajar mientras no hablen con la guerrilla de cómo debe ser su gobierno. En la práctica nosotros somos otro gobierno dentro del gobierno. Por eso estamos buscando el reconocimiento como fuerza beligerante” (Cubides, 2009, p.125).

La injerencia de la guerrilla en la política local aumentó en el transcurso de la década de los noventas y con ello se incrementó la violencia, no sólo por el accionar insurgente sino por el fuego cruzado en el que quedaron las autoridades locales entre la guerrilla y el Ejército.

De forma pública, los alcaldes pidieron en varias ocasiones autorización para establecer diálogo con los grupos insurgentes que operaban en su jurisdicción. Tal es el caso de la reunión de la directiva de la Federación Colombiana de Municipios de 1996, cuando los alcaldes pidieron la

²⁴⁴ “Piden diálogos regionales con la guerrilla”, en El Tiempo, 29 abril de 1996.

²⁴⁵ “Alcaldes caqueteños recriminan a Bedoya”, en El Tiempo, 10 de febrero de 1996

²⁴⁶ Entrevista 9 a político.

descentralización de los diálogos con los grupos guerrilleros y poder iniciar negociaciones regionales²⁴⁷.

Si bien se hacía esta petición oficial de diálogo, según un artículo de prensa del momento, los diálogos regionales se daban “forzada y tapadamente”²⁴⁸. Al respecto el obispo de San Vicente del Caguán sostenía que la guerrilla los propiciaba²⁴⁹.

Frente a la petición oficial de diálogo, ese mismo año desde el Estado nacional las autoridades locales fueron amenazadas. Los alcaldes fueron señalados por el Ejército de ser auxiliadores de la guerrilla. Las autoridades locales respondieron con indignación:

“Exigimos un tratamiento digno por parte de las autoridades militares y policivas, y aclaramos que no somos guerrilleros, no sostenemos diálogos con ellos ni somos sus colaboradores”²⁵⁰.

A su vez, los quince alcaldes del departamento responsabilizaron al Ejército de cualquier acto contra su integridad. La reacción local no se hizo esperar y fue reflejo del quiebre que se produjo entre las dinámicas nacionales y las regionales. Así, frente a una posición que desde el centro nacional denunciaba las relaciones de los alcaldes con los actores armados ilegales, estos respondían diciendo que, si no querían que los alcaldes conversaran con los armados en la zona, garantizaran que ellos no tuvieran que hacerlo. Según prensa:

“Los alcaldes solicitaron presencia del Ejército en zonas donde la guerrilla es quien ejerce autoridad. Además, manifestaron que la fuerza pública conoce los sitios donde opera la subversión, pero nunca capturan a nadie.”²⁵¹

Era reiterativo que desde altas esferas nacionales del Estado, de quienes los medios de comunicación nacional hacían eco, se acusara a las autoridades políticas locales de propiciar el conflicto armado. Se fortalecían así las opiniones de quienes culpaban a la descentralización y a los políticos regionales de incrementar la violencia.

Así, en 1994 el periódico *El Tiempo*, vinculado a la élite política capitalina, titulaba un artículo diciendo “55 alcaldías para grupos armados”²⁵². Basándose en información del Ministerio de Defensa, relacionaba a alcaldes que ganaron las elecciones con grupos ilegales. Matizando un titular que ya de entrada condenaba a los burgomaestres, el artículo continuaba diciendo que “La guerrilla y los narcos ganaron en 59 alcaldías. Cincuenta y nueve de los 1038 alcaldes elegidos

²⁴⁷ “Piden diálogos regionales con la guerrilla”, en *El Tiempo*, 29 abril de 1996

²⁴⁸ “No quiero ser el cuarto asesinado”, *El Tiempo*, 4 mayo 1997.

²⁴⁹ “No quiero ser el cuarto asesinado”, *El Tiempo*, 4 mayo 1997.

²⁵⁰ “Alcaldes caqueteños recriminan a Bedoya”, en *El Tiempo*, 10 de febrero de 1996

²⁵¹ “Alcaldes caqueteños recriminan a Bedoya” en *El Tiempo*, 10 de Febrero de 1996. Consulta virtual.

²⁵² “55 alcaldías para grupos armados” en *El Tiempo*, 6 de noviembre de 1994.

hace una semana por voto popular estarían seriamente presionados por la guerrilla, los paramilitares o el narcotráfico”²⁵³. El Caquetá era señalado como uno de los departamentos donde esto sucedía.

De igual manera, la revista *Semana*, vinculada al mismo origen político de *El Tiempo*, titulaba en 1997 un artículo: “los alcaldes de la guerrilla” basado también en un informe militar. Según el artículo “Las guarniciones del Ejército se dieron a la tarea de establecer con claridad los nombres de los municipios donde existen serios indicios de la vinculación de sus autoridades con los alzados en armas”²⁵⁴. La fuente militar sostenía que “los indicios que manejamos tienden a demostrar que muchos alcaldes asisten a reuniones clandestinas; que se prestan para colaborar en las pretensiones políticas de los guerrilleros; que tramitan documentos en forma irregular para favorecerlos; que los ocultan de las autoridades y que desvían parte de sus presupuestos para inflar las arcas de los delincuentes”²⁵⁵. Acto seguido, el artículo mencionaba a los alcaldes de Florencia, Cartagena del Chairá, Montañita, Paujil, Puerto Rico y Milán como parte de esta lista de 138 alcaldes de la guerrilla²⁵⁶.

Una situación similar ya se había vivido en 1992, cuando en el marco del incremento de la violencia guerrillera, el gobierno decretó estado de conmoción interior estableciendo la suspensión y destitución fulminantes de los alcaldes y gobernadores que establecieran comunicación con los llamados “bandoleros”²⁵⁷.

Frente a esta política nacional, los alcaldes del Caquetá denunciaron encontrarse “entre la espada y la pared”²⁵⁸. Uno de los alcaldes sostenía “Nuestra situación es grave. De un lado, podemos ser juzgados fácilmente como auxiliares de la guerrilla por parte del Gobierno y, del otro, nuestras vidas corren peligro si le negamos el apoyo que la subversión nos exige”²⁵⁹. Las dinámicas de poder y presiones locales convertían a los alcaldes en proclives colaboradores de la insurgencia. Otro alcalde afirmaba “Si los guerrilleros salen a las poblaciones y dialogan con nosotros o nos exigen los vehículos prestados, como ya ha ocurrido, seremos tildados de auxiliares de la

²⁵³ “Los alcaldes de la guerrilla”, en *Semana*, 16 de junio de 1997. Consulta virtual 7 de febrero de 2013 <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-alcaldes-de-la-guerrilla/32729-3>

²⁵⁴ “Los alcaldes de la guerrilla”, en *Semana*, 16 de junio de 1997. Consulta virtual 7 de febrero de 2013 <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-alcaldes-de-la-guerrilla/32729-3>

²⁵⁵ “Los alcaldes de la guerrilla”, en *Semana*, 16 de junio de 1997. Consulta virtual 7 de febrero de 2013 <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-alcaldes-de-la-guerrilla/32729-3>

²⁵⁶ “Los alcaldes de la guerrilla”, en *Semana*, 16 de junio de 1997. Consulta virtual 7 de febrero de 2013 <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-alcaldes-de-la-guerrilla/32729-3>. Frente a este artículo la Corte Constitucional ordenó una rectificación por parte de la revista. La reacción de los alcaldes fue inmediata y entre ellos la alcaldesa de Guadalupe, Antioquia, exigió seriedad por parte de los medios de comunicación, pues había sido secuestrada por el ELN después de que la prensa la vinculó a los grupos convivir y ahora aparecía en *Semana* como alcaldesa de la guerrilla. “Cartas” en *Semana*, 30 de junio de 1997, <http://www.semana.com/cartas/articulo/luz-adriana-jaramillo/32888-3>.

²⁵⁷ “Gobernadores apoyan medidas del gobierno” en *El Tiempo*, 10 de noviembre de 1992

²⁵⁸ “Alcaldes tienen que convivir con la Coordinadora Guerrillera” en *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1992.

²⁵⁹ “Alcaldes tienen que convivir con la Coordinadora Guerrillera” en *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1992.

guerrilla. Y si informamos a las fuerzas militares de la actividad insurgente, los subversivos nos pueden matar por sapos”²⁶⁰.

Esto lo confirma el mismo artículo de *Semana* que acusaba a alcaldes de guerrilleros. Según la revista

“En su análisis los militares reconocen que de todas maneras son muchos los alcaldes que han sido blanco de los insurgentes. En los últimos tres años 20 mandatarios locales fueron asesinados, otros 32 secuestrados y 56 más se encuentran amenazados. Estas cifras muestran claramente que en las regiones muchos mandatarios entran en contacto con la guerrilla por temor o por simpatía pero no pueden mantenerse alejados de sus tentáculos”²⁶¹

La vulnerabilidad de los políticos locales se evidencia también cuando en 1997, ante la prohibición que hizo las FARC del proceso electoral, el movimiento del líder conservador Fernando Almario, en contravía de lo solicitado por el gobierno nacional, anunció el retiro de su candidato a la gobernación y de los demás aspirantes a Asamblea, concejos y alcaldía²⁶². Según Almario, “ni siquiera hay guerra. Allá el amo absoluto es la guerrilla y vamos a obedecerle para no dejar matar a nuestra gente”²⁶³.

Ahora, la relación entre políticos –en tanto población civil- y armados supera además la dicotomía de coacción o convencimiento con la cual se ha tratado de explicar. Retomando a Bordieu, González, Bolívar y Vásquez (2003) sostienen que se debe evitar reeditar

“discusiones sobre el carácter instrumental o ideológico con el que los grupos poblacionales se vinculan a los actores armados (...) Más que discutir, políticamente, de qué tipo de vinculación se trata, el autor abre la puerta para que se entienda que los actores se configuran en una interacción social estructurada históricamente. Así (...). Tal apoyo y tal pacto se construyen a partir del hecho mismo de que comparten un territorio y, una vez ahí, la interacción social genera sus propios recursos” (González, Bolívar y Vásquez, 2003,p.205)

Así, a la relación de políticos con insurgencia se le suma la coexistencia histórica que compartían políticos y civiles en general con la organización insurgente, más considerando el importante papel que las FARC han tenido en la configuración regional. Si bien requiere de un importante matiz, parte de la relación de la insurgencia con políticos puede entenderse mejor ante la frase de

²⁶⁰ “Alcaldes tienen que convivir con la Coordinadora Guerrillera” en *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1992.

Una de las peticiones más reiteradas de la guerrilla a los alcaldes es el del préstamo de vehículos. Una y otra vez los alcaldes denuncian que los insurgentes les solicitaban el préstamo de los carros de la alcaldía.

²⁶¹ “Los alcaldes de la guerrilla”, en *Semana*, 16 de junio de 1997. Consulta virtual 7 de febrero de 2013 <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-alcaldes-de-la-guerrilla/32729-3>

²⁶² “La muerte ronda las elecciones”, en *El Tiempo*, 8 de septiembre de 1997.

²⁶³ “En el Caquetá ni siquiera hay guerra”, en *El Tiempo*, 11 de septiembre de 1997. En este contexto fue asesinado el candidato conservador a la alcaldía de Doncello, Guillermo Correa.

un entrevistado: “No hay un caqueteño que no tenga un familiar en la guerrilla”²⁶⁴. Más allá de que no sea cierto en estricto sentido, lo que hay en el fondo de esta expresión es el hecho de que la coexistencia histórica entre insurgencia y civiles ha sido tal que la imbricación entre estas dos esferas es porosa, pues son muchos los lazos de vecindad, parentesco entre otros, que se han tejido independientemente del marco legal.

Esta situación pasa incluso por situaciones tales como las descritas por un concejal, quién contaba que su interés por ingresar a la política surgió de un guerrillero que bajaba frecuentemente a su casa a desayunar y que le sugirió aspirar al concejo, como cosa personal y sin pedirle nada a cambio, por considerarlo una persona honrada²⁶⁵.

Más allá de los resultados judiciales de las investigaciones, lo que se puede decir de la relación entre violencia y política en el Caquetá es que, como decía algún entrevistado “Aquí no hay nada negro ni blanco. Hay unos tonos de grises muy verracos”²⁶⁶. Tonos grises que no pueden ser comprendidos si se analizan los procesos regionales desde la asepsia de Bogotá. Así, en el Caquetá la violencia y la política han sido las dos caras de la misma moneda de los procesos de configuración regional.

Las políticas oficiales frente al manejo del orden público pasaban por encima de la trama regional que se había construido históricamente. Trama que entremezclaba los papeles de todos los actores, públicos-privados, legales-ilegales, y que se quería ignorar por decreto. Sin embargo, más que un error de abordaje al problema, lo que significaban estas medidas era el reforzamiento de la figura estatal como una esfera aislada, independiente y objetiva en las políticas que tomaba. Es desde esta perspectiva “institucionalista” que sectores del análisis político dicotomizan la relación de políticos con actores armados, ubicándolos entre “la espada y la pared”, acusándoseles de aliados de la insurgencia, exigiéndoles elegir, cuando en la práctica política regional esta dicotomía no existe, y las fronteras entre actores son difusas.

Esta lucha por la hegemonía política ponía en riesgo la vida de los actores locales. Tras las medidas de conmoción interior decretadas por el gobierno en 1992 se incrementó la violencia política regional. Así, si bien durante la promulgación de la Constitución y los meses posteriores a ella se vivía un ambiente de conflicto, fue en 1993 cuando se empezó a agudizar la violencia contra políticos. Tras revisión del periódico *El Tiempo* se identificó que durante este año fueron asesinados seis políticos en el departamento, entre concejales, exconcejales, excongresistas y exalcaldes²⁶⁷. Frente a esta situación el congresista conservador Fernando Almario solicitó al gobernador realizar un Consejo de Seguridad²⁶⁸. Según la prensa este aumento de la violencia

²⁶⁴ Entrevista 2 a político.

²⁶⁵ Entrevista 12 a político.

²⁶⁶ Entrevista 4 a líder gremial.

²⁶⁷ Son asesinados dos políticos conservadores de Puerto Rico y de Belén, un político de Albania, un exconcejal de Puerto Rico y Henry Millán, excongresista de la Unión Patriótica.

²⁶⁸ “Violencia contra políticos”, en *El Tiempo*, 1 de octubre de 1993.

política coincidía con un fenómeno que afectaba todo el país²⁶⁹. Lo que había en el fondo era la expresión de una articulación violenta de las regiones al problema nacional.

De igual forma, tras la solicitud de establecer un diálogo regional, en 1996 y en contravía de la opinión de la mayoría de políticos, alcaldes y líderes sociales del departamento²⁷⁰, el Caquetá fue decretada como zona especial de orden público, lo cual significaba que bajo el control del Ejército se limitaban algunas garantías individuales y se implantaban restricciones “como a los derechos de circulación y residencia, toque de queda, restricción a la circulación por determinadas vías, realizar retenes o exigir salvoconductos para la movilización de personas fuera de las cabeceras municipales”.²⁷¹ La preocupación era que el conflicto se exacerbara y que la principal afectada fuera la población civil. En este contexto, el Partido Comunista denunció la aparición de volantes que acusaban al partido, a la Unión Patriótica y al periódico Voz de guerrilleros²⁷². Por estas mismas fechas se denunció la aparición de un grupo de autodefensas en La Macarena, zona limítrofe entre el Meta y el Caguán, que amenazaba con panfletos a habitantes de la región acusándolos de guerrilleros²⁷³.

3.4. La insurgencia y el gamonalato local: conflicto entre poderes

El interés de las FARC en la política local continuó con la contradicción que traía la insurgencia con los gamonalatos locales. Para explicar la violencia política en el Caquetá, un político afirmaba,

“Lo que pasa en el Caquetá era que solo había dos curules al congreso, y había tres poderes: liberales, conservadores y FARC.”²⁷⁴

Las FARC expresaban diferentes niveles de contradicción con los poderes políticos locales.

Las prácticas políticas turbayistas ligadas al clientelismo y al status quo local y nacional hicieron que el conflicto entre esta línea política y las FARC, que venía de tiempo atrás, continuara. En un contexto en el que las FARC privilegiaron su ala militar y se agudizó la violencia a nivel nacional, la relación entre estos dos poderes alcanzó sus puntos más álgidos.

Comenzando la década de los noventa, durante el periodo Constituyente, la violencia política reflejaba las luchas políticas de la década de los ochentas entre el liberalismo turbayista y las FARC. En enero de 1991 la prensa reportaba la desaparición del hermano del comandante del Frente Sur de las FARC Iván Márquez y la aparición en una vereda de Florencia del cuerpo con

²⁶⁹ “Las cifras de la violencia política”, en *El Tiempo*, 12 de diciembre de 1993.

²⁷⁰ “Escepticismo por creación de zonas especiales”, en *El Tiempo*, 15 de mayo de 1996.

²⁷¹ “Cinco departamentos, zona de orden público”, en *El Tiempo*, 14 de mayo de 1996.

²⁷² “Represión y propaganda negra” en *Voz*, 26 de junio de 1996.

²⁷³ “Grupo de autodefensas en La Macarena” en *El Tiempo*, 16 de julio de 1996.

²⁷⁴ Entrevista 1 a político.

señales de tortura de la mujer con quien fue desaparecido²⁷⁵; en abril se reportaba el asesinato, aparentemente por policías, de un dirigente del sindicato de maestros, AICA, en Rionegro, Puerto Rico, ese mismo mes fue asesinado el escolta de Inés Cote de Turbay²⁷⁶; en mayo fueron asesinados dos periodistas de La Voz de la Selva, emisora turbayista²⁷⁷, en octubre se denunciaba el ataque del Ejército contra un vehículo donde se transportaban civiles en la Unión Peneya, Montañita²⁷⁸; en noviembre se produjo un atentado contra un exprocurador regional cerca del Batallón Liborio Mejía²⁷⁹; en diciembre fue asesinada la inspectora de policía de Rionegro, Puerto Rico, de tendencia liberal oficialista²⁸⁰. La promulgación de una nueva constituyente no correspondió con un ambiente local de paz y en cambio se respiraba el mismo aire de violencia heredado de la década anterior.

Las diferencias entre las FARC y el turbayismo se expresan en el pronunciamiento que en 1992 Rodrigo Turbay hizo sobre los diálogos de paz que sostenía la guerrilla con el gobierno en Tlaxcala, México²⁸¹. En un homenaje que le hacían sectores políticos caqueteños en Bogotá, Turbay Cote pedía al gobierno de César Gaviria condicionar la reanudación de las conversaciones con las FARC a que no afectaran a la población civil ni a la fuerza pública “Si no hay receptividad a estas peticiones por parte de la guerrilla el diálogo no tiene sentido y se constituye en una expectativa que no tiene credibilidad entre los colombianos”²⁸² afirmaba.

El primer clímax de la tensión entre las FARC y el turbayismo se produjo en 1995, pocas semanas después de lanzar la “campaña anticorrupción”. En el marco de las investigaciones que adelantaba la Corte Suprema contra Rodrigo Turbay por el delito de concusión²⁸³, éste fue secuestrado por las FARC en una vereda del municipio de Paujil. Las FARC justificaron el secuestro del congresista acusándolo de corrupto. Según la insurgencia, “el representante Turbay fue capturado por contar con auto de detención domiciliaria, dictado por la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia por haber exigido a las campañas constructoras el diez por ciento para conceder los contratos de las obras en Caquetá”²⁸⁴. Según las Farc “Turbay fue capturado cuando se encontraba ejerciendo proselitismo político y gozando de plena libertad a pesar de la medida proferida por el alto tribunal” denunciando “por este último hecho de complicidad de las

²⁷⁵ “Farc atacaron ayer en cinco departamentos” en *El Tiempo*, 4 de enero de 1991. Consulta virtual.

²⁷⁶ “Asesinan a maestro y a detective del Das” en *El Tiempo*, 9 de abril de 1991. Consulta virtual.

²⁷⁷ “Asesinados dos periodistas” en *El Tiempo*, 21 de mayo de 1991. Consulta virtual.

²⁷⁸ “Muertos dos subversivos en combates con el Ejército” en *El Tiempo*, 30 de octubre de 1991. Consulta virtual.

²⁷⁹ “Herido exprocurador”, en *El Tiempo*, 20 de noviembre de 1991. Consulta virtual.

²⁸⁰ “Asesinan a una inspectora de policía” en *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1991. Consulta virtual.

²⁸¹ En 1992 se establecen diálogos en México entre la Coordinadora Guerrillera y el gobierno de Cesar Gaviria. Sin embargo se rompen posteriormente por el secuestro y posterior muerte de un exministro a manos del EPL.

²⁸² “Turbay Cote pide diálogo en Colombia” en *El Tiempo*, 28 de marzo de 1992. Consulta virtual.

²⁸³ El código penal colombiano en el artículo 404 establece como concusión el que “el servidor público que abusando de su cargo o de sus funciones constriña o induzca a alguien a dar o prometer al mismo servidor o a un tercero, dinero o cualquier otra utilidad indebidos, o los solicite”.

²⁸⁴ “FARC se atribuye plagio de Rodrigo Turbay Cote”, en *El Tiempo*, 20 de junio de 1995.

autoridades del departamento y de la capital del país”²⁸⁵. Mostrando su faceta articuladora de la región al conjunto del estado nación, la guerrilla condicionó su liberación a la finalización de la carretera Florencia-Suaza que reemplazaría la “trocha”²⁸⁶ que vinculaba al departamento con el centro del país.

El conflicto con el turbayismo no se detuvo allí. En el marco del debate sobre convertir al Caquetá en una zona especial de orden público las FARC asesinaron a Jesús Ángel González, gobernador del Caquetá liberal turbayista. Cuando el gobierno colombiano propuso la creación de cooperativas rurales de seguridad –convivir-, González fue uno de los únicos gobernadores que manifestó estar a favor de la medida, –diez y nueve gobernadores se opusieron y sólo cinco la apoyaron-²⁸⁷. Considerando que González hablaba desde un departamento con amplio dominio guerrillero, es evidente el enfrentamiento que entre el liberalismo turbayista se sostenía con las FARC. González fue el primer gobernador elegido popularmente asesinado por la guerrilla.

Tras la muerte de González, los alcaldes del Caquetá amenazaron con renunciar en bloque y se decretó toque de queda en todo el departamento. Además, “otra serie de medidas que no son públicas se tomaron amparadas en las facultades extraordinarias concedidas al comandante de la IV Brigada”²⁸⁸. Ese mismo día, aunque en diferentes circunstancias, también fue asesinado el alcalde de Solano, aparentemente por apoyar la creación de convivir. En los meses que siguieron fueron asesinados los dos alcaldes siguientes de este mismo municipio, todos del Partido Liberal. Finalmente, la Casa Turbay se negó a seguir enviando alcaldes que reemplazaran a los asesinados en Solano²⁸⁹.

La contradicción con el turbayismo se proyectó también a sectores almaristas. El poder político de Almarío también puede ser considerado como el de un gamonal tradicional vinculado a las maquinarias políticas nacionales y eso ya lo hacía entrar en contradicciones con las FARC. La gobernación de Jesús Ángel González la había obtenido el turbayismo gracias en parte al apoyo de Fernando Almarío, quien a cambio de burocracia local había accedido a apoyar a González²⁹⁰.

Al igual que a Turbay, las FARC también habría amenazado al congresista Fernando Almarío²⁹¹. Tres semanas antes del secuestro de Turbay, Almarío habría sido retenido por el Frente III²⁹². Esta estrategia contrastaba con la que generalmente había adoptado la organización subversiva, que

²⁸⁵ “FARC se atribuye plagio de Rodrigo Turbay Cote”, en *El Tiempo*, 20 de junio de 1995.

²⁸⁶ La llamada “trocha” era una carretera construida en la coyuntura del conflicto con el Perú en la década de los treinta. Transitarla duraba cuatro horas recorriendo un camino sinuoso de abismos y sin pavimentar. No fue sino hasta 2003 que se construyó una vía pavimentada de acceso desde el interior del país al Caquetá.

²⁸⁷ “No a la legalización del paramilitarismo”, en *El Colombiano*, 12 de diciembre de 1994, 6d.

²⁸⁸ “No habrá gobernador militar en Caquetá” en *El Nuevo Siglo*, 22 de junio de 1996.

²⁸⁹ “Asesinado el tercer alcalde de Solano” en *El Tiempo*, 18 de febrero de 1997; “Confusión en Solano tras muerte de alcalde” en *El Tiempo*, 21 de febrero de 1997; “No quiero ser el cuarto asesinado”, en *El Tiempo*, 4 de mayo de 1997.

²⁹⁰ Entrevista 7 a político

²⁹¹ Entrevista 7 a político

²⁹² “Gobernador reclama libertad de Turbay” en *El Tiempo*, 18 de junio de 1995.

tradicionalmente habían permitido hacer política local a caciques como Almario. Así, antes de este cambio de estrategia, para hacer política en el sector rural Almario pedía permiso a las comunidades locales, sobreentendiéndose que estas obtenían el permiso de la guerrilla.

Sin embargo, la disputa heredada del turbayismo con las FARC benefició eventualmente la consolidación de Fernando Almario como nuevo cacique del departamento. Al respecto cabe recordar, como se planteó anteriormente, que las prácticas políticas almaristas lo hicieron un político que, más que como un bloque cerrado –del tipo turbayista–, consolidó su poder gracias a su flexibilidad con las alianzas, siendo un “conservador diferente”. Bajo esta misma línea, sus relaciones con las FARC durante los noventa no fueron necesariamente de enemistad –sin que esto signifique que tuviera algún tipo de alianza con la insurgencia–. Según un excomisionado de paz, el comandante de las FARC Raúl Reyes incluso le alcanzó a decir durante las negociaciones del Caguán que tenían un buen concepto de Almario y que “lo veían con buenos ojos” (López, 2010, p.61).

Debido a las prácticas políticas almaristas, que vimos a principios de este apartado y que expresan una comprensión de la política muy ligada a la posibilidad de “gestión” para la cual las negociaciones están por encima de las diferencias ideológicas, Almario no se ganó mayor enemistad de las FARC más allá de la que podría generar un gamonal local. Así Almario, con habilidades para mantenerse en equilibrio, podía pactar con Turbay y ganarse adhesiones de la izquierda. Esto le permitió sobrevivir en la vida política caqueteña y convertirse en el principal congresista del departamento a finales de la década de los noventa. El secuestro de Rodrigo Turbay le permitió beneficiarse de las cuotas burocráticas que anteriormente el gobierno nacional debía repartir entre dos²⁹³.

Tras la realización del trabajo de campo y la revisión de prensa lo que se puede decir de la relación entre política e insurgencia en la región es que para hacer política en el Caquetá debe tenerse en cuenta la interlocución con grupos armados ilegales, sin que esto implique alineación política con el grupo insurgente. No es posible hacer política si se ignora la presencia de los poderes que se disputan el territorio. El alcalde no solo proyecta la intervención del Estado con la realización de obras de infraestructura, también proyecta la intervención insurgente que las solicita. Y es en medio de esta trama que las poblaciones son articuladas al estado-nación. La negación de las prácticas por las cuales se ejerce la política en un territorio que se ha configurado históricamente por medio de la violencia y la condena que desde el Estado central se hace a las autoridades locales por dialogar con la insurgencia, hacen parte del interés del estado-nación por delimitar su esfera, objetivarse y legitimar su poder aislándose de la trama difusa de actores sociales, ya sean legales o ilegales.

²⁹³ No se debe olvidar que Almario siempre fue gobiernista, acompañando gobiernos conservadores como el de Andrés Pastrana (1998-2002) pero liberales también como el de Samper (1994-1998).

Ahora, esta trama ya peligrosa de los noventas se complejiza aún más si el territorio se lo disputan no solo el Estado y la guerrilla sino un tercer actor: los paramilitares.

PARTE III
Política e incursión paramilitar en el Caquetá, 1997-2006

CAPÍTULO CUARTO

**Incursión del paramilitarismo y reconfiguración del panorama político local del Caquetá:
Fin de las hegemonías políticas, 1998-2006**

En el presente capítulo nos preguntaremos por las consecuencias que tuvo sobre el panorama político del Caquetá la incursión del paramilitarismo a finales de la década de los noventa. Así entonces, se busca entender qué ocurre cuando en un territorio cuyo panorama político ha surgido del difícil equilibrio entre insurgencia y partidos, penetra a disputar el poder un nuevo actor armado: el paramilitar. En un primer momento presentaremos brevemente la entrada del paramilitarismo a la región, mostrando algunos de sus impactos sobre la población civil. Luego entraremos a discutir los efectos que esta incursión tuvo en la política local para terminar analizando en particular las consecuencias que esta penetración tuvo para los dos grandes poderes políticos regionales: el turbayismo y el almarismo.

4.1. Entrada del paramilitarismo al Caquetá

La ola paramilitar de mediados de los noventa y principios de la década del dos mil, proveniente de fuera de la región, caracterizó el tipo de inserción del Caquetá con el resto del país durante este periodo.

Hacia 1997 ya había denuncias en el Caquetá sobre la presencia de grupos paramilitares. Esta incursión coincidió con las masivas marchas de campesinos cocaleros de 1996²⁹⁴. El 5 de enero de 1997 fue asesinado en San Vicente del Caguán Abelardo Tejada, representante campesino de los cocaleros, miembro de la mesa central de verificación y seguimiento de los acuerdos firmados con el gobierno el 12 de septiembre de 1996²⁹⁵. Desde noviembre de 1996 líderes cocaleros habían denunciado falta de garantías para su vida y muchos de ellos habían abandonado el departamento²⁹⁶. El 8 de marzo de 1997 se denunció que de los 27 delegados de los campesinos cocaleros que conformaban la mesa departamental de trabajo, apenas quedaban 4. En tres

²⁹⁴ Las marchas campesinas o marchas coqueras de 1996 fue la manifestación de los cultivadores de coca de la región en contra de la fumigación de los cultivos ilícitos y el “abandono” del estado. Las marchas se llevaron a cabo en tres departamentos, Caquetá, Guaviare y Putumayo y las negociaciones buscaron no solo detener las fumigaciones sino negociar con el estado presencia a través de obras de infraestructura en todos los campos: salud, educación, vías, electrificación, acueducto, etc. Al respecto véase Ramírez (2001). La relación de la penetración del paramilitarismo con las marchas cocaleras se puede ver también para el caso del Putumayo, (Centro de Memoria Histórica, 2012, p. 44).

²⁹⁵ “Matan a vocero de campesinos cocaleros” En: *El Tiempo*, 10 de enero de 1997.

²⁹⁶ “Matan a vocero de campesinos cocaleros” En: *El Tiempo*, 10 de enero de 1997.

meses habían sido asesinadas 6 personas, entre marchantes y negociadores y varios habían tenido que salir de la región por amenazas. Además, los líderes cocaleros denunciaban la presencia de grupos paramilitares en el Caguán²⁹⁷. Sin embargo, la amenaza paramilitar parecía más un modo operandi del Ejército. Así, en diciembre de 1996 se denunciaba que tras la incursión del Ejército a la región del medio y bajo Caguán empezaron a aparecer “pintas” en las paredes de Cartagena del Chairá invitando a matar a colaboradores de la guerrilla. Esta situación originó el desplazamiento de 3000 de los 4000 habitantes de la inspección de Remolinos del Caguán, en la misma localidad²⁹⁸.

Mientras el Ejército realizaba prácticas de violencia contra población civil en su lucha antisubversiva, en agosto de 1997, en un artículo titulado “Córdoba y Urabá exportan paramilitares”²⁹⁹ se denunciaba el interés de las recién creadas Autodefensas Unidas de Colombia por incursionar en el sur del país, zona considerada como retaguardia guerrillera. La noticia reportaba que:

“En el Caquetá, los paramilitares han intentado sentar su centro de operaciones en San Vicente del Caguán, municipio próspero y con una actividad económica que lo coloca en el segundo del departamento, luego de Florencia (...). Una familia tuvo que salir de la región, en la inspección de policía de Guacamayas, jurisdicción de San Vicente, cuando los paras le mataron cuatro de sus integrantes, dos de ellos menores de edad”³⁰⁰.

Así mismo, en septiembre del mismo año, en entrevista al jefe paramilitar Carlos Castaño, a la pregunta de si tenían zonas a las cuales pensaban “penetrar con fuerza”, este respondía que iba a haber

“muchos más mapiripanes”³⁰¹. Todo dentro del avance y del esquema que tenemos de ir llegando a donde haya guerrilla. Eso es fiel a nuestros principios: donde haya guerrilla habrá autodefensas (...) Atacar es una forma de defenderse. Hay que ir a donde está la guerrilla para que no forme santuarios sagrados, donde no le llega nunca nadie. Hay que demostrarle que no tiene repúblicas independientes”³⁰²

De nuevo, la acusación de estas regiones como “repúblicas independientes” le daba a las AUC legitimidad para atacarlas bajo la premisa de la recuperación de la “soberanía”.

²⁹⁷ “Piden comisión de DDHH” En: *El Tiempo*, 8 de marzo de 1997.

²⁹⁸ “El fantasma de Remolino” En: *El Espectador*, 15 de diciembre de 1996, 6A.

²⁹⁹ “Córdoba y Urabá exportan paramilitares” En: *El Tiempo*, 31 de agosto de 1997.

³⁰⁰ “Córdoba y Urabá exportan paramilitares” En: *El Tiempo*, 31 de agosto de 1997.

³⁰¹ Se refiere a la masacre de Mapiripán, ejecutada entre el 15 y el 20 de julio de 1997 en este municipio del Meta, al sur de Colombia, por un comando de paramilitares provenientes del norte del país y apoyados por el Ejército. El número de víctimas es todavía incierto. Cínicamente, Castaño en este mismo artículo se refiere a esta masacre como el “combate más grande que han tenido las autodefensas en su historia”. “Va a haber muchos más Mapiripanes” En: *El Tiempo*, 28 de septiembre de 1997.

³⁰² “Va a haber muchos más Mapiripanes” En: *El Tiempo*, 28 de septiembre de 1997.

Según Castaño, para 1997 los paramilitares ya estaban en el Putumayo, Guaviare y Meta, todos departamentos del sur del país, solo faltaba el Caquetá sobre el cual afirmaba que ya tenía “personal” para entrar “muy profesionalmente”³⁰³.

En prensa, la amenaza paramilitar sobre el Caquetá era reseñada ampliamente y con un cariz que iba entre lo poético y lo apocalíptico

“Poco a poco, después de controlar las llanuras ganaderas de Cesar, Sucre y Córdoba, los grupos paramilitares avanzan entre riscos y montañas en busca de las trincheras de las Farc. Las Autodefensas Unidas de Colombia, lideradas por Carlos Castaño y otros 11 hombres que hacen parte de lo que ellos denominan el Estado Mayor Conjunto, continúan enviando ejércitos fuertemente armados hacia el occidente antioqueño, Chocó y el suroriente del país para arrasar con todo aquello que les huele a guerrilla”³⁰⁴

Finalmente, la penetración pareció realizarse en 1998, coincidente con el inicio de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y la guerrilla de las FARC y el correspondiente despeje militar de una región al norte del Caquetá.



Cartel de las FARC en la zona de despeje, dice: “Quieres ser parte de la historia? Ingresas. Tu puesto de combate está en las FARC-EP, columna Teófilo Forero”. Exposición temporal Biblioteca Municipal de San Vicente del Caguán, mayo de 2012.

³⁰³ “Va a haber muchos más Mapiripanes” En: *El Tiempo*, 28 de septiembre de 1997.

³⁰⁴ “Los paras avanzan, las FARC se repliegan” En: *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1997.

En relación a la forma de incursionar de los paramilitares a las nuevas regiones, similar al modelo de Mapiripán, un artículo de la época afirmaba,

“Las Autodefensas de Córdoba y Urabá, lideradas por los hermanos Castaño y los más avezados en la lucha antisubversiva, están enviando ejércitos de combate transportados en aviones privados hacia pistas clandestinas del sur del país, y que hasta hace poco solo eran utilizadas para el tráfico de cocaína.”³⁰⁵

En efecto, algunos coinciden en afirmar que los paramilitares llegaron por avión a una hacienda que había pertenecido al narcotraficante alias “el mexicano” en el Yarí que se llamaba Betania. Sin embargo, “las FARC les mató mucha gente en el trayecto desde la hacienda hacia el resto del Caquetá”³⁰⁶

Como expresión de un fenómeno que era de carácter nacional, y que no correspondía a un fenómeno aislado propio de una zona considerada “marginal” el diario concluía que

“El poderío de los paras se extiende así tanto a las zonas del norte del país, donde han irrumpido con fuerza en Bolívar, César, Sucre y Córdoba, principalmente, como a las del sur, región que tradicionalmente ha sido bastión de las Farc”³⁰⁷.

Este primer grupo paramilitar, ligado a las ACCU de los hermanos Castaño, entró al Caquetá en 1997 y se llamó Frente Caquetá, estando a cargo de Rafael Londoño, alias ‘Rafa Putumayo’ y Lino Ramón Arias, alias ‘José María’³⁰⁸. Según reseña el portal Verdad Abierta, estos hombres incursionaron a la región con un grupo de 35 paramilitares procedentes de fincas de Córdoba, en el norte del país³⁰⁹. Los paramilitares se asentaron en una finca en Morelia, municipio al sur de Florencia. Al igual que en el Putumayo (CMH, 2012, p.46), los Castaño siguieron enviando paramilitares entrenados en la finca La Acuarela, en el Urabá, “para evitar el reclutamiento de hombres de la región y de la filtración de milicianos”³¹⁰

Según el portal Verdad Abierta,

“Durante 1997 los paramilitares incursionaron los municipios de Morelia, Valparaíso, San José de Fragua, Belén de los Andaquíes, Albania, Curillo, Solita y las inspecciones de Santiago

³⁰⁵ “Córdoba y Urabá exportan paramilitares” En: *El Tiempo*, 31 de agosto de 1997.

³⁰⁶ Entrevista 13 a ganadero.

³⁰⁷ “Córdoba y Urabá exportan paramilitares” En: *El Tiempo*, 31 de agosto de 1997.

³⁰⁸ La entrada de Rafa Putumayo al Caquetá fue en 1997 y los diálogos entre el gobierno y las FARC se iniciaron en enero de 1999 y así mismo la zona de distensión.

³⁰⁹ “La incursión paramilitar al Caquetá” En: Verdad Abierta.com, <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/3639>, consulta virtual 21 de octubre de 2012.

³¹⁰ “La incursión paramilitar al Caquetá” En: Verdad Abierta.com, <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/3639>, consulta virtual 21 de octubre de 2012.

de la Selva, La Mono y Sabaleta. De forma esporádica también lo hicieron en los municipios de La Montañita, Paujil, Doncello y San Vicente del Caguán y Florencia”³¹¹.

Debido a los golpes que las FARC le dieron a esta ola paramilitar, en 2001, al mando de alias Macaco, penetró al Caquetá el Bloque Central Bolívar. Se dice que Macaco le compró la “franquicia” a los hermanos Castaño por entre mil y cinco mil millones de pesos, creando el Frente Héroes de los Andaquíes³¹². Otras versiones indican que la incursión del Bloque Central Bolívar está relacionada con discrepancias entre alias “Rafa Putumayo” y Carlos Castaño, discrepancias que hicieron que el primero le pidiera ayuda a Carlos Mario Jiménez, Alias “Macaco”. Este cambio en la estructura de la organización hizo que hubiese un giro en sus políticas, haciéndolas más cercanas al narcotráfico (CMH, 2012, p.55).

Este paramilitarismo se irradió al Caquetá, en su mayoría, desde Florencia, la capital del departamento y principal vínculo de la región con el centro andino. Los paramilitares arrendaron una casa en el barrio 7 de Agosto en Florencia a donde llegaban los nuevos reclutas procedentes del norte del país³¹³. En Florencia la disputa entre el paramilitarismo y las FARC se manifestó en forma de atentados. La prensa registra en mayo de 1999 dos bombas que explotaron en el Barrio Raicero y en el Barrio Berlín de Florencia dejando 21 heridos³¹⁴. En septiembre de 2003, las FARC estallaron una motocicleta bomba en la zona rosa de Florencia, dejando 10 personas muertas, entre ellas un niño de nueve años³¹⁵. Contra la casa de los paramilitares en el barrio 7 de Agosto las FARC también realizaron un atentado, dejando al menos un civil muerto³¹⁶.

Los paramilitares también operaban desde fincas en cercanías de Florencia. Desde Florencia los paramilitares irradiaron su accionar hacia el resto del Caquetá. Así “Los paras entran por Florencia, llegan a Morelia y ahí se meten a Belén o a Valparaíso. La entrada de los paramilitares fue gradual. Por el Putumayo no podían meterse porque entre el Putumayo y el Caquetá hay un cordón selvático de las FARC que nunca logran flanquear”³¹⁷. Esto coincide con el temor paramilitar de transportarse por ríos, (en este caso el río Caquetá, que separa al departamento de Putumayo) razón por la cual siempre estuvieron pegados de las carreteras.

³¹¹ “La incursión paramilitar al Caquetá” En: Verdad Abierta.com, <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/82-imputaciones/3639-la-incursion-paramilitar-al-caqueta> consulta virtual 7 de febrero de 2013

³¹² “El Bloque Central Bolívar y el narcotráfico en el Caquetá”, 17 de febrero de 2010, www.verdadabierta.com

³¹³ “La incursión paramilitar al Caquetá” En: Verdad Abierta.com, <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/3639>, consulta virtual 21 de octubre de 2012.

³¹⁴ “Florencia, 15 horas en vilo por bombas” en *El Tiempo*, 22 de mayo de 1999.

³¹⁵ “Cita mortal en la zona rosa” en *El Tiempo*, 30 de septiembre de 2003.

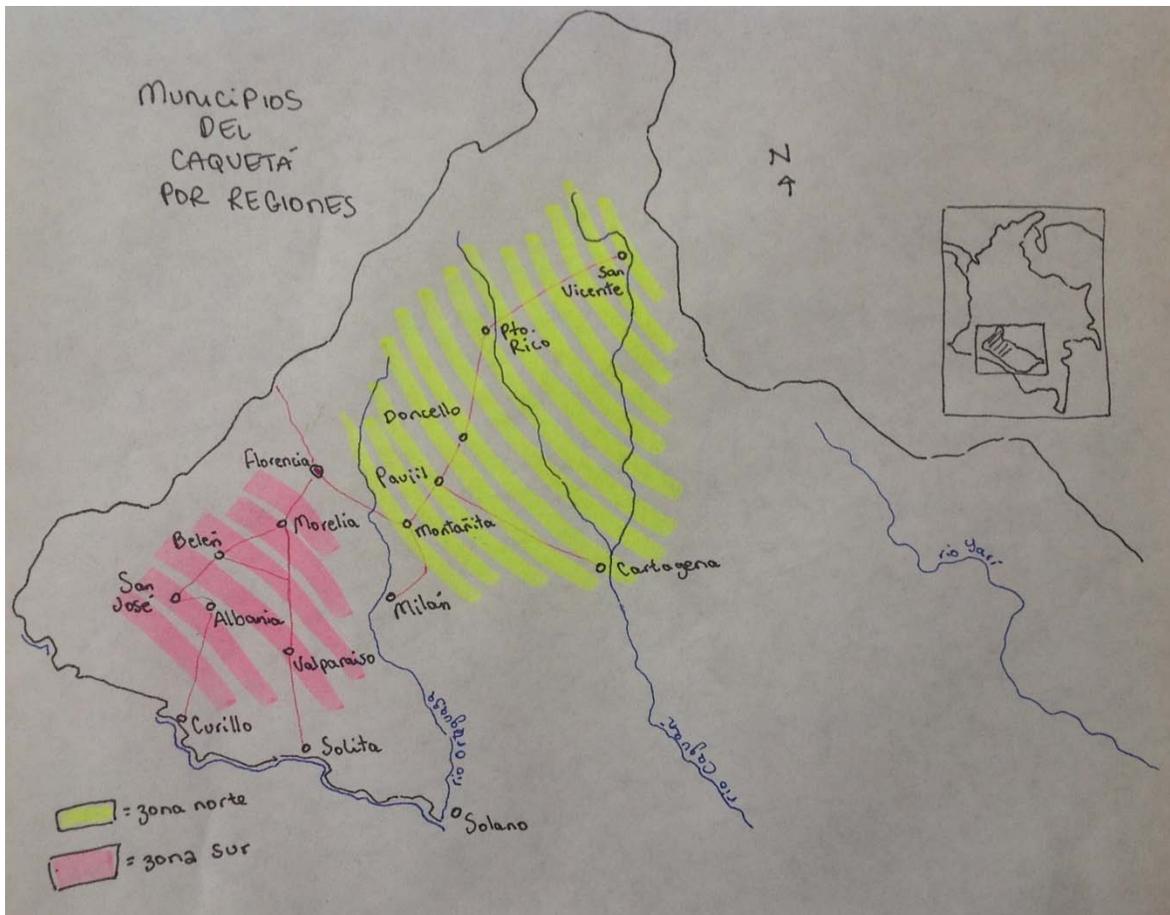
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-992403>

³¹⁶ Trabajo de campo.

³¹⁷ Entrevista 9 a político.

4.1.1 Paramilitarismo y configuración regional: las diferencias entre el sur y el norte del Caquetá

MAPA 8

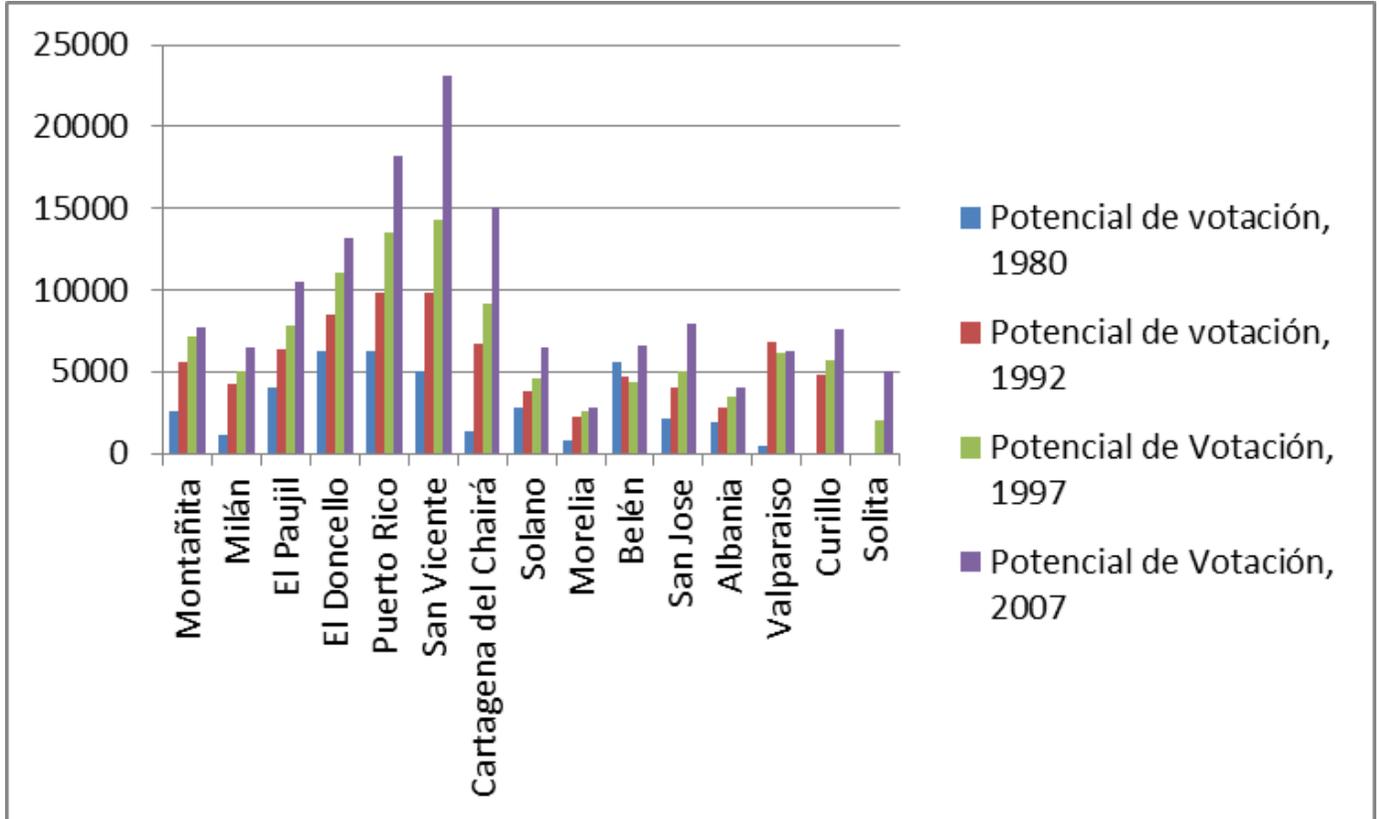


Para entender la forma en que el paramilitarismo hizo presencia en el departamento se debe tener en cuenta la configuración territorial del Caquetá. A grandes rasgos el Caquetá puede ser dividido en dos zonas, la sur y la norte (Ver Mapa 8). El sur está conformado por los municipios de Morelia, Belén de los Andaquíes, San José del Fragua, Valparaíso, Albania, Curillo y Solita; mientras que el norte lo conforman Montañita, Paujil, Doncello, Puerto Rico, San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá. Estas dos zonas están divididas geográficamente por Florencia, la capital, y sus diferencias se remontan al distinto tipo de poblamiento que históricamente constituyó la región. Así, la zona sur fue poblada durante La Violencia por población afiliada al Partido Conservador, razón por la cual se le conoce como “Costa Azul”, mientras que la zona norte fue colonizada por pobladores liberales. En esta última zona un importante papel en el poblamiento también lo desempeñó las FARC que desarrolló en zonas del Caguán la llamada “colonización armada”³¹⁸. A partir de allí, los procesos históricos que han vivido estas dos zonas han sido diferentes. El sur conservador está compuesto por poblaciones más pequeñas. Por su parte, el norte, disputado políticamente entre las FARC y el liberalismo, se ha caracterizado por ser la zona con la mayor cantidad de población y donde la ganadería ha sido más fuerte. Cómo se observa en la siguiente gráfica, el mayor potencial electoral se encuentra en los municipios del norte del departamento.

Considerando estas configuraciones históricas, el paramilitarismo tuvo su principal asiento en el Caquetá en la zona sur del departamento, su interés de incursionar en el norte fue repelido por las FARC.

POTENCIAL ELECTORAL EN LOS MUNICIPIOS DEL CAQUETÁ, 1980-1992-1997-2007

³¹⁸ El término de “colonización armada” es acuñado por William Ramírez Tobón. Véase Ramírez Tobón, William. 1981. “La guerrilla rural en Colombia. Una vía para la “colonización armada?”. En: Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol.4 #2: 199-209, Mayo-Agosto



Fuente: Gráfica elaborada por la autora a partir de información de la Registraduría Nacional.

Las dinámicas del sur han sido entonces diferentes a las que han estructurado el norte del departamento, razón por la cual esta zona no ha tenido la presencia histórica que las FARC han configurado al nor-oriente del río Orteguaza. Esto explica por qué a principios de los ochentas la “Costa Azul” fue refugio del M-19 cuando este grupo guerrillero, de origen urbano, buscó replegarse al campo. En la región se recuerda que su base la tenían en Yurayaco, inspección del municipio de San José del Fragua. De forma similar, al no ser territorio de las FARC, los paramilitares tuvieron su mayor expansión en esta zona, dominándola por años desde el 2001 hasta su desmovilización en 2006. El dominio se facilitaba también por las condiciones geográficas del territorio, un poblador explicaba la presencia paramilitar al sur sosteniendo:

“Yo digo que eso tiene que ver con la cercanía a la cordillera. Porque Montañita está alejado de la cordillera, pero Paujil, Puerto Rico [municipios al norte], están pegados, es puro pie de montaña. En cambio por el sur es puro llano. Y eso también afecta las operaciones del Ejército, porque los aviones del Ejército casi no pueden maniobrar en las montañas, les queda más difícil”³¹⁹.

³¹⁹ Entrevista 14 a poblador,

En efecto, las rutas que colonizaron el sur siguieron un camino que se fue alejando cada vez más de las montañas hasta fundar poblados como Valparaíso, en medio de llanuras y bajas colinas de potreros, poco propicias para el accionar guerrillero.

Por otro lado, esto también podría tener que ver con la mayor inversión de narcotraficantes en el sur del departamento. Según un comerciante de la región, “los mafiosos se ubican sobre todo en la Costa Azul porque no hay guerrilla y más por el lado de Morelia, que es más central”³²⁰. De esta zona son características las inversiones de Leonidas Vargas, quien tenía en la vía que conducía de Florencia a Morelia la Hacienda El Puerto, una plaza de toros y un centro recreacional³²¹. En cambio “Por la zona norte, de El Doncello, San Vicente [del Caguán] (...) la tierra es mejor (...). Allá hay menos narco, por la guerrilla. Hay más ganaderos campesinos, mucha gente del Huila”³²².

En relación al contraste entre el norte y el sur del departamento, pobladores de la región sostienen “El sur sí fue territorio de los paramilitares, con el norte no pudieron”³²³. Un ganadero del norte del departamento, a la pregunta por la desmovilización paramilitar, sostiene que a estos “los desmovilizaron a bala”³²⁴, en relación con la superioridad de las FARC frente a las AUC en este sector. Coincidente con esto, según una pobladora los paramilitares “en el norte tenían contingentes pequeños, de tránsito. En el sur sí tuvieron bases con miles de hombres”³²⁵. Un alcalde de un municipio del sur recuerda que una vez tuvo que ver pasar unos 1500 paramilitares por su pueblo³²⁶. Más allá de la veracidad de la cifra, en la memoria colectiva ésta es la imagen que existe de la presencia paramilitar en el sur del departamento. Paradójicamente, el territorio que más sufrió la embestida paramilitar fue el que tenía menor presencia guerrillera.

4.1.1.1. Paramilitares en el sur del departamento:

MAPA 9

³²⁰ Entrevista 8 a comerciante.

³²¹ “Riqueza de Leonidas Vargas se esfumó” en *El Líder*, 5 de Junio de 2011, <http://www.ellider.com.co/2011/06/05/riqueza-de-leonidas-vargas-se-esfumo/>

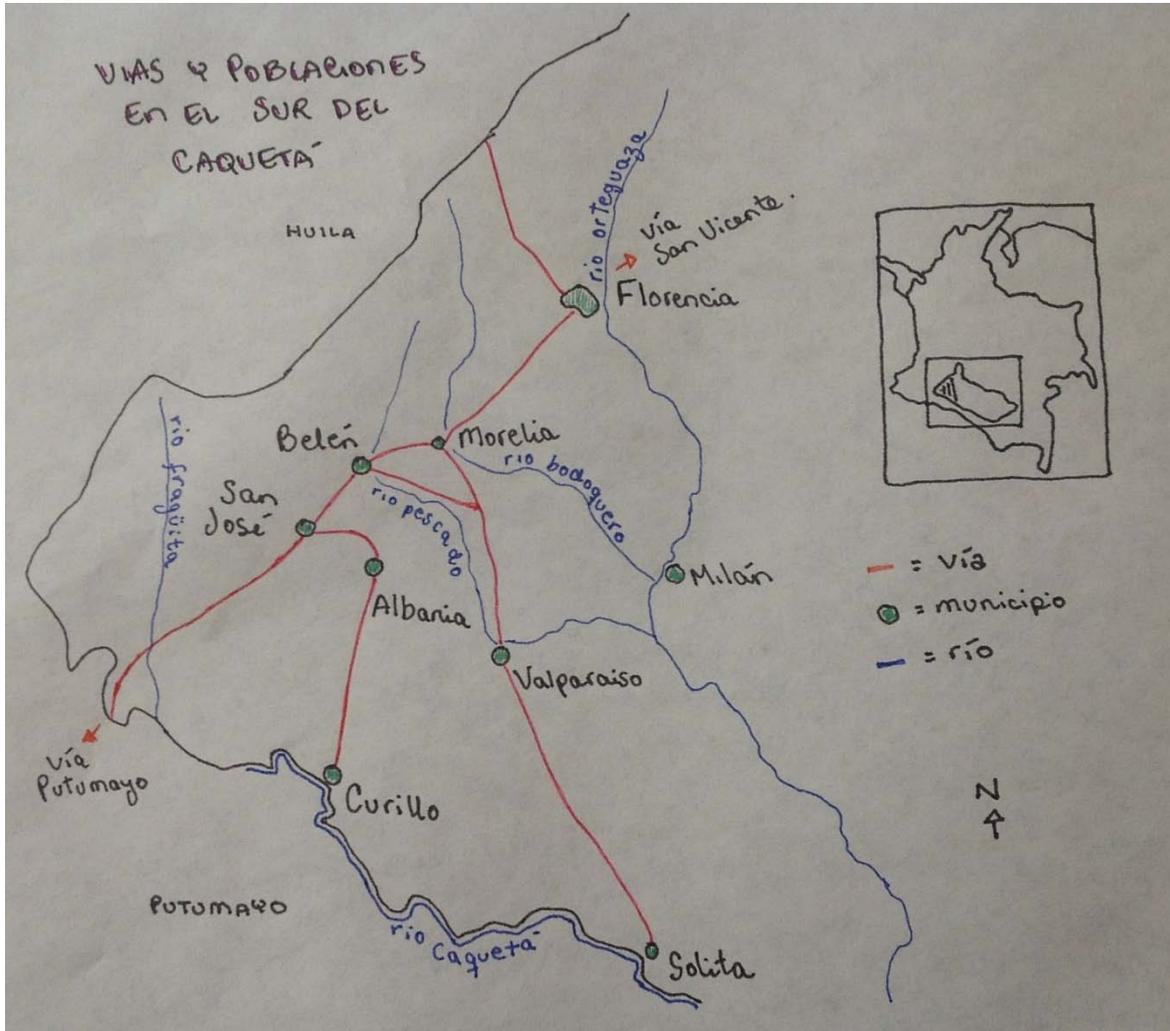
³²² Entrevista 8 a comerciante.

³²³ Entrevista 13 a ganadero.

³²⁴ Entrevista 13 a ganadero.

³²⁵ Entrevista 12 a político.

³²⁶ Entrevista 9 a político.



Según se reseñó anteriormente, la incursión paramilitar empezó por el sur del departamento, en fincas cercanas a Florencia y Morelia. De una población indígena que habitó este territorio, y que le dio el nombre a la población de Belén de los Andaquíes, en 2001 los paramilitares de las AUC le cambiaron el nombre a su grupo pasando de llamarse Frente Caquetá a Frente Héroes de los Andaquíes.

La incursión paramilitar se caracterizó por su ensañamiento en contra de la población desarmada. De la decena de incursiones y masacres, la prensa reportaba pocas. El 25 de diciembre de 1997, la prensa registra la primera incursión paramilitar en Solita, un pueblo recién convertido en municipio a orillas del río Caquetá. En esta fecha, un escuadrón de 40 hombres vestidos de camuflado y encapuchados llegó al pueblo gritando amenazantes “lloverán lágrimas de sangre... No más guerrilleros y sus auxiliadores” mientras pintaban en los muros “Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Guerrillero, deserta. Te respetamos la vida...”³²⁷. Dos días

³²⁷ “Solita es un municipio que nació muerto” en El Tiempo, 29 de Enero de 1998.

después cien guerrilleros del Frente 49 de las FARC entraron a la población³²⁸. Pocos meses después, en la vía entre Solita y Valparaíso, los paramilitares secuestraron al secretario de gobierno de Solita y a un líder de la Junta de Acción Comunal³²⁹.

En agosto de 1998, se registró la masacre de cuatro campesinos en la vereda Cedros, inspección de Santiago de la Selva en Valparaíso, colindante con Solita. Con lista en mano el grupo paramilitar sacó de sus casas a cinco labriegos, asesinó a cuatro y desapareció a uno. En el mismo municipio fue asesinado un concejal. La población denunciaba la presencia de un retén permanente de paramilitares entre Solita y Valparaíso³³⁰.

En marzo de 1999, los paramilitares incursionaron en la pequeña inspección de Yurayaco, San José del Fragua, hicieron disparos al aire, requisaron a la población, hicieron saqueo y se llevaron con ellos a 20 personas. Los cuerpos de nueve de estas personas fueron encontrados en distintos sitios de la región y el futuro de las otras once era incierto para el momento de publicación del artículo. Ante las denuncias de la población, el comandante de la XII Brigada sostenía que desconocía la presencia de autodefensas en la zona³³¹.

Según la Base de Datos de Noche y Niebla, en febrero de 2001, en un retén en la vía entre Valparaíso y Morelia, los paramilitares asesinaron a seis personas, algunas de las cuales fueron desmembradas³³².

El sur del departamento cuenta con tres carreteras(VER MAPA). Una es la vía que conduce a Valparaíso y a Solita, sobre el río Caquetá. Otra la que conduce a Belén, San José, Albania y Curillo, también sobre el río Caquetá. Y una tercera que, de San José, comunica con el Putumayo a donde se llega atravesando un ferry sobre el río Caquetá. La mayor parte de estas vías estaban sin pavimentar para ese entonces³³³. A lo largo de estas vías, y justamente en los sitios en los que había casas o negocios, los paramilitares instalaron sus retenes, en los cuales detenían a sus víctimas. En la vía que conducía de Florencia hacia el sur el primer retén paramilitar estaba ubicado en el kilómetro 4 de la vía Florencia-Morelia. En la vía Morelia-Valparaíso había retenes en el kilómetro 10, en el kilómetro 15, en el kilómetro 20 y en el kilómetro 30, en un sitio conocido como Asadero³³⁴. Hacia Belén también había varios retenes. Según un poblador,

“Belén fue la zona más golpeada por los paramilitares. Sobre todo un sitio que llaman Puerto Torres, ahí tenían la base militar. De Puerto Torres cruzan el río Pescado y llegan a Valparaíso. Los paras supieron controlar las dos rutas que llevan a Valparaíso, la vía Belén-Valparaíso y la

³²⁸ “Solita es un municipio que nació muerto” en *El Tiempo*, 29 de Enero de 1998.

³²⁹ “En Caquetá asesinan a cuatro personas” en *El Tiempo*, 26 de agosto de 1998.

³³⁰ “En Caquetá asesinan a cuatro personas” en *El Tiempo*, 26 de agosto de 1998.

³³¹ “Masacre en caserío de Caquetá” en *El Tiempo*, 9 de marzo de 1999.

³³² Banco de Datos Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep, Noche y Niebla

<http://www.nocheyniebla.org/>.

³³³ La vía Florencia-Curillo fue pavimentada por el gobierno de Uribe y los pobladores asocian esta pavimentación con el dominio paramilitar en la región, pues lo entienden como un agradecimiento a las AUC.

³³⁴ Entrevista 8 a comerciante.

vía Morelia-Valparaíso. En la ruta Belén-Valparaíso, llegando a la principal hacia Valparaíso, en el kilómetro 20, tenían un retén y una finca de ellos donde mataban a la gente”³³⁵.

En la región hubo dos escuelas de entrenamiento de escuadrones paramilitares, la primera en Puerto Torres, en la vía al cementerio, y entre 2003 y 2004 en Morelia en la vereda El Paraisito³³⁶. En una región en la que, a diferencia del norte del departamento, había varias rutas de acceso a los diferentes lugares, los paramilitares supieron ubicarse para que cualquier poblador que transitara por las vías del sur del departamento tuviera que toparse con ellos. De este momento una profesora del sur del departamento recuerda que “los profesores se echaban la bendición cada vez que tenían que salir de Solita porque no sabían si volverían, por tantos retenes paramilitares”³³⁷. Y así como los profesores la preocupación era de los habitantes en general pues los asesinatos eran indiscriminados. Una pobladora recuerda que a un sobrino suyo lo asesinaron en un retén por no tener cédula pues los paramilitares asociaban erróneamente que los guerrilleros, por ser ilegales, no cargaban cédula³³⁸.

Si bien hay un subregistro significativo y no hay una verdadera cuantificación de las víctimas, en la memoria de la población permanece el recuerdo de grandes masacres. En Zabaleta, poblado de pocas casas enclavado en las estribaciones de la cordillera que sirve de límite con el Cauca y el Putumayo, a una hora por carretera destapada de San José del Fragua, aparecieron pintas desde 1999 (Ramírez, 2001). Según algunos “En Zabaleta había mucha milicia. Era fortín de la guerrilla”. El 6 de marzo de 1999 un comando de las AUC llegó al pueblo y con lista en mano obligó a salir a varias personas de sus casas, después de tenderlas en el piso se las llevó en unos vehículos. Posteriormente aparecieron sus cuerpos³³⁹. Un habitante del pueblo cuenta

“Los paracos aquí mataron como a veinte y pico en un solo día. A este pueblo lo masacraron. Los sindicaban de auxiliares, pero es que usted, quiéralo o no, aquí vive untado. Yo no sé por ejemplo quienes son ustedes, pero aquí estoy hablando con ustedes”³⁴⁰.

De aquí se desprenden dos elementos, primero, el cuantitativo. Es significativo el subregistro del número de víctimas de esta incursión paramilitar. Los datos oficiales reportan 9 víctimas³⁴¹, el habitante de Zabaleta hace referencia a más de 20. Sin embargo, la precariedad de la información que se tiene al respecto impide conocer el número exacto de personas asesinadas y, más importante, sus identidades. Por otro lado, dificulta comprender el impacto de estas masacres en poblaciones tan pequeñas, pues, independientemente de la exactitud en el número de víctimas,

³³⁵ Entrevista 8 a comerciante.

³³⁶ “Los paracos y el narcotráfico en el Caquetá”, 8 de noviembre de 2012, <http://verdadabierta.com/rearmados/3650>

³³⁷ Entrevista 12 a profesora.

³³⁸ Ver Comisión de Memoria Histórica (2012)

³³⁹ “Condenan a exparamilitar por masacre en Caquetá en 1999” en Verdad Abierta.com

<http://www.verdadabierta.com/la-historia/1415-condenan-a-ex-paramilitar-por-masacre-en-caqueta-en-1999>

³⁴⁰ Entrevista 15 a poblador.

³⁴¹ “Condenan a exparamilitar por masacre en Caquetá en 1999” en Verdad Abierta.com

<http://www.verdadabierta.com/la-historia/1415-condenan-a-ex-paramilitar-por-masacre-en-caqueta-en-1999>

el recuerdo que tiene este habitante de la masacre puede dar pistas sobre cómo la comunidad recuerda, comprende y actúa frente a estas situaciones.

Además de masacres, del sur proviene el recuerdo de los más grandes combates. Al igual que la cuantificación que se hace de las víctimas de las masacres, la cuantificación de los muertos caídos tras estos combates da luces sobre el impacto que estos tienen sobre las comunidades. El combate más recordado es el del 9 de agosto de 2002 en Santiago de la Selva en Valparaíso. El enfrentamiento entre las FARC y los paramilitares duró tres días. Según campesinos desplazados, hacía dos meses habían llegado a la zona doscientos paramilitares que se enfrentaron con un número mayor de guerrilleros³⁴². Sobre este combate existen varias versiones, al parecer fue una emboscada que comandó el comandante guerrillero Raúl Reyes contra una de las más grandes bases paramilitares. Unos cuentan en más de cien los muertos del lado paramilitar, otros en 250, otros en 450, otros sostienen que fueron 875, otros que más de mil. Independientemente de la cifra, al recordar el suceso todos parecen poner esfuerzo en destacar la magnitud de los muertos. Todos coinciden en afirmar que fue un golpe muy fuerte de las FARC y un político conservador de la región concluye “si no hubiera sido por el avión fantasma que llega a proteger a los paramilitares, las FARC acaban con todos”³⁴³.

En términos de la memoria de las magnitudes de la violencia, es reiterativo el recuerdo de la incursión paramilitar como una en la que cayeron víctimas muchas personas. De allí que este periodo se recuerde particularmente como uno de violencia y terror, pues cualquier podía caer víctima. A su vez, la memoria que se hace de los enfrentamientos armados es una en la que se suele recordar las bajas que la guerrilla produjo a los grupos paramilitares. Así, frases de “la guerrilla le dio duro a los paramilitares en sus propias bases”³⁴⁴ que expresan la magnitud de las muertes paramilitares son recurrentes.

En este punto se debe resaltar que, por su configuración histórica, en la región se sentía más la cercanía con las FARC mientras que a los paramilitares se les consideraba extraños o ajenos al departamento –los paramilitares eran en su gran mayoría provenientes del Urabá-. Por eso se podría explicar que se recuerden más las bajas de los paras dadas por la guerrilla, pues la incursión paramilitar, por sus características, fue generalmente vista como una invasión que, en algunos sectores, fue repelida. Esta relación diferenciada del paramilitarismo y la insurgencia con la región también van a ayudar a explicar por qué el paramilitarismo y la política local no estarán tan unidos como en otras partes del país, según se verá más adelante.

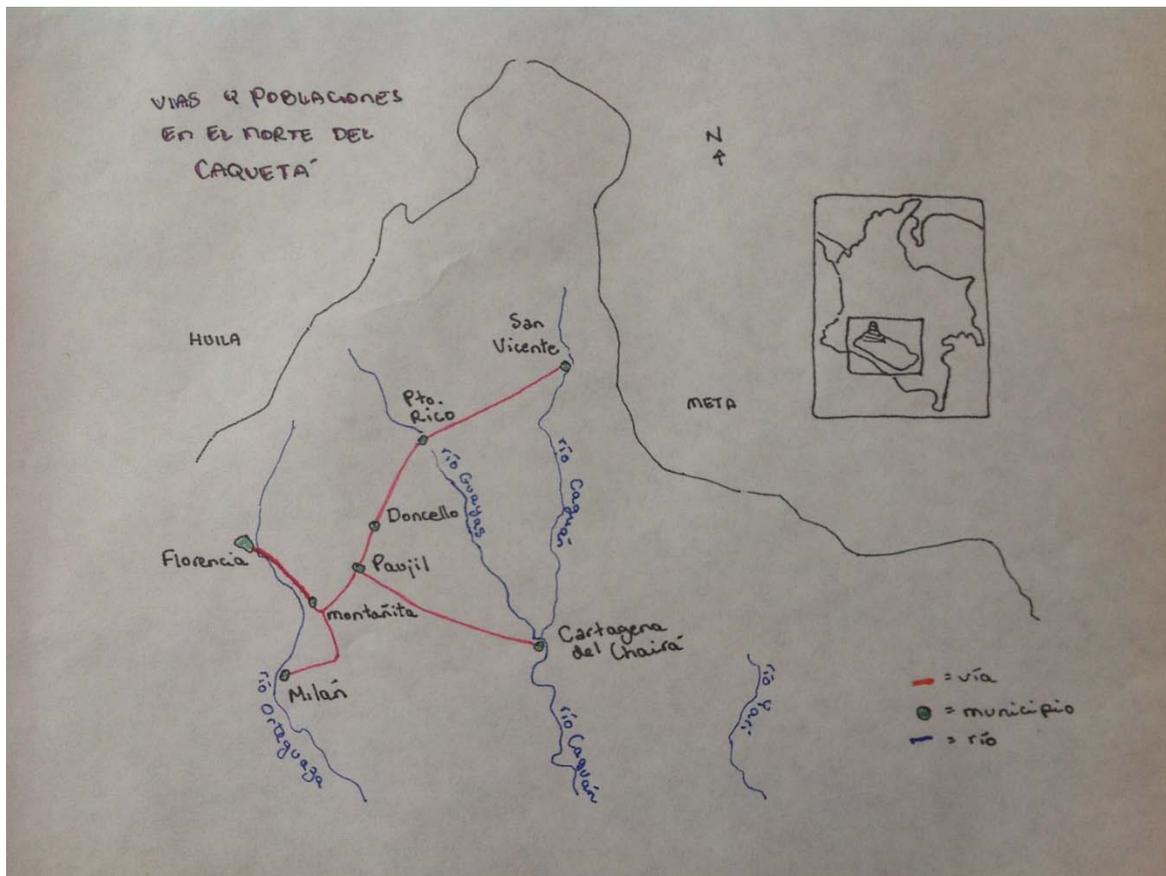
³⁴² “Incierto número de muertos” en *El Tiempo*, 17 de agosto de 2002.

³⁴³ Entrevista 9 a político.

³⁴⁴ Entrevista 12 a político

4.1.1.2. Paramilitarismo en el norte

MAPA 10



Como se expresó anteriormente, los paramilitares también buscaron incursionar en el norte del departamento, territorio que presentaba unas dinámicas diferentes a las del sur, razón por la cual la presencia paramilitar fue diferente.

La incursión paramilitar al Caquetá coincidió con el proceso de negociación que adelantaban la guerrilla de las FARC con el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). Uno de los objetivos de las AUC era cercar la zona de despeje (ZD), sitio en el cual se estaban llevando a cabo los diálogos.

Desde junio de 1999 ya hay denuncias de panfletos de paramilitares en el municipio de Puerto Rico, límite con la ZD. Los panfletos anunciaban la próxima entrada paramilitar y amenazaban con “ajusticiar” a quienes tuviesen vínculos con las FARC³⁴⁵. Estas amenazas hicieron que las FARC estableciera un cordón de seguridad y un retén en la vía que conduce de Puerto Rico a San

³⁴⁵ “Denuncian a FARC por muerte de tres agnósticos” en *El Tiempo*, 9 de junio de 1999.

Vicente y que incrementara su violencia contra población desarmada que resultara sospechosa para el grupo insurgente. En este contexto, las FARC detuvieron a un grupo de trece agnósticos que llegaron a acampar en la vereda Cañas Altas, en Puerto Rico, bajo la acusación de ser paramilitares y asesinaron a tres personas³⁴⁶. Por su parte, en San Vicente del Caguán, la prensa informaba que la guerrilla tenía detenidas a treinta y cuatro personas investigándolas por paramilitarismo³⁴⁷.

Las AUC realizaron incursiones esporádicas en municipios del norte del departamento. En octubre de 1999, siete presuntos paramilitares realizaron un retén en la vereda La Niña, de Paujil, a hora y media de la ZD, y con lista en mano asesinaron a cuatro hombres tras acusarlos de ser auxiliares de la guerrilla³⁴⁸. El control de la carretera era disputado por los actores armados y eran frecuentes los retenes de las FARC. En noviembre del 2000 las FARC decretó paro armado en la región y dispuso tres retenes en diferentes puntos en la vía que conduce de Florencia a San Vicente del Caguán³⁴⁹.

Buscando rodear el Caguán, la expansión paramilitar hacia el norte siguió el curso de la carretera que de Florencia conduce a San Vicente del Caguán. A Montañita, el primer municipio en esta ruta, fueron llegando paulatinamente, desde agosto de 2001, provenientes de Florencia. La presencia paramilitar fue evidente para los pobladores de la zona desde el primer momento y como si fuese un acontecimiento previsto de tiempo atrás la gente solo atinaba a decir, angustiada “llegaron los paracos”. Ya desde 1997, con la masacre de Mapiripán (Guaviare), Carlos Castaño había advertido el interés paramilitar de incursionar en el sur del país, en las zonas consideradas como retaguardia guerrillera.

Como a otros pueblos los paramilitares llegaron a Montañita en un día de fiesta³⁵⁰. Un joven de la zona, que era niño en ese entonces, recuerda al respecto la alarma de su profesor que tras anunciarles que “habían llegado los paracos” les advirtió que no quería ver a ninguno en el pueblo (casco urbano)³⁵¹. Al principio eran unos 13 hombres, de origen paisa y costeño que, vestidos de civil, diariamente llegaban, a distintas horas, a un parador ubicado a la entrada del municipio, y portando armas cortas, “pasaban el día tomando gaseosa y haciendo el retén”³⁵².

En los retenes no sólo le cobraban cuota a los camiones con leche o ganado que pasaban por allí, sino que también asesinaban a las personas que hacían bajar de buses y taxis intermunicipales y

³⁴⁶ “Denuncian a FARC por muerte de tres agnósticos” en *El Tiempo*, 9 de junio de 1999.

³⁴⁷ “Denuncian a FARC por muerte de tres agnósticos” en *El Tiempo*, 9 de junio de 1999.

³⁴⁸ “Masacre en Paujil deja cuatro muertos” en *El Tiempo*, 20 de octubre de 1999.

³⁴⁹ “Bloqueado norte del Caquetá” en *El Tiempo*, 11 de noviembre de 2000.

³⁵⁰ María Clemencia Ramírez encuentra este mismo patrón para el caso del Putumayo, cuando los paramilitares entraron durante los carnavales de blancos y negros en 1998 y 1999. Para la autora, “se ha vuelto reiterativa esta narrativa de entrada de paramilitares durante los carnavales”. Ramírez, María Clemencia (2001, p.271).

³⁵¹ Entrevista 14 a poblador.

³⁵² Entrevista 14 a poblador.

que iban rumbo a Florencia por la única ruta que comunicaba sus zonas de residencia con la capital del departamento³⁵³. Según un poblador de la región, “bajaban de los carros a todo el que viniera de Cartagena [del Chairá] o de la Unión Peneya”³⁵⁴, dos poblaciones que estigmatizaron como guerrilleras. En la base de datos de Noche y niebla se denuncia que el 22 de agosto de 2001 paramilitares en un retén en Montañita bajaron a una persona de un taxi y la ejecutaron³⁵⁵. A muchos de los que bajaban de los carros los entraban a parajes despoblados a orillas del río San Pedro, en los que eran asesinados. Los cuerpos de las víctimas eran abandonados en las vías o tirados al río, bajo el estupor de los habitantes de la zona que por temor preferían seguir su camino. Cuando un cuerpo llegaba a la orilla, muchas veces las personas preferían empujarlo de vuelta al río por temor a las represalias, el “estar callado y no mirar” era la forma de enfrentar una violencia cotidiana³⁵⁶. En esta primera etapa, tras cometer sus crímenes los paramilitares regresaban a Florencia. Posteriormente alquilaron una casa en el centro del municipio, un funcionario judicial que habitaba en Montañita recuerda cuando llegaron los paramilitares y se instalaron frente a la oficina del juzgado, al lado de la estación de policía. El funcionario recuerda cuando un paramilitar, moreno como la mayoría, fue a su oficina y se le presentó diciéndole “no se asuste que nosotros estamos para defenderlo”³⁵⁷.

La presencia paramilitar en Montañita fue notoria, el mismo funcionario judicial recordaba que Montañita tenía una cara diferente durante esos días,

“La población en Montañita es muy humilde, en general la gente es muy pobre, y durante esos días se veía mucha afluencia de vehículos, de toyotas, el pueblo se veía lleno”³⁵⁸

Sobre la relación con la población civil, los paramilitares mostraron una doble cara. Según el mismo entrevistado, que reconoce que durante ese periodo de violencia, por temor, permanecía en la oficina o bajo llave en su hogar, no escuchó de denuncias de agresiones de paramilitares contra población civil, así

“Se ganaron a la gente, le hacían creer a la gente que ellos iban a protegerlos, les daban comida a los niños. Tomaron mucha confianza, tomaban trago con las muchachas (...)”³⁵⁹.

Frente a esto, otros recuerdan que había casas en donde los paramilitares torturaban a sus víctimas. La casa quedaba a una cuadra de la plaza central, sitio en el que se encontraba el

³⁵³ Como ejemplo del subregistro sobre el número de víctimas, en la base de datos Noche y Niebla del CINEP, la más completa sobre el tema, se alcanza a registrar solamente el asesinato de una persona que las AUC bajaron de un taxi durante un retén el 22 de agosto de 2001 en Montañita. Banco de Datos Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep, Noche y Niebla <http://www.nocheyniebla.org/>.

³⁵⁴ Entrevista 14 a poblador.

³⁵⁵ Banco de Datos Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep, Noche y Niebla <http://www.nocheyniebla.org/>.

³⁵⁶ Coincidente con lo planteado por Ramírez (2001, p. 261) para Puerto Asís (Putumayo).

³⁵⁷ Entrevista 16 a funcionario judicial.

³⁵⁸ Entrevista 16 a funcionario judicial.

³⁵⁹ Entrevista 16 a funcionario judicial.

comando de policía y la alcaldía y en el que también alcanzaron a asesinar personas. Según un poblador

“En general mataron como a 50 personas, haciendo el promedio, porque eso sí todos los días había un muerto, uno o dos. La gente que mataban era sobretodo de las veredas, muchachos que acusaban de ser milicianos, o las “chispas de la cadena”, o sea, los elementos más sueltos de las cadenas de seguridad, eso nunca mataron un guerrillero. Mucho de Mateguadua, de La Unión, de zonas guerrilleras”³⁶⁰.

Como en el resto del país, las principales víctimas de los paramilitares fueron personas en estado de indefensión. En regiones donde la dicotomía entre guerrillero y civil queda corta para explicar las relaciones entre pobladores y armados, las prácticas antsubversivas ejecutadas por los paramilitares y el Ejército tienen como principales víctimas a quienes no portan un fusil. Esto particularmente si se considera que para el jefe paramilitar Carlos Castaño “En guerra, un civil desarmado es un término relativo. Dos tercios de la guerrilla son miembros desarmados que operan como población civil, y colaboran con la guerrilla” (Romero, 2003, p.152). Aquí sucede igual que en municipios como Landázuri, en el Magdalena Medio colombiano, en donde el terror ejercido por el Bloque Central Bolívar, y que buscaba “socavar los lazos de la población” con la guerrilla, era, según Torres (2006c) particularmente “grave si consideramos que la frontera entre “colaboradores” y no “colaboradores” se hace particularmente difusa en una zona donde hasta dos generaciones de campesinos se criaron, aprendieron a convivir con las reglas de las FARC y establecieron lazos de parentesco con ella” (Torres, 2006c). Al igual que en el caso de los políticos reseñado anteriormente (Véase capítulo 3) la relación entre pobladores y armados supera además la dicotomía de coacción o convencimiento con la cual se ha tratado de explicar. Siguiendo a Bordieu, “Tal apoyo y tal pacto se construyen a partir del hecho mismo de que comparten un territorio y, una vez ahí, la interacción social genera sus propios recursos”(González, Bolívar y Vásquez, 2003,p.205)

De ahí que tampoco sea viable hablar en estas zonas de “víctimas inocentes”, según un discurso popularizado en los medios, como si hubiese “víctimas culpables” en estos contextos, como si los actores sociales se desarrollaran en territorios “asépticos” y no en una cotidianidad estructurada históricamente.³⁶¹ El caso de los llamados milicianos es ejemplo de ello³⁶².

El accionar paramilitar en Montañita siempre estuvo atado a la seguridad que sentían en el casco urbano, con la presencia de la policía, y en las carreteras. El tradicional dominio guerrillero en este territorio los disuadió de usar camuflado y de alejarse de las vías principales, buscaban permanecer en lo ondulado del terreno en el que está asentado el casco urbano y apartarse, con

³⁶⁰ Entrevista 14 a poblador.

³⁶¹ Por ello, el grupo de Memoria Histórica, en el informe sobre la masacre de El Salado (Carmen de Bolívar) sostiene que “víctima lo es por su indefensión antes que por su inocencia” (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2009, p.92)

³⁶² Véase al respecto “¿Qué es un miliciano?” en Giraldo (2010). y el apartado “Las milicias: ruptura de la base social” en Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2012)

razón, de la cordillera, desde la cual permanecía vigilante la guerrilla. Sin embargo esta situación no duró mucho tiempo, un sábado en la madrugada, hacia octubre o noviembre de 2001 la guerrilla lanzó un cilindro bomba a la casa donde estaban hospedados los paramilitares matando a un gran número de ellos, según pobladores “a los heridos los sacó el Ejército escoltados”³⁶³. Algunos de los que sobrevivieron fueron asesinados posteriormente por las FARC en la terminal de transportes de Florencia³⁶⁴. Ya para diciembre no quedaban paramilitares en Montañita³⁶⁵.

Tras el retiro de los paramilitares, que duraron pocos meses en Montañita, las FARC recuperó el control de la zona. Según un entrevistado,

“La guerrilla empieza a tomar posesión, matan a los que tuvieron confianza con paramilitares. Mucha represalia contra gente del pueblo”³⁶⁶.

Entre las víctimas que menciona el entrevistado están los hijos de una campesina, que fueron desaparecidos después de que la joven fuera acusada de haber sido novia de un paramilitar. Tampoco se volvió a saber nada de un menor de 14 años que a veces saludaba “orgullosa” mientras iba en la camioneta de los paramilitares y al que a veces se le veía lavándola. Tras la victoria guerrillera, las FARC estableció retenes para detener a personas acusadas de haber colaborado con paramilitares.

“Una vez yo iba en taxi a Montañita y nos detuvieron en un sitio donde hay un parador, El Pomar. Ahí salieron los guerrilleros. Estaban mirando las placas de los carros porque tenían una lista con los que, ellos decían, colaboraron con los paramilitares. Pararon a un señor de un taxi y la placa le coincidía con la de la lista, lo llamaron y se lo llevaron, luego se escucharon los disparos, yo ví la sombra del hombre caer”³⁶⁷.

En este contexto, las FARC asesinaron a dos alcaldes de Montañita, en el caso de uno de ellos acusándolo de permitir el ingreso paramilitar.

Al parecer, en 2005 los paramilitares intentaron una nueva penetración al municipio. Pobladores cuentan que en este año “llegaron unos tipos que se presentaron como ganaderos provenientes de Córdoba, (...) y bajaron un montón de bolsas negras de los carros, venían disque a hacer inversiones”³⁶⁸. Sin embargo

“Alberto Pajoy, un concejal que lleva como veinte años en ejercicio de su cargo en Montañita, en pleno concejo de seguridad con las fuerzas militares, le dijo al comandante

³⁶³ Entrevista 14 a poblador.

³⁶⁴ Entrevista 14 a poblador.

³⁶⁵ El único registro que he encontrado hasta el momento es del 16 de noviembre de 2001 en donde se informa que guerrilleros dieron muerte a dos personas vestidas de civil, una de ellas un soldado, en Montañita. Banco de Datos Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep, Noche y Niebla <http://www.nocheyniebla.org/>.

³⁶⁶ Entrevista 16 a funcionario judicial.

³⁶⁷ Entrevista 16 a funcionario judicial.

³⁶⁸ Entrevista 12 a político.

que esos no eran ningunos ganaderos de Córdoba sino que eran paracos, y le preguntó al comandante que si era que las autoridades no podían brindarles seguridad o que, o sino ellos veían como hacían. Al otro día se fueron los supuestos ganaderos de Córdoba”³⁶⁹.

Pese a lo corta de su presencia, la incursión paramilitar en la zona fue tan violenta que, siendo esta una región que no ha sido en absoluto ajena al conflicto armado colombiano, los pobladores recuerdan estos meses como los de “la violencia”.

Más allá de Montañita, en la ruta que de Florencia conduce a San Vicente del Caguán, se encuentran los municipios de El Paujil y El Doncello. Como en Montañita, en estos dos municipios también se sintió la arremetida paramilitar si bien los pobladores sostienen que en El Doncello permanecieron por mucho más tiempo. Sin que podamos hacer aún una relación al respecto, cabe anotar que Doncello es el único municipio del norte del departamento donde el Partido Conservador ha sido tradicionalmente importante. Se comenta en la región que, al igual que en Montañita,

“En El Doncello (...) tenían disque una casa donde torturaban a la gente y la picaban. Después la sacaban en bolsas negras y la tiraban a los ríos”³⁷⁰.

Otro poblador sostiene que

“en Doncello fue donde más duraron. No sé por qué, debe ser porque allá hay mucho paisa y mucho costeño, no sé, la gente allá los cuidaba, los escondía...”³⁷¹

En contraste,

“En San Vicente [del Caguán] si duraron apenas como seis días, como llegaron a hacer fleteo los comerciantes se organizaron y se quejaron con las FARC, las FARC les dijo que eso no era responsabilidad de ellos, entonces la gente se unió, le pagó a unos guerrilleros y los sacaron”³⁷².

Un funcionario público de San Vicente sostiene

“La caída de la Zona de Distensión hace que entren el Ejército y los paracos a copar estas zonas. La Zona de Distensión se acaba en febrero de 2002, como a los dos meses de terminada entran los paracos a la zona pero no le pueden a San Vicente. La sociedad civil ejerce resistencia, además de la insurgencia. Hubo asesinatos “selectivos”, pero la gente recogía los torsos desmembrados de los cuerpos e iba y los ponía frente a la estación de policía. Los paracos estuvieron como seis meses en San Vicente. De 13 muertes durante la ZD se pasó a 168 muertes seis meses después de la Zona de Distensión. Entre la población civil de San Vicente siempre ha habido una tradición de resistencia. La ventaja que han tenido

³⁶⁹ Entrevista 12 a político.

³⁷⁰ Entrevista 14 a poblador.

³⁷¹ Entrevista 14 a poblador.

³⁷² Entrevista 10 a funcionario público.

siempre es la de contar con una economía legal³⁷³, eso ha evitado que la población desocupe la zona, como en Cartagena [del Chairá], en donde sí se ha desocupado³⁷⁴.

Por ello, según el funcionario “En San Vicente entonces es el Ejército el que debe operar como paramilitar, sin cambiarse el brazalete”³⁷⁵.

Si bien en esta investigación no se profundiza en la relación entre el Ejército y el paramilitarismo, sí cabe anotar que, más constante de lo que pudo haber sido la relación de las AUC con los poderes políticos y económicos departamentales, los vínculos entre la fuerza pública y los paramilitares sí fueron claros y permanentes a lo largo del Caquetá. Si bien falta precisar las características que tuvieron estos vínculos, esta situación da cuenta de que la violencia regional no se explica necesariamente por fenómenos tales como la “ausencia del Estado” o el dominio de los poderes locales, sino por la articulación de lo local con las dinámicas nacionales de construcción del Estado, siendo una institución de índole nacional como el Ejército uno de los principales promotores de la violencia.

4.2. Paramilitares y poderes locales en el Caquetá

La relación que estableció el paramilitarismo de las AUC con la política regional del Caquetá es diferente a la que se ha reseñado para otras regiones, particularmente para el caso de la Costa Caribe. La distinta configuración histórica y política del Caquetá, entrelazada a la de las FARC, explica por qué en estos territorios no es tan claro el carácter endógeno del paramilitarismo ni la activa participación de las élites políticas en su conformación.

Según un político de la región

“En el Caquetá no pudieron surgir grupos paramilitares propios porque el dominio de las FARC siempre fue muy fuerte. Los paramilitares que hubo tuvieron que venir de afuera. Mucho costeño”³⁷⁶

4.2.1. Paramilitarismo, narcotráfico y ganadería en el Caquetá

A diferencia del Magdalena Medio o Córdoba, en donde el narcotráfico tuvo un papel importante en la conformación de un bloque paramilitar contra la guerrilla, las contradicciones entre el narcotráfico y la guerrilla en el Caquetá no alcanzaron los niveles suficientes para que naciera un grupo paramilitar en la región. Si bien está documentado el conflicto entre el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, promotor del paramilitarismo en el Magdalena Medio, y las FARC en

³⁷³ San Vicente cuenta con el 57% del ganado del Caquetá. Produce 350.000 litros de leche diarios. Cuenta con 15.500 novillos. Entrevista a funcionario público, Enero 3 de 2011.

³⁷⁴ Entrevista 10 a funcionario público.

³⁷⁵ Entrevista 10 a funcionario público.

³⁷⁶ Entrevista 2 a político.

las llanuras del río Yarí durante los ochentas³⁷⁷, no se encuentran otros ejemplos de estas contradicciones. En relación a este problema, algunos conocedores del Caquetá sostienen que “De Florencia a Morelia³⁷⁸, el 70% de las propiedades son de Leonidas Vargas³⁷⁹ y Luis Cuellar³⁸⁰. Pero eso ha sido así desde hace 30 años y no por eso había paramilitarismo. Por eso no creo que hayan traído el paramilitarismo, lo hubieran hecho antes”³⁸¹. Un político remata “Los paracos fueron más como una invasión, llegaron y se impusieron”³⁸². Según el mismo entrevistado, “el paramilitarismo vino en el marco del proceso de expansión nacional, más en el marco de ese proceso, y no porque los hubiesen pedido desde acá. Porque el Caquetá ha sido tierra históricamente de las FARC”³⁸³. Un comerciante de la región sostiene a su vez que no se trató de un conflicto entre narcotraficantes y guerrilla que, como en el resto del país, derivó en paramilitarismo. Un político sostiene que los “narcos y las FARC en el Caquetá negociaban, Vargas, Ramírez, Baquero, no había contradicción expresa entre las FARC y los narcos del Caquetá”³⁸⁴.

En este sentido, no se puede considerar al narcotráfico como un bloque homogéneo de actores. Por ejemplo, según un comerciante “Leonidas Vargas no tuvo que ver [en la incursión de las AUC al Caquetá]. Incluso los paracos atentaron contra una casa de él, porque los paras son de Carranza³⁸⁵, y Carranza odia a Leonidas Vargas, entonces los paras le tiraron una granada a una casa de una finca de Leonidas Vargas en Morelia”³⁸⁶.

Ahora, el narcotráfico sí jugó un papel clave en la incursión paramilitar. El interés por competirle a las FARC el control sobre el narcotráfico fue un aliciente para la actuación del Bloque Central Bolívar en la región³⁸⁷. Según un líder gremial “los paras llegan al Caquetá por el narcotráfico”³⁸⁸. Otras personas concuerdan “Los paras entraron por el narcotráfico (...). Esa gente no tenía nada de político”³⁸⁹. Otro sostiene “El Narcotráfico es el que crea a las AUC. Las AUC lo que buscan es cuidar la coca, la compra y la venta de la coca”³⁹⁰. El mismo comerciante, que tuvo que lidiar durante varios años con la presencia paramilitar en su zona, sostiene que “Esos [paramilitares]

³⁷⁷ “El oscuro paso del paramilitarismo por el Caquetá”, 13 de mayo de 2009, www.verdadabierta.com

³⁷⁸ Primer municipio al sur de Florencia.

³⁷⁹ Narcotraficante caqueteño asesinado en 2009.

³⁸⁰ Terrateniente y político caqueteño de origen campesino. Según comentan algunos, empezó a construir su fortuna en los 80's traficando con coca del Perú. Fue asesinado en 2009 por las FARC.

³⁸¹ Entrevista 4 a líder gremial.

³⁸² Entrevista 12 a política.

³⁸³ Entrevista 4 a líder gremial.

³⁸⁴ Entrevista 1 a político.

³⁸⁵ Víctor Carranza. Conocido “zar de las esmeraldas” del centro del país.

³⁸⁶ Entrevista 8 a comerciante.

³⁸⁷ Al respecto véanse las versiones libres de los desmovilizados en “La guerra por la droga en Caquetá”, en *El Líder*, <http://www.ellider.com.co/2011/07/25/la-guerra-por-la-droga-en-caqueta/>, Consulta virtual 31 de octubre de 2012; “Los paras y el narcotráfico en el Caquetá”, 8 de noviembre de 2011, <http://verdadabierta.com/rearmados/3650>; “El Bloque Central Bolívar y el narcotráfico en Caquetá”, 17 de febrero de 2010, www.verdadabierta.com

³⁸⁸ Entrevista 4 a líder gremial.

³⁸⁹ Entrevista 8 a comerciante.

³⁹⁰ Entrevista 9 a político.

entraron por unos narcos caqueteños que viven en el Valle. Aquí se movió mucho Macaco y uno que llamaban Galleta. El más famoso acá fue Paquita (...). No hacían proselitismo como la guerrilla que decía “usted vota por tal o cual”. Los paras lo que hacían era extorsionar. Cobrar impuestos. Cobraban impuesto al narcotráfico y compraban para su propio abastecimiento. Además les cobraban a los ganaderos para poder transportar el ganado. Y robaban mucho ganado. Porque la guerrilla al menos llega y dice que tiene hambre, que si les pueden dar una vaca. Los paracos llegaban y hacían lo que se les daba la gana”³⁹¹. Esta versión sobre la financiación paramilitar, basada en el narcotráfico y el establecimiento de impuestos ilegales, es ratificada por testimonios de desmovilizados³⁹². Según la versión libre de un jefe paramilitar el Frente Héroes de los Andaquies del Bloque Central Bolívar obtuvo alrededor de 8500 millones de pesos en tres años por “impuestos” del narcotráfico en el Caquetá³⁹³. El destacado interés del Bloque Central Bolívar por el narcotráfico hizo que su perfil político no fuera importante.

El carácter político de la incursión paramilitar también es negado por un político de izquierda, que tuvo que hacer campaña al sur del departamento, en territorio paramilitar. En relación al impacto del paramilitarismo sobre la política, el entrevistado sostiene “los paras lo que hicieron fue permitir que hubiese elecciones”³⁹⁴. De acuerdo con el político:

“Yo tuve que viajar al sur para hacer campaña. Mis votos casi todos son de Florencia, pero en los pueblos sale uno que otro votico que le ayuda a uno a pasar. En el sur es muy muy difícil sacar un voto, porque los del sur son conservadores (...). Pero bueno, yo voy a los pueblos y entrego mis volantes y eso a uno que otro se le pega y me sale uno que otro voto en esos pueblos, y esos me sirven. Me tocó ir entonces muerto del susto cuando me paró un retén paramilitar. El paraco me dijo que para donde me dirigía. Le dije que iba a hacer política. Me dijo entonces que me dejaban pasar sólo si regresaba hasta las 6 de la tarde, porque o si no me cobraban una multa de 600.000 pesos. Yo más muerto del susto. Hice el recorrido y al regreso iba volando por todos los huecos, tratando de pasar antes de las 6 de la tarde”³⁹⁵.

Así, concluye “Proselitismo por candidatos no vi que hubiera. Me parece que sí hubo proselitismo en Albania a favor de [Álvaro] Uribe, pero no me parece que los paras hubiesen patrocinado alcaldías”³⁹⁶. Un exconcejal sostiene “Nunca oí de proselitismo paramilitar hacia algún candidato”³⁹⁷. Los indicios de que hubiese habido proselitismo a favor de un candidato a la presidencia de la república, en mayor medida que a favor de candidatos locales, da muestras del carácter nacional de paramilitarismo, más que de su carácter local.

Aquí se debe considerar de igual manera que las que pueden ser consideradas élites políticas locales caqueteñas no están articuladas a las élites políticas nacionales de una forma tan

³⁹¹ Entrevista 8 a comerciante.

³⁹² “Los paras y el narcotráfico en el Caquetá”, 8 de noviembre de 2011, <http://verdadabierta.com/rearmados/3650>.

³⁹³ “El Bloque Central Bolívar y el narcotráfico en Caquetá”, 17 de febrero de 2010, www.verdadabierta.com

³⁹⁴ Entrevista 1 a político.

³⁹⁵ Entrevista 1 a político.

³⁹⁶ Entrevista 1 a político.

³⁹⁷ Entrevista 1 a político.

estrechacomo se observa para la región del Caribe o Antioquia. Así pues, el accionar de las AUC, que en otras regiones estaba ligado a la defensa de un status quo regional con poder nacional, en el Caquetá no tenía una relación fuerte con los políticos locales, al no ser estos políticos parte de un status quo ligado al nacional.³⁹⁸

Ahora, el que el paramilitarismo no se relacionara con los poderes locales caqueteños con la misma intimidad de otras regiones del país, no quiere decir que el paramilitarismo no haya tenido relaciones con la clase política y económica del Caquetá.

Si bien no fue un fenómeno endógeno “a los paracos los empiezan a apoyar ganaderos de acá, sobretodo ganaderos que tuvieran vínculos con el narcotráfico”³⁹⁹. Los paramilitares no fueron producto de un interés de la clase política o económica del Caquetá, pero ya arribados provenientes del norte, muchas personas establecieron relaciones con ellos. Un líder comunista sostiene que “Las FARC secuestra mucho a los narcos y a los ganaderos (...). Dicen que ellos trajeron a los paras. Hubo una alianza (...) con familias de aquí de la región. Eso debió haber habido unas reuniones secretas muy berracas”⁴⁰⁰. Sin embargo, se trató de la llegada de un ejército irregular ajeno a la región. Ya en 1998 la prensa reportaba una reunión de comerciantes en San Vicente del Caguán donde se abordó el tema, sin embargo la guerrilla inició una ofensiva contra los asistentes⁴⁰¹. Un ganadero sostiene “De pronto algunos sí ayudaron [con los paramilitares]. Es que siempre había mucho ganadero cansado de tanto secuestro, eso los secuestraban como cuatro veces”⁴⁰². Sin embargo, las relaciones de las FARC con los ganaderos del Caquetá no alcanzaron los grados de contradicción del norte del país. Un ganadero conservador de una de las zonas con mayor influencia guerrillera sostiene que

“Desde que usted ponga a producir la finca, no la abandone, no la deje enmontar (...) y dé trabajo, no lo molestan. Sí piden colaboración de vez en cuando, pero nada más. A veces le piden al presidente de la Junta [de Acción Comunal]⁴⁰³ que le pida a cada socio unos 5.000 pesos por cada uno. Pero claro, como son tantas juntas, yo creo que alcanzan a reunir unos cincuenta, cien millones”⁴⁰⁴

A la pregunta de si él ha sido víctima del secuestro, contestó

“No, a mí en una conversación, tomándonos unos tragos [con un jefe guerrillero], me preguntaron que cuántas cabezas tenía y yo les respondí que quinientas. Entonces el hombre me respondió “no, usted lo que necesita es plata”. Es que eso secuestran es a gente con mucha plata”⁴⁰⁵

³⁹⁸ En este sentido haría falta estudiar con más detenimiento el sustrato social de la “élite” caqueteña, o incluso, si existe tal “élite”.

³⁹⁹ Entrevista 4 a líder gremial.

⁴⁰⁰ Entrevista 2 a político.

⁴⁰¹ “Inminente avance hacia el sur” en *El Tiempo*, 13 de febrero de 1998.

⁴⁰² Luis Cuellar alcanzó a ser secuestrado 5 veces en el curso de su vida. Murió durante el último secuestro.

⁴⁰³ Véase capítulo 1.

⁴⁰⁴ Entrevista 13 a ganadero.

⁴⁰⁵ Entrevista 13 a ganadero.

Un funcionario público de San Vicente del Caguán coincide en afirmar que no había una contradicción expresa entre ganaderos y guerrilla. Según él:

“Si el ganadero es poderoso es probablemente porque es colono. Y ¿Con quién colonizó? Con las FARC, lo más seguro es que tenga un primo, un pariente en la guerrilla (...) entonces qué piensa el ganadero, “son los míos, los de toda la vida”. El ganadero sabe cómo dialogar con, negociar con ellos. En cambio, ¿Usted cómo negocia con el Ejército? (...)”⁴⁰⁶

Al parecer, a los ganaderos tampoco les interesa aspirar al poder político. Así:

“En San Vicente, la clase económica no coincide con la clase política. Los ganaderos, que son gente con plata, no se meten con la política, no tienen por qué. Los políticos, los que llegan a la alcaldía, son muchos funcionarios de carrera. Políticos con plata no hay, son más bien de clases medias, de maquinarias específicas. Los ganaderos de pronto apoyaran con alguna novilla, pero no les interesa ningún contrato (...) [Hernando] Turbay era uno de los pocos ejemplos de la asociación entre ganaderos y políticos. Lo que si veo más bien es que los políticos exitosos buscan convertirse en ganaderos”⁴⁰⁷

Ahora, si se considera que San Vicente del Caguán mueve el 57%⁴⁰⁸ de ganado en el Caquetá, y que como región constituye una retaguardia histórica de las FARC, no es dable pensar en una contradicción entre estos dos actores. Esto se evidencia también en el papel de las agremiaciones ganaderas de la región. A diferencia de FEDEGAN y otras asociaciones de ganaderos del norte del país que públicamente se expresan en contra de la guerrilla, en el Caquetá el Comité de Ganaderos tiene como política no pronunciarse oficialmente frente a ninguna situación de orden público. Para información sobre el tema de violencia contra ganaderos sólo atinan a remitir a las personas a las autoridades competentes. Según el vocero del comité, este tiene un

“perfil técnico (...). Si el Comité asumiera un papel protagónico [en el tema del orden público] tendría que servir como proveedor de oportuna reacción, como cooperante, y el comité ha querido desligarse de eso. No llevamos ni estadísticas ni información”⁴⁰⁹.

Una de las relaciones más evidentes entre la clase económica y el paramilitarismo se presentó a partir de los llamados “hijos de papi”. Los hijos de las familias de buen nivel económico de la región. Varios entrevistados coinciden en afirmar que “los hijos de gente de la clase política y empresarial, los hijos de papi, por ambición, entraron al paramilitarismo, mucha de esa gente fue comandante”⁴¹⁰. Así como muchos fueron comandantes, o se les recuerda ahora por haber andado con paramilitares, otros prestaron sus cuentas bancarias para el uso del Bloque Central Bolívar. Según el periódico regional El Líder “Los paramilitares (...) utilizaron el sistema bancario en el departamento para lavar más de 20 mil millones de pesos entre 2001 y 2002. Cincuenta personas fueron capturadas y condenadas. Entre ellas figuraban reconocidos ganaderos de la

⁴⁰⁶Entrevista 10 a funcionario público.

⁴⁰⁷Entrevista 10 a funcionario público.

⁴⁰⁸Cifra Comité Departamental de Ganaderos del Caquetá, conversación.

⁴⁰⁹Entrevista Comité de Ganaderos del Caquetá.

⁴¹⁰Entrevista 4 a líder gremial.

región quienes manifestaron haber sido obligados a prestar sus cuentas bancarias para el movimiento de capitales”⁴¹¹, por denunciar el movimiento irregular de las cuentas fue asesinada en junio de 2002 la subgerente bancaria Sandra Rojas.

Así, era conocido por todos que muchas personas de la clase media y alta regional prestaron sus cuentas bancarias para que fueran utilizadas por las AUC a cambio de algún dinero. Al respecto, un líder comunista afirma que los paramilitares “cuando entraron, no utilizaron tanto a los ganaderos sino a un sector emergente de la población, una clase media quebrada (...) gente de ese estilo, como quinientos y pico de muchachos se vincularon al paramilitarismo en el Caquetá de este sector”⁴¹². Sin embargo, este reclutamiento, más asociado a la crisis de una juventud criada en un contexto influenciado por la cultura del dinero fácil del narcotráfico, no se dio a nivel de las bases. El grueso del ejército paramilitar venía de afuera del departamento. Así

“En el Caquetá no pudieron surgir grupos paramilitares propios porque el dominio de las FARC siempre fue muy fuerte. Los paramilitares que hubo tuvieron que venir de afuera. Mucho costeño que se ubicó sobretodo en los cascos urbanos, alrededor de los batallones y de las carreteras (...) Muchos se vinieron al Caquetá con los paracos, pensando que era un juego, y las FARC los mató”⁴¹³

4.2.2. Paramilitarismo y política en el Caquetá

Ahora, si bien no fue un fenómeno endógeno, la incursión de las AUC al Caquetá sí afectó la política. Como ya se planteó en el capítulo tercero, más allá de los resultados judiciales de las investigaciones, lo que se puede decir de la relación entre violencia y política en el Caquetá es que primaban los matices.

La relación con los actores armados era frecuente en el ejercicio político, y con la incursión paramilitar esto no tenía por qué cambiar. A las negociaciones con las FARC se le sumaron ahora las necesarias negociaciones con los paramilitares, todo en el marco de un ejercicio de la política en el que las relaciones con todos los poderes son muy importantes (Ver capítulo 2)⁴¹⁴.

⁴¹¹ “Luis Fernando Almarío, la ramificación del poder y las presuntas relaciones con paramilitares” En: *El Líder*, 9 de julio de 2012. Consulta virtual <http://www.ellider.com.co/2012/07/09/luis-fernando-almario-%E2%80%99Cla-ramificacion%E2%80%99D-del-poder-y-las-presuntas-relaciones-con-paramilitares/>

⁴¹²Entrevista 1 a político.

⁴¹³Entrevista 2 a político.

⁴¹⁴Vale la pena contrastar el caso del Caquetá con el del Putumayo, según el cuál la MOE y la Corporación Nuevo Arcoiris sostienen que “no se encontró información que diera cuenta de algún proceso de captura que involucrara la relación entre actores armados ilegales y sectores políticos de la región” p.79

Muchos funcionarios debieron buscar adaptarse al nuevo mapa de poderes regionales y, en el marco de un ejercicio de la política en el que la “gestión” y, con ello, la negociación con diferentes actores, ocupa un lugar central (Véase Capítulo 2), la llegada de un nuevo actor armado implicaba el establecimiento de una nueva relación y, con ello, ganarse la enemistad del actor contrario. Según contaba un alcalde,

“En la campaña los paracos no molestaron mucho, porque a ese sector entraron suave, en otros entraron con masacres, pero en este entraron suave y luego apretaron. Además yo siempre he sido muy amigo de todo el mundo entonces al retén yo les llevaba a veces gaseosa o mandados que necesitaran yo se los hacía. (...). Es que al principio llegaron hasta amigables”⁴¹⁵

Por supuesto, con la incursión de un grupo armado diferente la situación se complejiza. Según recordaba el mismo alcalde,

“Cuando yo estaba en campaña empezaron a llegar las autodefensas. Ahí todo se complicó porque se radicalizó las FARC. Antes se podía hablar con las FARC, eran educados y todo, pero ahora declararon objetivo militar a los funcionarios públicos porque ellos decían ahora que los alcaldes eran paracos. Y los paracos decían que los alcaldes éramos guerrilleros, entonces quedábamos entre la espada y la pared”.⁴¹⁶

En efecto, en este contexto en 2002 las FARC amenazaron a las autoridades locales del Caquetá y les dieron un plazo para que renunciaran⁴¹⁷.

Sin embargo, si bien las versiones consultadas han negado que los paramilitares hayan promovido candidatos, un exalcalde sostiene que “Hubo mucho más presión política de las AUC que de las FARC. Con las FARC uno al menos podía negociar. Con las AUC no, eran unos abusivos, (...) Los paramilitares pedían de todo (...)” pero según el alcalde “yo a ningún grupo armado le permití manejar el presupuesto del municipio”⁴¹⁸.

En este contexto, sostiene el exalcalde

“Yo sólo pude estar 9 meses (...) en el pueblo, después de eso me tocó salir porque las FARC me declararon objetivo militar, fui el primer alcalde amenazado del Caquetá, yo hablé con el gobernador, Pablo Adriano, pero como era bien sectario, no me puso cuidado. Yo ejercía desde Florencia, todos los alcaldes en esa época ejercían desde Florencia, yo me llevé el tesorero, el equipo para Florencia”⁴¹⁹.

“Gobernar en una zona de conflicto es muy complicado, uno debe tener mucho carácter, tener los pantalones bien amarrados. Todo eso fue muy duro para mí, yo perdí mi finca, mi

⁴¹⁵Entrevista 9 a político.

⁴¹⁶Entrevista 9 a político.

⁴¹⁷ “No apoyamos renuncias pero entendemos el peligro” en *El Tiempo*, 11 de junio de 2002; “Alcaldes en la encrucijada” en *El Tiempo*, 25 de junio de 2002; “Despeje a bala” en *El Tiempo*, 9 de junio de 2002.

⁴¹⁸Entrevista 9 a político.

⁴¹⁹Entrevista 9 a político.

veterinaria que me daba 18 millones mensuales, ya me da miedo volver al campo porque la guerrilla me busca. Yo andaba con 6 escoltas, cada uno con 2 granadas, yo andaba con dos granadas. Todos armados. Pero yo tenía claro que la última bala que tuviera era para mí, porque yo sabía que las FARC me querían matar. Ahí me dio esa rabia contra la guerrilla. Yo solo quería servir a la gente. Yo dije, a mí me eligió el pueblo no la guerrilla. Y era muy difícil hacer política así, porque lo mejor de la política era la cercanía con la gente, que la gente pudiera entrar a mi casa y yo hablar con ellos, la gente ya no podía hablar conmigo”⁴²⁰.

Ahora, como según ya se dijo lo que prima en este contexto son los tonos grises, la imagen que ofrece este alcalde de sí mismo contrasta con la que dan sectores del partido comunista sobre este mismo personaje. Según un líder comunista “Dicen que Ramírez⁴²¹ sí fue como paraco”⁴²².

Otros no tuvieron la suerte de Ramírez. Así, “En (...) mataron a dos alcaldes seguidos. A Carlos Perez⁴²³ lo mató la guerrilla, porque el tipo tenía la osadía de sentarse a beber con los paramilitares (...) Por bobo”⁴²⁴. Este “por bobo” da cuenta de cómo las actuaciones de los individuos no son siempre racionales o calculadas y cómo en contextos de conflicto esto puede costar la vida⁴²⁵.

En el marco de cómo se entiende y hace política (Ver capítulo 2), un contexto de conflicto armado termina absorbiendo la actividad de los actores que en principio se presentan como no violentos. El más representativo reflejo de esta situación en el Caquetá es el destino que corren los poderes políticos más importantes del departamento, el turbayista y el almarista⁴²⁶.

4.3. Entre el Caguán y el Bloque Central Bolívar: Desaparición del Turbayismo y caso Almarío

En efecto, el inicio de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y las FARC y la consiguiente creación de la Zona de Distensión, y la incursión paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia durante este mismo periodo, transformaron el mapa político del departamento. Diego Turbay, sucesor político de Rodrigo Turbay, fue asesinado, marcando el final definitivo del poder turbayista en el Caquetá, por su parte Fernando Almarío se convirtió en el único político del país acusado tanto por tener vínculos con el paramilitarismo como con las FARC.

⁴²⁰Entrevista 9 a político.

⁴²¹ Apellido cambiado por seguridad.

⁴²² Entrevista 2 a político.

⁴²³ Nombre cambiado.

⁴²⁴ Entrevista 12 a político.

⁴²⁵ Cabe precisar que según la base de datos de derechos humanos del CINEP, el alcalde de Montañita Arnulfo Silva fue asesinado el 24 de mayo de 2002 por paramilitares. Sin embargo en la región se atribuye este asesinato a la guerrilla. Banco de Datos Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep, Noche y Niebla <http://www.nocheyniebla.org/>.

⁴²⁶ Para ver en detalle cada uno de estos poderes ver capítulo 1 y 2.

¿Cómo ocurrió esto? Tras la muerte de Rodrigo Turbay en 1995 durante su secuestro, su hermano Diego Turbay llegó a la región en 1997 proveniente de Bélgica para liderar las banderas del turbayismo, alcanzando a ser Representante a la Cámara por el Caquetá. En el contexto de incursión paramilitar, las FARC acusaron a Diego Turbay de traer el paramilitarismo a la región y lo asesinaron en diciembre del 2000 cuando se dirigía a Puerto Rico a la posesión de un alcalde de su partido. Posteriormente, en 2008, la fiscalía acusó a Fernando Almario de ser el autor intelectual del crimen. Según la Fundación Nuevo Arcoiris, centro de investigación caracterizado por denunciar los vínculos entre política y actores armados, el de Almario es el caso más sólido de vínculos de un político con las FARC. Según ellos, él habría influido en esta guerrilla para que asesinaran a Turbay, al señalarlo como responsable de llevar a los paramilitares al Caquetá, “con esos asesinatos, Almario logró deshacerse de sus principales competidores electorales y empoderar su influencia política regional y nacional” (López, 2010,p.53). Sin embargo, un año después de asesinar a Diego Turbay, en 2001, las FARC atentaron contra Fernando Almario, declarándolo objetivo militar, aparentemente, al concluir que Almario los había engañado y que era él quien ayudaba a los paramilitares.

Un político de la región comentaba al respecto:

“¿Cuál es el enredo de Almario hoy? Yo no sé si Almario comete esa cagada⁴²⁷, (...) Almario lo que busca es hacer un punto de equilibrio, complicado, con las FARC y con los paracos. No pone todos los huevos en la misma canasta. En caso de que fracase el proceso con las FARC tiene que sobrevivir entonces con los paracos, por eso le apuesta a los paracos también”⁴²⁸.

El mismo entrevistado continúa:

“Almario lo que necesita es un equilibrio con los armados. ¿Cómo va a ser el gamonal de un departamento si una mitad la controlan los paramilitares y la otra mitad la guerrilla? Entonces él trata de hacer un puente con los dos, pero eso es complicado, y eso finalmente se le estalla”⁴²⁹.

En un contexto en el que la política se entiende como un ejercicio de gestión de obras y recursos (para lo que se entiende como una región “olvidada”) y en la que por ello la negociación con diferentes actores es una parte fundamental, la presencia de poderes armados –independiente de su legalidad- los vuelve parte del ejercicio de la política. De ahí se entiende la pregunta de “¿Cómo va a ser el gamonal de un departamento si una mitad la controlan los paramilitares y la otra mitad la guerrilla?”. Y Almario se constituiría solamente en el ejemplo más visible de una forma de entender y hacer la política que ha imperado –y que todavía impera- en el Caquetá. Forma de hacer política que se explica no por la “ambición” de los actores, o la falta de principios

⁴²⁷ En referencia a la investigación que se le adelanta por el asesinato de dos miembros de la familia Turbay.

⁴²⁸ Entrevista 1 a político.

⁴²⁹ Entrevista 1 a político.

éticos, sino porque así es como se hace política en un contexto como el descrito. Por ello es que, si bien pocos creen que Almario esté detrás del asesinato de los Turbay, muchos sí coinciden en que “Almario sí ha tenido amigos en todos lados”⁴³⁰ pues “Almario claro que tenía que hablar con todos, Almario hacía obras en zonas de las FARC. Lo que hacía Almario entonces era como “comprar salvoconductos”⁴³¹.

Así pues, lo cierto es que, en efecto, exmiembros del Frente Héroes de los Andaquíes de las AUC, desmovilizado en 2006, también denunciaron vínculos de Almario con el paramilitarismo. En testimonios aún no corroborados por la justicia, a la pregunta por la relación de políticos con el paramilitarismo, el comandante paramilitar alias Paquita sostenía:

“Almario, con todos los grupos. En el caso de nosotros no es una alianza, es una utilización. Él lanzó a Juan Carlos Claros [a la gobernación del Caquetá]; le brindó respaldo como padrino político y lo envió para que buscara apoyo de la organización (de los paramilitares), apoyo financiero y con las comunidades... (Así) cuando el comandante alias ‘120’ le preguntó que quién lo respaldaba, él (Claros) dijo: “Pues vamos a hablar con mi jefe político que es de peso dentro de la organización política, que es Fernando Almario”. Además Almario monta sus alcaldes (...). Hubo otras reuniones por unas alcaldías, que aún no hemos tratado dentro del proceso (de Justicia y Paz). Por ejemplo, hubo un problema con una alcaldesa y las Auc la mandó a apretar, y ella decía: “es que soy de la cuerda de Almario”. Entonces vino el poder de atrás para que no le pasara nada a su alcaldesa”⁴³².

Según alias Paquita, para poder tener poder político en las zonas controladas por el paramilitarismo, correspondientes al occidente del departamento, Almario habría hecho alianzas con el Bloque Central Bolívar. Según López, los paramilitares financiaron candidatos a cambio de que después de electos estos representaran los intereses del bloque y les entregaran un porcentaje de los recursos públicos locales (López, 2010). Se supone que debido a esto, el candidato de Almario a la gobernación en 2003 ganó las elecciones –en el gabinete del gobernador y en la Unidad de Trabajo Legislativo de Almario figuraba un exalcalde de Milán hermano del comandante paramilitar del Caquetá-⁴³³.

Más allá de si estos señalamientos son verídicos o no, lo que había detrás de esto son los retos que plantean tanto el proceso de paz con las FARC como la incursión de las AUC para la política local. Sobre la negociación de las FARC sostenía un político:

“Con el proceso de Pastrana es bien interesante porque todos los políticos se tienen que acomodar al proceso. Ahí es cuando Diego (Turbay) y Almario entran en el dilema, un dilema

⁴³⁰ Entrevista 4 a líder gremial.

⁴³¹ Entrevista 4 a líder gremial.

⁴³² Almario véase “Los políticos del Caquetá nos utilizaron: alias Paquita” en VerdadAbierta.com, 2 de febrero de 2002, <http://www.verdadabierta.com/victimarios/3821-los-politicos-nos-utilizaron-alias-paquita>

⁴³³ Para conocer los testimonios de desmovilizados paramilitares contra Almario véase “Los políticos del Caquetá nos utilizaron: alias Paquita” en VerdadAbierta.com, 2 de febrero de 2002, <http://www.verdadabierta.com/victimarios/3821-los-politicos-nos-utilizaron-alias-paquita>

bien berraco, “¿Será que me subo al bus?”. Porque de ser exitoso el proceso, lo que se negociaba era darles gobierno a las FARC, y ¿Dónde iban a gobernar? Pues en el Caquetá. Las FARC se iban a convertir en partido, y entonces a los Turbay y a Almario les iba a tocar repartirse el poder con las FARC. Ese es un dilema bien berraco. Ellos lo que hacen entonces es bregar para convertirse en interlocutores en el Caguán, por eso es que Diego se hace nombrar presidente de la Comisión de Paz, (...) para ver cómo puede negociar con las FARC”⁴³⁴.

Como se planteó anteriormente, para el caso particular del Caquetá,

“Lo que pasa en el Caquetá era que solo había dos curules al congreso, y había tres poderes: liberales, conservadores y FARC. Por eso era que Almario pedía durante el proceso de paz del Caguán tres cámaras, dos para los políticos tradicionales y una para los amnistiados que surgieran del proceso de paz”⁴³⁵.

En efecto, el mismo Almario hace referencia a la amenaza política que podía representar el proceso de paz y, en su defensa, declaró que incluso quince días antes de la muerte de Diego Turbay, almorzaron juntos buscando aliarse “estábamos pendientes, porque las FARC nos había declarado la guerra”⁴³⁶.

Más que la guerra, la zona de distensión sí representaba una amenaza al poder de los políticos locales. Una de estas amenazas las representaba el Movimiento Político Comunal y Comunitario. En efecto, durante este periodo se incrementó la participación de líderes campesinos en la política electoral, tanto por la libertad que dio las FARC de realizar campaña como por la presencia de observadores internacionales y por la esperanza que el proceso de paz despertaba en las organizaciones de base. Uno de estos casos es el de “Doña” Nelly Buitrago, quien por poco obtiene una curul a la Cámara de Representantes por el Caquetá en 2002. Según la Misión de Observación Electoral (MOE) y la Corporación Nuevo Arcoiris, Doña Nelly es expresión de la “Captura del Estado” por parte de las FARC:

“Nelly Buitrago buscó el apoyo de esta organización guerrillera [FARC] para que la dejaran hacer campaña y la promovieran en sus zonas de influencia. A cambio la guerrilla obtendría representación y mayor cobertura política y comercial de sus intereses. Pese a que no obtuvo la curul, su cercanía con las FARC fue comprobada en 2002, cuando el Juzgado Penal Especializado de Florencia la condenó a seis años de prisión por prestar su nombre para que la organización ilegal adquiriera propiedades por montos millonarios con dineros provenientes del narcotráfico y del secuestro. Buitrago era la administradora de bienes pertenecientes al frente 14 de las FARC. Entre estos estaba un balneario ubicado en Cartagena del Chairá que era utilizado como zona de descanso por los integrantes de la guerrilla. Al analizar la votación de Nelly Buitrago se observan resultados electorales contundentes. En las elecciones para la Cámara de Representantes, 2002, Buitrago no sólo

⁴³⁴ Entrevista 1 a político.

⁴³⁵ Entrevista 1 a político.

⁴³⁶ Entrevista 7 a político.

concentró sus votos en Cartagena del Chairá sino que dominó con 98% de la votación total”⁴³⁷

En contraste con esta información, que convierte la figura de Nelly Buitrago en la de una simple testaferra que hace negociaciones con las FARC con miras a lograr sus objetivos, los testimonios recogidos en trabajo de campo dan cuenta de un perfil que matiza mucha de la descripción dada anteriormente. Proveniente de la vereda Guamo, sector rural de Cartagena del Chairá, once horas río Caguán abajo del casco urbano de este municipio, Doña Nelly, como es conocida en la zona, ha sido una líder comunal con muchos años de trabajo con las comunidades de la región. Reducirla a ser la administradora de bienes de las FARC pasa por alto los procesos de configuración regional que esta mujer representa y que hemos discutido a lo largo del texto (Véase capítulo 2). Situar el papel de Doña Nelly en una falsa dicotomía de líder campesina o ficha de las FARC no da cuenta del rango de posibilidades que se presentan en la realidad. En este sentido, si bien la MOE y Nuevo Arcoiris sostienen que Nelly fue condenada en 2002 por vínculos con las FARC, pasan por alto decir que en 2005 el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Florencia la absolvió haciendo que recobrara la libertad. En 2012 el Tribunal Contencioso Administrativo del Caquetá ordenó a la nación indemnizarla por los daños causados durante su prisión⁴³⁸.

En 2002 y como candidata a la Cámara, la mujer enfrentaba a los poderes políticos más importantes del departamento, como el de Fernando Almario. En palabras de Almario “la curul de Almario se salvó porque se acabó la Zona de Distensión”⁴³⁹. Así pues, en Cartagena del Chairá Nelly alcanzó a sacar miles de votos frente a unas decenas de votos para los políticos tradicionales. Sin embargo, por la confrontación militar que significó el fin de la zona de distensión los comicios en San Vicente se vieron interrumpidos y la votación de Buitrago fue afectada. Otras versiones indican que a Nelly le robaron la votación porque “en la registraduría alcanzó a aparecer el boletín que mostraba que Doña Nelly había ganado, pero luego de repente apareció Almario con esos votos”⁴⁴⁰. Indistinto de esto, el caso de Doña Nelly expresa cómo en el contexto de la Zona de Distensión una líder campesina estuvo muy cerca de arrebatarle la silla en el Congreso al cacique más importante de la región, mostrando de esta forma cómo las negociaciones con las FARC podían afectar a los poderes políticos locales.

Menos idílica que la posible victoria de una líder campesina, durante la Zona de Distensión fue elegido como gobernador, también por el Movimiento Político Comunal y Comunitario, Pablo Adriano Muñoz. Pablo Adriano venía del oficialismo liberal antes de ser acusado por la madre de los Turbay de ser el responsable del secuestro de Rodrigo Turbay. Lejos de la izquierda en términos ideológicos, en la región se dice que fue elegido con la ayuda de las FARC. Un líder

⁴³⁷ Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arcoiris, “Monografía político electoral departamento del Caquetá” p.67-68.

⁴³⁸ “Estado deberá indemnizar a Nelly Buitrago Torres” en *El Líder*, 7 de junio de 2012.

⁴³⁹ Entrevista 7 a político.

⁴⁴⁰ Entrevista 10 a funcionario público.

campesino del Caguán sostenía que en su comunidad votaron por él “porque fue a la zona y dijo que iba a apoyar a la región, que era hijo de campesinos”⁴⁴¹. Pese a esto, después de elegido gobernador, Pablo Adriano fue declarado objetivo militar de las FARC, convirtiendo la gobernación en un “bunker” del cual no salía. Cumplidos los años de su gobierno, desapareció de la política caquetense, dejando tras de sí rumores sobre su conversión al cristianismo.

La amenaza de la reinsertión de las FARC al poder político partidista hace del proceso de paz del Caguán un punto prioritario en la agenda política de los poderes locales, de ahí que, según algunos, “Almario se la pasaba metido en el Caguán” rematando con el interrogante de “uno no sabe todo lo que hablaría allá”⁴⁴². Esta atención de Almario al proceso del Caguán se veía facilitada por la relación política que el congresista tenía con el presidente Pastrana (1998-2002). Así, según el mismo entrevistado “Pastrana metió mucho a Almario en el proceso de paz, porque ambos eran conservadores”⁴⁴³.

Diego, a su vez, se había hecho nombrar presidente de la Comisión de Paz de la Cámara de Representantes para poder tener interlocución con las FARC. Tiempo antes de su asesinato y preocupado por su seguridad, se había reunido con el jefe guerrillero alias Joaquín Gómez, quien le habría dado garantías para su vida⁴⁴⁴. Sin embargo, fue asesinado.

En el trasfondo de esta muerte está la histórica contradicción entre las FARC y el turbayismo y el nuevo ingrediente aportado por la incursión paramilitar, que agudizó cualquier relación entre violencia y política en la región. Para algunos, Almario, quien consolidó su poder político durante este periodo, sacó provecho de esta situación. Así, según un político:

“El que saca provecho político de todos estos nuevos ingredientes (narcotráfico, paramilitarismo, guerrilla, caída de Turbay) es Fernando Almario. Esta es la época dorada de Fernando Almario. Él decía que era el nuevo Turbay, y tenía propósitos de hegemonía política. Ya no con auxilios parlamentarios sino con elementos bastante perversos”⁴⁴⁵.

Para otros, esta situación es mucho más matizada. Incluso políticos de corrientes opuestas a la de Almario dudan de su participación en los crímenes, algo que ya se da por hecho en las esferas de opinión nacional. Un político liberal cercano al turbayismo sostiene:

“Habría que preguntarse a quién le convenía más la muerte de los Turbay. Esa muerte les convino más a los amigos que a los enemigos (...) Lo que yo me pregunto es qué pasó con el patrimonio económico que habían construido los Turbay para hacer política. Tantas cosas que tenían, escuelas de formación política etc. Todo eso lo han vendido, y ¿quién?”⁴⁴⁶

⁴⁴¹ Entrevista 17 a líder campesino.

⁴⁴² Entrevista 4 a líder gremial.

⁴⁴³ Entrevista 1 a político.

⁴⁴⁴ Entrevista 4 a líder gremial y entrevista 18 a político.

⁴⁴⁵ Entrevista 18 a político.

⁴⁴⁶ Entrevista 4 a líder gremial.

Frente a ello, el entrevistado sostiene que,

“En lo personal no creo que haya sido Almario. Él y los Turbay habían trabajado juntos⁴⁴⁷. Cada cual tenía su feudo electoral. A menos que Almario ambicionara todo, y se hubiese cansado del 50-50, no había razón para que intentara eliminar a los Turbay. Además, Almario iba en ascenso, y los Turbay en decadencia (...). Almario sí ha tenido amigos en todos lados, pero no creo que haya hecho eso”⁴⁴⁸.

Así, en relación con el asesinato de Diego Turbay, el entrevistado solo tiene preguntas al respecto

“Yo hablé con Diego [Turbay] y él me contó que había hablado con Joaquín Gómez y él le había dicho que no había ningún problema con ellos (...) Aunque Diego les hizo una a las FARC que sí le pudieron haber cobrado, en 1997 las FARC prohíben las elecciones, todos los candidatos acuerdan hacer una carta de renuncia. Diego fue el único que se opuso. Diego no renunció, entonces atrajo a los otros candidatos (...). Entonces eso debió haber quedado en la memoria de las FARC. Luego fue que empezó el rumor de que Diego había traído a los paramilitares. Pero por la historia personal de Diego eso era muy poco probable, Diego estaba en Europa y vino fue para reemplazar al hermano. Pero empezó a circular ese rumor”⁴⁴⁹

Así, en un contexto en el que la violencia hace parte del repertorio de la política, un “rumor” puede derivar en consecuencias lamentables en la medida en que, según plantea Estrada, “en la guerra como en la vida cotidiana la información cuenta decisivamente para movilizar las acciones individuales y colectivas. Un ligero cambio, una ligera distorsión de los mensajes puede tener consecuencias lamentables” (Estrada, 2007: 51).

Esto porque el rumor, que

“circula con la información de manera parasitaria. Contiene “verdades a medias”. Oculta aspectos clave cuya confirmación lo diluiría. Pero tiene mucha fuerza, cuando puede encontrar adaptación en un medio social surtido por toda suerte de intereses en contienda, celos, envidias, venganzas, odios(Estrada, 2007: 51).

Así,

“El rumor no es información clara; suele ocultar sus fuentes primarias, y comporta un grado de ambigüedad bastante laxo que exonera de responsabilidad directa a los agentes interesados por los que circula. Nadie sabe a ciencia cierta quién lo dijo. El rumor se porta inofensivo al comenzar, porque aparentemente un comentario que otro no causa daño. Puede parecer un juego inocente, pero en zonas de conflicto armado cobra una fuerza descomunal de graves consecuencias” (Estrada, 2007: 52).

⁴⁴⁷ Se refiere a la alianza entre Fernando Almario y Rodrigo Turbay para llevar a la gobernación a Jesús Ángel González en 1994. Véase capítulo 2.

⁴⁴⁸ Entrevista 4 a líder gremial.

⁴⁴⁹ Entrevista 4 a líder gremial.

Independiente de la verdad judicial, a la cual esta investigación no pretende llegar, lo que se observa es que en un contexto en el cual la violencia hace parte del repertorio de la política, el hilo que divide a estos dos campos es muy fino y cualquier situación, sospecha, coincidencia puede derivar en una consecuencia lamentable. La polarización que generó el proyecto nacional paramilitar al incursionar en la región hizo que se agudizara la relación entre violencia y política y la histórica contradicción entre la guerrilla y el turbayismo en la región, aunado a la llegada de Diego Turbay a la región en 1997, fecha de creación de las AUC, exacerbaron estas contradicciones.

El asesinato de los Turbay en el contexto de incursión paramilitar y agudización de la violencia marcó un punto de quiebre en la política regional, punto de quiebre que, si bien al principio benefició a Almario, finalmente significó el declive político de este último al acusársele de la muerte de Diego Turbay.

En la región “Se sintió mucho el exterminio de los Turbay”⁴⁵⁰ y temporalmente “Hay una orfandad liberal tras la muerte de los [Turbay] Cote”⁴⁵¹. Algunos sostienen que con la ruptura de finales de los noventas “Desaparecieron entonces los peces gordos de la política”⁴⁵², las grandes figuras (...) Ahora lo que hay es una feria de especies menores, con la feria de listas, de avales⁴⁵³. En relación a las gobernaciones del 2000 en adelante, se dice que “son una vergüenza, (...) unos negociantes de la política”⁴⁵⁴

4.3.1. Fin del poder almarista

A los problemas que trajo para Almario la incursión paramilitar y la muerte de los Turbay se sumó la Reforma Política de 2003. La reforma de 2003 tenía como objetivo acabar con las prácticas políticas que representaban personas como Fernando Almario, así se buscaba “terminar con la multiplicación de fuerzas, con la creciente fragmentación partidista que se venía presentando desde inicios de los años noventa” (Wills, 2009, p.11). Se trataba de atar de nuevo a políticos como Almario a las directrices partidistas (Véase capítulo 2). Una de las estrategias fue limitar las listas de los partidos a una sola, con lo cual se obligaba a las facciones a cohesionarse (Wills, 2009, p.26). Por otro lado, se prohibió la doble militancia y se estableció que para que un partido tuviera personería jurídica debía obtener un dos por ciento del voto total en las elecciones parlamentarias. En este contexto, Almario debió decidir si permanecer en el Partido Conservador o si quedarse en el Movimiento de Participación Popular, los dos avales con los que logró llegar al Congreso. En una decisión que pareciera privilegiar sus intereses locales e independencia Almario decidió quedarse con el Movimiento de Participación Popular. Expresando las paradojas de la

⁴⁵⁰ Entrevista 18 a político.

⁴⁵¹ Entrevista 12 a político.

⁴⁵² Se refiere específicamente a Jesús Ángel González, gobernador turbayista asesinado por las FARC, a los Turbay Cote y a Andrés Páez.

⁴⁵³ Entrevista 4 a líder gremial.

⁴⁵⁴ Entrevista 4 a líder gremial.

relación de lo formal con lo real, con el aval del Movimiento de Participación Popular Fernando Almarío obtuvo de nuevo su curul en 2006 y consiguió varias alcaldías en el Caquetá, sin embargo, perdió la personería jurídica porque no alcanzó el umbral de votos para sobrevivir como movimiento⁴⁵⁵.

“Entonces ahí nos toca empezar a buscar aval, y por eso en esas elecciones (2007) unos de los candidatos a las alcaldías se van por el Movimiento Nacional Afrocolombiano (Milán, Florencia, Solano), otros por Convergencia Ciudadana, y en zonas conservadoras se iba entonces con el aval del Partido Conservador (Albania, San José, Curillo, Belén, Doncello). Los candidatos que se fueron avalados por el Movimiento Nacional Afrocolombiano, por ejemplo, no tenían que tener propuestas afros ni nada de eso, lo que le interesaba al Movimiento Afrocolombiano era tener alcaldes y pues nosotros necesitábamos el aval ”⁴⁵⁶.

Así, en 2007 su hermana se lanzó a la gobernación del Caquetá por el Movimiento Nacional Afrocolombiano, obteniendo el tercer lugar. En 2008 Fernando Almarío renunció a su curul como congresista en el marco de la investigación que se le seguía por la muerte de Diego Turbay, ante esta situación se convocaron nuevas elecciones resultando elegido el candidato liberal, Álvaro Pacheco, que hasta el día de hoy continúa en el Congreso⁴⁵⁷. En 2011 la hermana de Almarío repitió su candidatura a la gobernación, pero de nuevo fue derrotada.

Dos procesos nacionales: la incursión paramilitar y la reforma política de 2003, minaron el poder del cacique regional. En este contexto de reacomodo en el que el Almarío se enfrentó a obstáculos de diverso tipo, sus aliados políticos en el Caquetá aprovecharon la oportunidad y buscaron desplazar el poder de Almarío. Esta división dentro del antiguo conservatismo caqueteño dio lugar a la fragmentación del poder y a la “feria de especies menores” a la que se refiere la gente hoy en día⁴⁵⁸.

Los más recientes estudios sobre la relación de la ilegalidad con la configuración del Estado han estudiado el caso de Almarío desde la perspectiva de la captura del Estado, así, para explicar este fenómeno, lo denominan como el de la “captura del Estado por parte de Fernando Almarío” (López, 2010). Sin embargo, la visión dicotómica que contrapone al poder estatal el de este importante poder político local pasa por alto el que la configuración del poder de Almarío ha estado estrechamente vinculada a la configuración del poder estatal en la región (Véase Capítulo 2). Una trayectoria política que se ha caracterizado por la interlocución constante de este personaje con el poder central en su calidad de congresista así lo demostraría. A través de la figura de Almarío en la región hicieron presencia los mecanismos que la población asocia con el

⁴⁵⁵ “Quedaron 16 partidos políticos” en *El mundo.com*, 15 de julio de 2006.

⁴⁵⁶ Entrevista 7 a político.

⁴⁵⁷ “Sombras cubren elección de nuevo Representante por Caquetá” en *Semana*, 14 de agosto de 2008.

⁴⁵⁸ En octubre de 2012 las fracciones conservadoras en el Caquetá hablaban de nuevo de unirse ante el hecho de que tras la caída del almarismo el conservatismo no había podido volver a ocupar una curul en el congreso. Véase “La fórmula conservadora para superar la división” en *El Líder*, 2 de octubre de 2012. Consulta virtual 10 de noviembre de 2012. <http://www.ellider.com.co/2012/10/02/la-formula-conservadora-para-superar-la-division/>

Estado: construcción de infraestructura vial, energética, servicios de salud y de educación, consecución de empleo entre otros. En este sentido, aquí se sigue lo planteado por Mitchel (1991) en lo referente a la relación entre el Estado y la sociedad. Según este autor, los análisis que se deben hacer al respecto no deben tomar estos dos elementos como “two discrete entities”, sino como “a line drawn internally within the network of institutional mechanisms through which a social and political order is maintained” (Mitchel, 1991,p.3). El que los discursos legitimen el poder estatal al independizarlo de la esfera social no significa que en la realidad estas dos entidades estén entrelazadas. Así pues, el poder de Almarío, en tanto miembro de la sociedad, no puede ser por esto entendido meramente como contrapuesto al poder estatal.

Entonces, si bien López (2010) entiende “captura del Estado” como “la intervención de individuos (...) en la formulación de leyes, decretos, regulaciones y políticas públicas, para obtener beneficios propios (...) y que, por supuesto, van en detrimento del interés general” (López, 2010, p.22) en la presente investigación se sigue la crítica que hace Gutiérrez en el mismo prólogo del libro a este concepto, especialmente en lo que atañe al “interés general” (López, 2010). Así, Gutiérrez señala que “La idea de que el Estado encarna el interés general es tanto incompleta como ambigua” (López, 2010, p.23) y, en este sentido, “La especificidad no reside en la existencia de redes particularistas articuladas al Estado, sino en su naturaleza (de las redes y de la articulación). Aún así no basta con enunciar que un Estado cooptado es uno en donde se intenta privilegiar el interés particular sobre el general. Esta práctica es característica de muchos Estados –En propiedad, de todos-, (...) lo cual develará que el problema no es tanto el contraste entre interés general e interés particular (...) sino la caracterización de estos particularismos en el conjunto de la estructura de la sociedad” (López, 2010, p.24). Por ello, suena paradójico el que el poder de un hombre, ligado intrínsecamente tanto a lo “bueno” –carreteras, electrificación- como a lo “malo” –corrupción, violencia política, clientelismo- de la configuración estatal en la región, pueda ser visto como opuesto al poder Estatal. En este sentido entendemos que es examinando en la práctica cómo se desarrollan las lógicas políticas locales y su relación con las lógicas nacionales como se puede entender la forma en que se configura un poder local y nacional en la región. A partir de esto también se pretende destacar la necesidad de entender un fenómeno como el de los vínculos de políticos con actores armados ilegales a partir de la forma en que opera la política local.

Ahora, lo que se trasluce además del caso caqueteño es que la violencia se explica, más que por la “marginalidad” o “ausencia del estado” en la región, por la articulación de esta región a las dinámicas, y conflictos, nacionales. Es la configuración estatal en la región la que produce el conflicto, no su aislamiento. La intensidad de esta violencia regional da cuenta, más bien, de lo articulada que está la región a las dinámicas nacionales.

Esta afirmación se ve corroborada, además, por el papel de la fuerza pública en la incursión paramilitar. No hubo ningún testimonio, independientemente de la filiación ideológica u

ocupación del entrevistado, en el cual no hubiese alarma por la cooperación del Ejército y de la policía con el paramilitarismo⁴⁵⁹. Así, según algunos “las AUC vivían en el casco urbano [de los municipios], pero incluso no eran muchos, unos 15 o 20 hombres en cada pueblo, pero con el apoyo del ejército y de la policía (...) Es que uno veía a los paramilitares andando con el ejército”⁴⁶⁰.

Según un exalcalde conservador

“Los paras permanecen apoyados por el Estado, apoyados en todo sentido, hasta patrullaban juntos. Las autoridades, el aparato estatal, siempre lo han querido negar, pero eran descarados, era más peligroso ir a poner la denuncia pues no era sino que uno la pusiera y ya lo estaban matando. Al Estado no le ha interesado resolver esas cosas”⁴⁶¹.

Un político agrega “Los paras entraron al Caquetá sin ayuda [de gente del departamento], entraron fue con el Ejército. Los paracos era un grupo de terror patrocinado por el Estado”⁴⁶². Un comerciante expresaba al respecto su reacción ante esta situación “es que a uno lo que más lo impactaba era ver a los paracos en las Brigadas, eso era lo que más impresionaba porque ahí uno sí decía que cómo así”⁴⁶³. La tradición histórica formalista del país hace que, pese a los altos índices de violencia, para la gente del común siga siendo sorpresivo identificar a las autoridades con la criminalidad, si bien Colombia se encuentra entre los países con los más altos registros de violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas oficiales.

Entre la población el paramilitarismo se identifica como un fenómeno externo y de su creación se culpa a las dinámicas nacionales. Un político conservador reprochaba al respecto del presidente de la República “lo peor que [Álvaro] Uribe nos ha podido hacer fue crear los paramilitares. Porque Uribe fue quien los creó”⁴⁶⁴

Así, si bien al estudiar otras regiones del país, como Córdoba, autores como Mauricio Romero (2003) sostienen que en el trasfondo del problema paramilitar está la “dificultad del Estado central por territorializar su autoridad” (Romero, 2003, p.154) al ser su “soberanía desafiada por (...) elites regionales” (Romero, 2003, p.154). En el caso del Caquetá esta no parece ser la situación pues, más que un “autoritarismo subnacional” que, con la conformación de grupos paramilitares, se opuso a la democratización emprendida por el estado central, la violencia paramilitar está ligada a la penetración de un proyecto nacional a la región. Y paradójicamente la responsabilidad, más que de las élites locales, fue de la fuerza pública. El uso del término de soberanía que hace Romero (2003, p.54), muestra entonces sus limitaciones cuando el mismo

⁴⁵⁹ Para el caso del Putumayo, el informe de la MOE y de la Corporación Nuevo Arcoíris sostiene que hubo una “captura” a sectores del Ejército por parte de los paramilitares. Para el caso del Caquetá falta mayor estudio.

⁴⁶⁰ Entrevista 9 a político.

⁴⁶¹ Entrevista 9 a político.

⁴⁶² Entrevista 1 a político.

⁴⁶³ Entrevista 8 a comerciante.

⁴⁶⁴ Entrevista 9 a político.

autor reconoce que en esta amenaza a la soberanía del estado por parte de elites regionales tienen responsabilidad las fuerzas constitucionales (2003, p.154). La participación de las fuerzas armadas colombianas en la generación de la violencia en las regiones hace que pensar en términos de “soberanía” oculte, más que permita comprender, el proceso.

Conclusiones

A partir de la investigación se buscó hacer un estudio del Estado en el Caquetá a través de las luchas políticas que estuvieron en el trasfondo de su configuración. En el texto se vio la forma en que el Estado en el Caquetá se configuró entrelazado al poder de intereses particulares, ya fuera el de Turbay o Almario. Lo anterior pone de manifiesto cómo en la práctica la distinción entre la esfera social y la estatal no es real y que por lo tanto más que de “captura” del Estado por parte de los privados de lo que debe hablarse es de su “configuración”.

Tras la distinción entre la esfera social y la estatal se encuentran mecanismos de legitimación del poder que se expresan, en el caso del Caquetá, a través del discurso de la “marginalidad”. Así, en el Caquetá se muestra como la retórica compartida por todos sobre la “ausencia del Estado” ha servido para legitimar tanto el poder estatal como los poderes políticos en la región. Los poderes políticos justificaban su existencia bajo el argumento de querer “traer” la presencia estatal a la región. En este sentido, los problemas en la región eran adjudicados a la “ausencia estatal” y nunca se consideraba que estos, tal vez, eran producto de la misma presencia estatal. A lo largo del texto sostenemos, en cambio, que la violencia en el Caquetá no es producto de la “ausencia” del Estado sino, por el contrario, de la forma en que el Caquetá se ha articulado a la construcción del Estado-nación. Una construcción del Estado que no puede ser vista como la de una institución monolítica, sino como la de un juego de poderes que negocian y se configuran entre sí.

En el primer apartado del texto se estudió el impacto de las reformas descentralizadoras en el Caquetá. Discutiendo el carácter monolítico del Estado, un cambio en el sistema adelantado por el mismo estado contraviniendo los intereses de poderes particulares, en este caso el turbayismo. Así, en el seno de lo que se conoce como Estado había intereses contradictorios: mientras el poder turbayista se había configurado entrelazado al estatal, políticas del estado también podían perjudicar su hegemonía.

Sin embargo, se encontró que, a diferencia de lo que buscaban oficialmente las reformas: la democratización del sistema político, en lo que derivaron fue en la aniquilación de la izquierda democrática. Así, se muestra cómo las políticas nacionales no se traducen necesariamente en las transformaciones que estas dicen buscar, pues pueden desembocar en cambios que se explican no solo por las dinámicas locales, como generalmente se ha sostenido, sino por la relación de estas dinámicas con lo nacional

El estudio del impacto real de las reformas nacionales sobre las regiones pone de relieve de nuevo el carácter no monolítico del Estado. Si bien el objetivo “oficial” del gobierno con las reformas descentralizadoras era democratizar el sistema político, lo que se observó al momento de aplicación de estos cambios al sistema fue cómo agentes dentro del mismo Estado hicieron lo posible por obstaculizar el logro de este objetivo. Los postulados que culpan a la debilidad estatal del fracaso de la reforma, al no imponer las reformas descentralizadoras a las élites políticas locales, no dan cuenta del hecho de que uno de los principales motores de violencia local, a favor del fortalecimiento de los poderes locales tradicionales, fue el ejército, un agente del estado nacional.

Si bien las reformas políticas no hicieron el sistema más democrático, sí permitieron el acceso de nuevos actores al juego político. Este fue el caso de Fernando Almario. El estudio del caso de Almario nos permitió des-satanizar las prácticas políticas de los cacicazgos locales. Más interesante que condenar a los caciques políticos como corruptos es entender las lógicas políticas que se encuentran detrás de su accionar. Lo que muestran las prácticas políticas almaristas es el margen de acción desde el cual puede actuar el gamonal de un departamento como el Caquetá en su articulación al Estado colombiano. Más allá de acusarlo de corrupto, lo que se puede decir del cacicazgo almarista es que expresa lo que significa hacer política en el Caquetá.

Así, entendida la política como una forma de obtener recursos para que el Estado “haga presencia”, en términos de prácticas el ejercicio político se considera como una actividad en la que priman las relaciones y las negociaciones entre actores, por encima de las ideologías. De ahí las conocidas habilidades de Almario para relacionarse con partidos, presidentes y movimientos de distinto origen. Ahora, en un contexto de conflicto armado en el que los poderes no son sólo legales sino también ilegales, para muchos políticos el ejercicio de su labor pasa por negociar con estos últimos.

La investigación no tuvo como objetivo, y tampoco estuvo en la capacidad, de desentrañar las relaciones específicas del almarismo con la insurgencia, el paramilitarismo o el asesinato de los miembros de la familia Turbay. Sin embargo, sí podemos decir que el trato que a nivel nacional se ha dado sobre esta situación ha sido superficial y mediático, quedando subsumido en el escándalo de la llamada “parapolítica”, que ha hecho que se extrapolen para todas las regiones del país procesos que sólo tienen sentido en regiones particulares.

El desconocimiento de las dinámicas locales ha hecho que desde el centro del país tradicionalmente se haya acusado a las autoridades municipales, funcionarios públicos y políticos del Caquetá como aliados de la insurgencia. Sin embargo, la presencia histórica de las FARC y su papel en la configuración del territorio caqueteño es el trasfondo sobre el cual se debe entender la relación de los políticos con los grupos insurgentes en la región. Siguiendo a Bordieu, el hecho de que compartan históricamente territorio genera interacciones que superan la dicotomía coacción-convencimiento. Pasar por alto estos procesos, desconocer los “tonos grises” de esta relación, ha ocasionado el situar a los

actores civiles “entre la espada y la pared”, aumentando el número de víctimas del conflicto.

De la misma manera, debe entenderse que la mirada sobre el conflicto que se tiene desde el centro del país es diferente a la que tienen los pobladores de las regiones. Si para las Fuerzas Militares en los noventa la presencia de las FARC era una amenaza a la soberanía, para la población no era un problema de soberanía sino de integración al mercado y eran más importantes las carreteras que pudiese construir la guerrilla que lo que la presencia de esta significaba a los ojos de los militares. Ya decía un alcalde a finales de los noventa que la población había aprendido a convivir con la guerrilla pero no con los deficientes servicios de alcantarillado. Así pues, la dicotomía legal-ilegal con la que se pretende leer desde el centro del país las dinámicas locales queda corta para comprender las verdaderas lógicas detrás de los procesos que tienen lugar.

Ahora, el frágil equilibrio que se vivía entre la política y la insurgencia en el Caquetá se rompió con la penetración de un tercer actor: el paramilitarismo. El efecto más visible de esta incursión sobre la política caqueteña fue la desaparición de los llamados “peces gordos” de la política: tanto el turbayismo como el almarismo no volvieron a ser los mismos. La incursión del paramilitarismo en el Caquetá debe leerse como un fenómeno nacional ajeno a la región. La presencia histórica de las FARC en el Caquetá no había hecho posible a ningún otro poder crear ejércitos paramilitares locales. Tanto el narcotráfico como la ganadería y la política local habían aprendido a convivir con la insurgencia. Con la llegada del paramilitarismo proveniente del norte del país los políticos simplemente ampliaron su abanico de negociación a un nuevo actor, según ya estaban acostumbrados a hacerlo. Así, en el caso del Caquetá, es la articulación con lo nacional lo que ocasiona el conflicto. La Zona de Distensión y la incursión paramilitar, ambos proyectos nacionales, modificaron el paisaje político de la región. Este argumento se encuentra sustentado además por el hecho de que, de nuevo, el principal apoyo de los grupos paramilitares en la región fueron las fuerzas armadas.

ANEXO 1: HECHOS DE VIOLENCIA POLÍTICA REGISTRADOS EN EL PERIÓDICO EL TIEMPO, 1990-2002

Año	Hecho	Víctima	Presunto victimario	Lugar	Observaciones
1990					El Tiempo no reporta hechos de violencia política
1991	Desaparición	Hermano de alias Iván Márquez		Florencia	Encontrada muerta la mujer con quien fue desaparecido
1991	Homicidio	Dirigente AICA	Policía	Rionegro, Pto Rico	
1991	Homicidio	Periodistas		Florencia	Asesinados dos periodistas. Trabajaban en emisora turbayista
1991	Homicidio	Detective del DAS		Florencia	Era escolta de Inés Cote de Turbay
1991	Ataque	Civiles	Ejército	Unión Peneya, Montañita	El vehículo en el que se transportaban fue ametrallado
1991	Ataque	Exprocurador regional		Venecia, Florencia	
1991	Homicidio	Inspectora de policía		Rionegro, Pto Rico	La mujer era liberal oficialista
1992	Secuestro	Diputado	FARC		
1992	Secuestro	Diputado	FARC		Era de origen liberal. Fue liberado al día siguiente
1992	Homicidio	Concejal		Florencia	Era de origen conservador.
1992	Masacre	AD-M19		El Diamante, Florencia	Siete miembros de una misma familia
1992	Amenaza	Alcalde, personero, concejales	FARC	Puerto Rico	Todos son de filiación liberal.
1993	Homicidio	Concejal		Rionegro, Puerto Rico	Era de filiación liberal
1993	Homicidio	líder coreguaje		San Antonio de Getuchá, Milán	
1993	Homicidio	Político		Puerto Rico	Era presidente del Comité de Integración Conservadora
1993	Homicidio	Exconcejal		Puerto Rico	

1993	Homicidio	Político		Albania	
1993	Amenaza	Político	FARC	Florencia	Amenaza contra políticos que transiten por Norcacia y El Pará, en Florencia
1993	Homicidio	Excongresista		Florencia	Había sido congresista por la UP
1993	Homicidio	Exalcalde		Belén	Era de filiación conservadora
1994	Amenaza	Candidato a la gobernación y diputado			Ambos son de filiación liberal
1994	Homicidio	Político		Florencia	Hacía parte de la campaña liberal por la candidatura de Rodrigo Turbay a la Cámara
1994	Homicidio	Concejal		Curillo	Pertenecía a la Unión Patriótica
1994	Secuestro	Exalcalde	FARC	Florencia	Según FARC fue retenido por irregularidades durante su administración y vetado para ejercer cargos públicos
1995	Homicidio	Concejal		Belén	Relacionado con el homicidio de un concejal en 1993
1995	Ataque	Concejal		Curillo	La víctima es presidente del concejo de Curillo.
1995	Homicidio	Exalcalde		Curillo	
1995	Amenaza	Funcionarios públicos	FARC		FARC lanzan campaña contra funcionarios que según ellos sean corruptos
1995	Secuestro	Congresista	FARC		La víctima fue Fernando Almario, fue dejado en libertad
1995	Secuestro	Congresista	FARC	Paujil	La víctima fue Rodrigo Turbay Cote, las FARC declaran que su retención es por corrupción y por no estar cumpliendo la detención domiciliaria ordenada por la Corte Suprema de Justicia.
1995	Secuestro	Concejales	FARC	Guacamayas, San Vicente del Caguán	Según las FARC fueron secuestrados para realizarles un juicio político. Liberados días después.
1995	Homicidio	Concejal		Doncello	Era de filiación liberal
1995	Homicidio	Exconcejal		Solano	Se reporta muerte de exconcejal en combates con el Ejército. Otros dos guerrilleros murieron.

1996	Homicidio	Inspector de policía	FARC	San Juan de Lozada, San Vicente del Caguán	El inspector habría denunciado violación de menor.
1996	Amenaza	Políticos			Volantes contra el Partido Comunista y la Unión Patriótica
1996	Homicidio	Gobernador	FARC	Paujil	Asesinato se presenta cuando se discute inclusión del Caquetá como zona especial de orden público
1996	Homicidio	Alcalde		Solano	De tendencia liberal. El crimen se relaciona con un aparente apoyo a las convivir
1996	Homicidio	Alcalde		Solano	Segundo alcalde de Solano asesinado en medio año, era de tendencia liberal
1997	Secuestro	Concejal	FARC	San Vicente del Caguán	
1997	Homicidio	Dirigente cocalero		Puerto Betania, San Vicente del Caguán	Fue líder en las marchas cocaleras
1997	Amenaza	Dirigentes cocaleros			Secretario de gobierno departamental denuncia que varios dirigentes de los cocaleros han tenido que salir de la región por amenazas
1997	Homicidio	Dirigente cocalero			Fue líder en las marchas cocaleras
1997	Atentado	Dirigente cocalero		San José del Fragua	Fue líder en las marchas cocaleras
1997	Secuestro	Congresista		La Esmeralda, Puerto Rico	Congresista es Julio Bahamón del Huila
1997	Homicidio	Dirigente cocalero		Campoalegre, Solano	Fue líder en las marchas cocaleras
1997	Homicidio	Dirigente cocalero		Campoalegre, Solano	Fue líder en las marchas cocaleras
1997	Homicidio	Dirigente cocalero		Campoalegre, Solano	Fue líder en las marchas cocaleras
1997	Homicidio	Dirigente cocalero		Unión Peneya, Montañita	Fue líder en las marchas cocaleras
1997	Homicidio	Alcalde	FARC	Solano	Es el tercer alcalde de Solano asesinado en 8 meses. Era liberal. Farc lo acusan de colaborar con convivir
1997	Homicidio	Inspectora de policía		Campohermoso, San Vicente del Caguán	Fue asesinada junto con su esposo

1997	Homicidio	Concejal		San Vicente del Caguán	La víctima era de tendencia liberal. El crimen se relaciona con un aparente apoyo a las convivir
1997	Homicidio	Tesorero municipal		Curillo	La víctima era de tendencia liberal
1997	Amenaza	Políticos	FARC		Bloque Sur prohíbe la participación en elecciones de octubre
1997	Homicidio	Concejal		San Vicente del Caguán	Era el presidente del Concejo. El crimen se relaciona con un aparente apoyo a las convivir
1997	Atentado	Tesorero municipal		San José del Fragua	
1997	Amenaza	Personero		Cartagena del Chairá	
1997	Homicidio	Inspector de policía		San Vicente del Caguán	
1997	Homicidio	Inspector de policía		San Vicente del Caguán	
1997	Masacre	Población civil	Paramilitares	Guacamayas, San Vicente del Caguán	Asesinados cuatro miembros de una misma familia, dos menores de edad
1997	Homicidio	Candidato a la alcaldía	FARC	Doncello	Era de filiación conservadora.
1997	Amenaza		Paramilitares		Carlos Castaño anuncia su avanzada sobre el Caquetá
1997	Secuestro	Alcalde	FARC	Morelia	El secuestro se produjo el día de las elecciones
1997	Secuestro	Funcionarios del gabinete municipal	FARC	Solita	Secuestrados seis funcionarios del gabinete el día de las elecciones
1997	Secuestro	Alcalde y concejales electos	FARC	Puerto Rico	FARC sostiene que impedirá posesión de autoridades electas
1998	Secuestro	Alcalde	FARC	Bolivia, Paujil	
1998	Secuestro	Alcalde y concejales	FARC	Curillo	Después advertencias sobre su programa de gobierno, fueron dejados en libertad.
1998	Amenaza	Población civil	Paramilitares	Solita	40 paramilitares incursionan al casco urbano, realizan graffitis y amenazan a la población
1998	Secuestro	Comitiva política	FARC	Puerto Betania, San Vicente del Caguán	La comitiva estaba liderada por el candidato al Congreso, Germán Medina, y por miembros del Partido Comunista
1998	Secuestro	Alcalde	FARC	Curillo	Se le pidió un balance de su gestión

1998	Secuestro	Alcalde	FARC	Cartagena del Chairá	Tras secuestro, alcalde y concejales renuncian
1998	Homicidio	Presidente y fiscal del Comité de Desplazados			
1998	Secuestro	Alcalde	FARC	Milán	Alcalde dimite durante el cautiverio
1998	Masacre	Población civil	Paramilitares	Santiago de la Selva, Valparaíso	Las víctimas son cuatro campesinos
1998	Homicidio	Concejal		Valparaíso	
1998	Secuestro	Secretario de gobierno y dirigente de Junta de Acción Comunal	Paramilitares	Valparaíso	
1998	Secuestro	Alcalde	FARC	Solano	El alcalde dimite durante su cautiverio
1999	Masacre	Población civil	Paramilitares	Yurayaco, San José del Fragua	Nueve personas fueron sacadas de la inspección y sus cuerpos aparecieron posteriormente
1999	Secuestro	Secretario de gobierno	Paramilitares	Solita	
1999	Amenaza		Paramilitares		Carlos Castaño confirma su avanzada sobre el Caquetá
1999	Atentado			Florencia	Dos explosiones en Florencia en el marco de la disputa entre milicias de las FARC y paramilitares
1999	Amenaza	Periodista	Paramilitares		Periodista tuvo que salir de la ciudad
1999	Masacre	Población civil	FARC	Cañas Altas, Puerto Rico	Asesinados 3 gnósticos acusados de paramilitarismo
1999	Masacre	Población civil	Paramilitares	Vereda La Niña, Paujil	Asesinadas cuatro personas
1999	Homicidio	Fiscal seccional			Se sospecha de las FARC o de los paramilitares
1999	Amenaza		Paramilitares		Carlos Castaño amenaza con dejar sin luz el Caquetá
2000	Homicidio	Alcalde	FARC	El Cedro, Montañita	
2000	Homicidio	Presidente del Concejo		Paujil	La víctima era de filiación liberal
2000	Amenaza	Partidos tradicionales	FARC		Marulanda sostiene que impedirá que ganen candidatos de los partidos tradicionales
2000	Atentado	Gobernador	FARC	Cartagena del Chairá	Disparos contra helicóptero

2000	Amenaza	Congresistas	FARC		Amenaza a candidatos de Fernando Almario y Diego Turbay
2000	Secuestro	Alcalde	FARC	Puerto Rico	FARC acusan al alcalde de corrupción
2000	Amenaza	Alcalde	FARC	Solita	Alcalde debe despachar desde Florencia
2000	Amenaza	Alcalde	FARC	San José del Fragua	En prensa dice que está secuestrado
2000	Homicidio	Periodistas		Florencia	Asesinados dos periodistas
2000	Homicidio	Congresista	FARC	La Esmeralda, Puerto Rico	Asesinado Diego Turbay cuando asistía a posesión de alcalde
2001	Homicidio	Diputado		Melgar, Tolima	Se sospecha que fue un crimen pasional. El diputado había estado capturado por el secuestro de Rodrigo Turbay. En los últimos tiempos había tenido un acercamiento con Diego Turbay.
2001	Amenaza	Gobernador	Paramilitares		Amenazan a Pablo Adriano Muñoz por haber ganado en la zona de distensión
2001	Homicidio	Periodista		Florencia	Era el director de una emisora de origen turbayista.
2001	Homicidio	Alcalde		Puerto Rico	Asesinado por sicarios José Lizardo Rojas
2001	Atentado	Congresista	FARC	Florencia	Las FARC atacan contra el congresista conservador Fernando Almario
2001	Homicidio	Alcalde	Paramilitares	Cartagena del Chairá	Asesinado en la vía que de Paujil conduce a Florencia
2001	Amenaza	Alcalde			Amenazados alcaldes del Caquetá. Catorce presentan renuncia.
2002	Amenaza	Alcalde	FARC		Las FARC amenazan a los 16 alcaldes del departamento y estos presentan sus cartas de renuncia. Diez despachan desde Florencia.
2002	Homicidio	Alcalde	FARC	Solita	Asesinado alcalde de Solita el 5 de junio.
2002	Atentado	Congresista	FARC	Florencia	Las FARC atacan contra el congresista conservador Fernando Almario
2002	Atentado	Político		Florencia	Sicarios atacan contra el líder conservador Juan Carlos Claros
2002	Homicidio	Concejal		Doncello	Asesinada concejal Lida

Bibliografía

Arcila, Oscar (2000), *Caquetá, construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI.

Ariza, E., Ramírez, M.C. & Vega, L.,(1998), *Atlas cultural de la Amazonia Colombiana: la construcción del territorio en el siglo XX*,Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Arizala, José (1989) "Las experiencias alternativas de tipo partidistas, independientes del bipartidismo: la Unión Patriótica" En Gallón, G., (Ed.) *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda, y alternativas populares en Colombia*, Bogotá: Editorial Presencia.

Artunduaga, Félix (1990), *Historia general del Caquetá*(3ra Ed.), Florencia: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Caquetá.

Bateman Cayón, Jaime(1984),*Oiga Hermano. La promesa que será cumplida*.Bogotá: Ediciones Macondo.

Bolívar, Ingrid (2010), "Formación del estado y biografía de las categorías",*Nómadas*, N33. Pg 93-108.

Bolívar, Ingrid (2003), *Violencia política y formación del Estado. Un ensayo historiográfico sobre la dinámica regional de la violencia de los cincuentas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Boone, Catherine (2003), *Political Topographies of the African State: Territorial Authority and Institutional Choice*, Cambridge University Press.

Carroll, Leah Anne (2011), *Violent democratization, social movements, elites, and politics in Colombia's rural war zones, 1984-2008*, Indiana: University of Notre Dame Press.

Centro de estudios ciudad de Medellín (2008), *¿Veinte años de democracia local en Colombia?*, Memorias del encuentro nacional, Medellín

Ciro, Alejandra (2009), *De la selva a la pradera: reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño, 1950-1965*, Bogotá: Universidad de los Andes, Documento CESO N°159.

Ciro, Estefanía (2008), *El estado en las fronteras: proceso de avance estatal en el piedemonte caqueteño: 1897-1930*, Bogotá: Universidad de los Andes.

Comisión de Memoria Histórica (2009), *El Salado: Esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Taurus.

Comisión de Memoria Histórica (2012), *El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*. Bogotá: Taurus.

Corporación Reiniciar (2009), *Relatos de mujeres. De viva voz, memorias del genocidio de la Unión Patriótica*, Reiniciar.

Cubides, Fernando (2009), "Las guerrillas, la cuestión territorial y los municipios en Colombia" En Velásquez, Fabio (coord.) *Las otras caras del poder. Territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos*, Popayán: Universidad del Cauca p.97-140.

Deas, Malcolm y Gaitán, Fernando (1995), *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Bogotá: Fonade.

Delgado, Álvaro (1987), *Luchas sociales en el Caquetá*, Bogotá: ediceis.

Domínguez, Camilo (1990), "Poblaciones humanas y desarrollo amazónico". En *Poblaciones humanas y desarrollo amazónico en Colombia*, Florencia: Universidad de la Amazonía.

Escobar, Cristina (2002, Septiembre-Noviembre), "Clientelismo y ciudadanía: los límites de las reformas democráticas en el departamento de Sucre", en *Análisis Político*, N. 47, Universidad Nacional de Colombia.

Estrada, Fernando (2007), "La información y el rumor en zonas de conflicto" en *Análisis Político*, vol. 20 N.60, mayo-agosto.

Elías, Norbert (1998), "Los procesos de formación del Estado y construcción de la nación". En *Historia y Sociedad*, Universidad Nacional Sede Medellín, Número 5, Diciembre.

Ferro, Juan Guillermo (1998, diciembre), "Las FARC y los desafíos de la posguerra en el Caquetá". En *Revista de Estudios Sociales*, Revista N. 102, pp. 70-72.

Ferro, Juan Guillermo, Uribe, Graciela (2002), *El orden de la guerra, las FARC-EP entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

Garay, Luis Jorge, Salcedo, Eduardo, Beltrán, Isaac, Guerrero, Bernardo (2008), "La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia", Bogotá: Método.

Gaitán, Pilar (1988), "La elección popular de alcaldes: un desafío para la democracia". En *Análisis Político*, N°3, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Gaitán, Pilar y Moreno, Carlos (1992), *Poder local. Realidad y utopía de la descentralización en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- García-Peña, Daniel (1994), "Las elecciones de 1994: estreno de la Constitución. Consulta, segunda vuelta, participación". En *Credencial Historia*, Edición N°50.
- Gibson, Edward L. (2006), "Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos". En: *Desafíos*, CEPI, Universidad del Rosario, Bogotá, N°14.
- Giraldo, Javier (2010), *Fusil o toga, toga y fusil. El Estado contra la comunidad de paz de San José de Apartadó*. Bogotá: Editorial Códice.
- González, Fernán (1980), "Clientelismo y administración pública". En *Enfoques Colombianos*, N°14, Fundación Friederich Naumann.
- Gonzales, Fernán, Bolívar, Ingrid y Vázquez, Teófilo (2003), *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*, Bogotá: Cinep.
- González, Fernán (2008), *Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá: CINEP.
- González, José Jairo (1992), *Espacios de exclusión: el estigma de las repúblicas independientes, 1955-1965*, Bogotá: CINEP.
- Gutiérrez, Francisco (2009), "Colombia: reestructuración de la violencia". En Gutiérrez, Francisco y Peñaranda, Ricardo (Eds.), *Mercados y armas Conflicto armados y paz en el período neoliberal. América Latina, una evaluación*(pp.155-185), Medellín: La Carreta Política.
- Gutiérrez, Francisco (2007), *Lo que el viento se llevó?: los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*, Bogotá: Norma.
- Leal, Francisco y Dávila, Andrés (1990), *Clientelismo, el sistema político y su expresión regional*, Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- López, Claudia (2010), *Y refundaron la patria*, Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Medina, Carlos (1990), *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia, origen, desarrollo y consolidación el caso "Puerto Boyacá"*, Bogotá.
- Memorias del primer encuentro de investigadores del Piedemonte Amazónico*, (1997), Florencia: Tercer Mundo Editores.
- Migdal, Joel (2001), *State in Society*, New York: Cambridge University Press.
- Miranda, Néstor, González, Fernán (1976), "Clientelismo, democracia o poder popular". En *Controversia*, n. 41-42, CINEP, Bogotá

Mitchell, Timothy (1991, marzo), “The Limits of the State: Beyond Statist Approaches and Their Critics”. En *The American Political Science Review*, Vol. 85, N°1, pp. 77-96.

Mojica, Elaine (2000), *Caquetá, cuatro décadas de liberalismo, Reportaje a la vida y obra de Hernando Turbay Turbay*, Florencia

Montaña, Diego (1989), “Núcleos para el análisis de experiencias organizativas: izquierda legal, FIRMES, Frente Democrático” en Gallón, Gustavo (ed.) *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda, y alternativas populares en Colombia*, Bogotá: Editorial Presencia.

Mora, Leonidas, Jaramillo, Jaime y Cubides, Fernando (1989), *Colonización, coca y guerrilla*, Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.

Moreno, Carlos (1988), “La reforma municipal: ¿Descentralización o centralismo?” en *Análisis Político*, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, N°3

Nugent, David (1994, junio), *Building the State, Making the Nation: The Bases and Limits of State Centralization in “Modern” Peru*, American Anthropologist, New Series, Vol 96, N°2.

Oquist, Paul (1978), *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá: Banco Popular.

Orjuela, Luis Javier (2001, febrero), “La debilidad del estado colombiano en tiempo del neoliberalismo y el conflicto armado”, En *Colombia Internacional*, Universidad de los Andes, N°49-50, pp. 103-116.

Ospina, Carlos Moreno (1988, enero-abril), “La reforma municipal, descentralización o centralismo?”. En *Análisis Político*, N°3.

Pécaut, Daniel (1991), “Colombia: Violencia y democracia”. En *Análisis Político*, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, N°13

Peñate, Andrés (1999), “El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado”. En Deas, Malcom, Uribe, María Victoria, *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá: Ediciones Uniandes.

Pizarro, Eduardo y Bejarano, Ana María (2003), “Colombia: A Failed State?” [Versión electrónica], *ReVista. Harvard Review of Latin America*, Vol II, N°3. Recuperado el 9 de diciembre de 2009, de http://www.drclas.harvard.edu/revista/articles/view_spanish/235.

Pinzón de Lewin, Patricia (1989), *Pueblos, regiones y partidos. La regionalización electoral. Atlas electoral colombiano*, Bogotá: CIDER-UNIANDES-CEREC.

Ramírez, María Clemencia (2001), *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros de Putumayo*, Bogotá: ICANH.

Reyes, Alejandro (1978), *Latifundio y poder político*, Bogotá: CINEP.

Rementería, Iban (1986), "Hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena Medio", en Sánchez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo (Eds.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá: CEREC.

Rodríguez, Laura (2009), "Los municipios colombianos y el conflicto armado". En *Colombia Internacional*, Universidad de los Andes, N°70, Bogotá

Romero, Mauricio (2003), *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*, Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Roitman, Janet (1990), "The politics of informal markets in Sub-Saharan Africa". En *The journal of modern African studies*, 28, 4, pp. 671-696.

Roitman, Janet (2006), "The ethics of illegality in the Chad Basin". En: Comaroff, Jean, Comaroff, Jhon (Eds.), *Law and Disorder in the Postcolony* (pgs.247-272). Chicago: The University of Chicago Press.

Salas, Reynel (1996), "El Huila frente al conflicto amazónico" (pp. 249-301). En Tovar, Bernardo, (Ed.) *Historia General del Huila*, Academia Huilense de Historia, Volumen 2.

Sánchez, Fabio y Chacón, Mario (2006), "Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002". En Gutiérrez, Francisco (Ed.), *Nuestra guerra sin nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá: Norma.

Santofimio, R., (2011), *La izquierda y el escenario político en Colombia. El caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*, Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Serge, Margarita (2005), *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.

Torres, María Clara (2011), *Estado y coca en la frontera colombiana, el caso de Putumayo*, Bogotá: CINEP.

Torres, María Clara (2006a), "Políticas nacionales de descentralización y reacomodamientos políticos locales" [Versión Electrónica]. Institut de recherche et débat sur la gouvernance, Recuperado el 9 de diciembre de 2009 de <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-240.html>

Torres, María Clara (2006b), "¿Reformar y descentralizar para pacificar?" [Versión Electrónica]. Institut de recherche et débat sur la gouvernance, Recuperado el 9 de diciembre de 2009 de <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-239.html>

Torres, María Clara (2006c), “Legitimidades y acción armada en un municipio colombiano. Formas de gobierno y construcción de bases sociales de apoyo por parte de grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia” [Versión Electrónica]. Institut de recherche et débat sur la gouvernance, Recuperado el 7 de febrero de 2013 de <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-242.html>

Tovar, Bernardo (1995) *Pobladores de la selva: historia de la colonización del noroccidente de la Amazonía Colombiana*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Uribe, Graciela (1992), *Veníamos con una manotada de ambiciones. Un aporte a la historia de la colonización del Caquetá*. Bogotá: Editorial presencia.

Valencia, Hernando (1989), “De las guerras constitucionales en Colombia. Un informe sobre la reforma Barco”. En *Análisis Político*, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, N°6

Vásquez, Teófilo, Vargas, Andrés, Restrepo, Jorge (2011), *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia*, Bogotá: Cerac.

Velásquez, Fabio (coord.) (2009), *Las otras caras del poder. Territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos*, Popayán: Universidad del Cauca

Wills, Laura (2009), “El sistema político colombiano, las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos”. En Botero, Felipe, *Juntos pero no revueltos, Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006*, Bogotá: Ediciones Uniandes.